



S
E
T
N



Universidade de Coimbra
Faculdade de Letras



1317773984

Comuni
Contemptus

mundi. Nueuamente re-
mançado y corre-
gido.

*Añadiosele vn breue tracta-
do de Oraciones, y exercicios
de deuociõ muy prouechosos.
Recopilados de diuersos y gra-
ues Autores, por el R.
P. Fray Luys de
Granada, dela*

Sala <i>F</i>	orden de S. 4. <u>XI</u> . 971
Est. <i>F</i>	Domin
Tab. <i>10</i>	go.
N.º <i>27</i>	

Impresso agora de nueuo con li-
cencia delos Señores dela mesa del
consejo general dela sancta
Inquifision.

EM LIBRO A. *25623 of*
A costa de Iuan Despaña

3573
Comuni



TRes cosas ay amado
 Lector q̄ notablemē
 te aprouechā al aīa q̄
 desseja saluarse. Vna
 es la palabra de Dios, otra es la
 cōtinua oraciō, otra es el rece
 bir muchas vezes el precioso
 cuerpo de nuestro senōr Iesu
 Christo. Estas tres cosas lee
 mos auer sido muy vsadas en
 principio dela Iglesia Christia
 na: y por esto fue tan prospera
 en Dios: y assy lo sera en todo
 tiempo qualquiera anima q̄ es
 tas tres cosas vsare: cō las qua
 les se hara vna tan fuerte ata
 dura della con Dios, que ni de
 monio, ni carne, ni mundo se
 pan, ni puedan rōperla. Y si es
 razon que sea muy estimado a
 quello q̄ nos ayuda a alcançar
 vna sola cosa destas tres (pues
 cada vna por si es tan alta y tan
 preciosa) que te parece en q̄n
 ta estima deuemos tener lo
 que nos acarrea todas estas
 tres cosas. Mucho ha hecho

PROLOGO.

Vn predicador, o vn libro quã
doha hablado, o induzido a q̃l
quier cosa destas, y assi es la ver
dad: mas ruegote por amor de
Dios q̃ sepas mirar y estimar e
ste presente libro: y veras en ti
misimo quã d̃ verdad ha obra
do Dios en ti, mediãte estas pa
labras, no vna destas tres cosas
mas todas juntas: y no como
quiera, mas muy apuradamẽ
te. Y digolo assi, porq̃ aunque
muchos libros aya q̃ nos ense
ñen obrar, y orar y comulgar:
mas mucha differẽcia va, co
mo dizẽ, de pedro a pedro y d̃
libro a libro. Cierto no es peq̃
ña obra saber encaminar en el
camino de Dios, para q̃ el q̃ ca
mina no caiga en barrãcos: ni
es arte peq̃ña el saber hablar
cõ Dios è la oracion, ni cosa li
uiana el saberse aparejar para
biẽ recibir el cuerpo de Chri
sto. E todo esto hallaras tã abũ
dosamẽte è estame sa tã pobre
en põpa de palabras, y tã rica y
harta

harta en las ientécias, q̄ cierto
yo tengo muy creydo q̄ tu me
reprehendas despues de leido
de corto, por no auer sabido a
labar este libro como mereçe
fer alabado. E diras cō David,
alsi como lo oymos, alsi lo vi
mos: y avn cō ia Reyna Sabba
quãdo dezia. Mayor es tu he-
cho q̄ tu fama. Prueua, toca, gu-
sta y veras la grã efficacia d̄ aq̄
stas palabras, y comeras vn ma-
na q̄ te sepa muy biẽ todo lo q̄
vuieres gana, como el otro ha-
zia. Lo q̄l significaua (como O-
rigenes dize) la virtud q̄ tiene
la palabrade Dios, q̄ a quien d̄
buena gana la recibe, obra en
el lo q̄ ha menester. Pues ten
vna cosa por aueriguada, que si
te llegas a este libro con algu-
na atencion y gana de aproue-
char, hallaras remedio para tu
necessidad. De manera q̄ mu-
chas vezes diras: este capitulo
q̄ aora abri, al proposito de lo
q̄ yo auia menester ha habla-

PROLOGO.

do. Aqui si fueres soberuio hallaras palabras que te humillē Si demasiadamente descōfias y tienes las alas del coraçō (como dizen) caydas, aqui hallaras mucho estuerço. Si eres descōtentadizo y congoxoso, lleno de volūdad propria, madre de toda maldad y trabajo, aqui te enseñará poner todas tus cosas en Dios, y biuir en vn sancto descuydo debaxo de la cōfiāça de aquel Senōr que todo lo prouee. Y si asi descuida do caes en otro extremo, q̄ es no poner diligencia en las cosas q̄ conuiene, aqui hallaras aguijones cō q̄ echas de ti aq̄l falso sosiego. Y si estās alegre demasiadamente (como muchas vezes suele acaecer) lee aqui y tēplarastu alegria: y si triste (como mas vezes acaece) y ras consolado de aqui: q̄ te dire, sino que veras y sintiras aq̄ la grandeza de Dios, que mediante vnas pocas de palabras da

da a entender como es todo en todas las cosas. Todo lo q̄l remito a ti mismo, si leer lo quisieres, creyendo muy cierto q̄ no me tacharas de vano a labador, viendo tu mismo en ti la misma verdad y p̄uecho. Y porq̄ tal fuente como esta q̄ agua tan clara echa de si para hazer t̄nto fructo, estaua t̄n turbia, y quasi llena d̄ cieno, por no estar el romance tan claro, y tan proprio ni t̄n conforme al latin como suera razõ. fuy mo uido con zelo desta peria preciosa, q̄ t̄n escurecida estaua (y por esto tan poco gozada) de sacarla de nuevo, cotejãdola cõ el latin, en el q̄l el primer autor la escribio, y quite lo q̄ en el libro asta aqui vsado no auia estado cõforme al latin. Declare lo escuro, para q̄ en ninguna cosa trõpieces. Quite lo superfluo, aãadi lo fãlto. Y assi con la gracia del Senõr trabajè de presentarte este espejo en q̄ tu

PROLOGO

te mires, quan limpio y claro
yo supe. Y de darte este cami-
no en que andes el mas llano
q̄ yo pude. Y aun porq̄ lo tray-
gas siempre cōtigo do quiera
que fueres se imprimiopeque
ño como lo vees: para que assi
como no es pesado en lo de
dentro, no lo sea en lo de fue-
ra: y tēgas vn compañero fiel,
vn cōfuelo en tus trabajos, vn
maestro de tus dudas, vn arte
para orar al Senōr, vna regla
para biuir, vna confiança para
morir, vno q̄ te diga de ti lo q̄
tu mismo no alcanças, y en q̄
veas quien es el Senōr que tal
poder dio a los hōbres, q̄ tales
palabras hablassen. Recibe pu-
es este amigo y nunca de ti lo
apartes. Y despues de leydo
tornalo a leer, porque nunca
enuegece, y siēpre en vnas mis-
mas palabras entēderas cosas
nueuas, y veras algū rastro del
spiritu del Senōr que nūca se
agota. Y goza a tu plazer y cō
buena

PROLOGO. ¶

buena voluntad desta dadiua
que el Senõr por su infinitabõ
dad quiso darte: y con la q̃l yo
te quise feruir en te lo aclarar
mas que antes estaua. Y por lo
vno y por lo otro da gracias
al Senõr y sabe te aprouechar
dello cõ el aparejo delas mer
cedes de Dios deue ser recibi
das: o alo menos recibelo cõ
el amor que yo te lo offrezco.
Y aunque no hemos de mirar
tanto el auçtor que habla, quã
to lo q̃ habla, es bien que se se
que quiẽ hizo este libro no es
Ierõn como hasta aqui se inti
tulaua: mas fray Thomas de
Kempis, canonigo reglar de
Sant Augustin, ei qual comiẽ
ça assi, en el nombre de
Iesu Christo nue
stro Senõr.

A 5 Libro

Libro del me

menosprecio del mundo
y de seguir a Christo.

Comiença el primer trata-
do que es dela imitaciõ
de Christo, y des-
precio de toda
vanidad.

Capit. i.



L q̄ me sigue
no anda en ti-
nieblas : mas
terna lumbre
de vida . Estas
palabras son d̄
Christo, con las quales somos
amonestados que imitemos
su vida y costumbre, si quere-
mos ser libres dela cegue-
dad del coraçon, y alũbrados
verdaderamente. Sea pues to-
do nuestro estudio p̄sar en la
vida de Iesu Christo. La doctri-
na del qual excede a la doctri-
na de todos los Sanctos: y el q̄
tu

tuuiesse spiritu, hallaria enella
mãna escondido. Mas acaeçe
que muchos aunque a menu-
do oygan el Euangelio, gustan
poco del, porque no tienen el
spũ de Christo. Mas el q̄ quie-
re sabia y cumplidamente en-
tender las palabras de Chris-
to, conuiene le que procure d̄
cõformar conel toda su vida.

Que te aprouechadis, putar al-
tas cosas dela Trinidad, si care-
ces de humildad, por donde
desagrades a la misma Trini-
dad? por cierto las palabras su-
bidas no hazen sancto ni justo
mas la virtuosa vida hazẽ alhõ-
bre amable a Dios. Mas desleo
sentir la contricion, que saber
su declaracion. Si supiesles la
Biblia a la letra, y los dichos d̄
todos los philosophos, que te
apuechára todo sin charidad
y gracia de Dios? vanidad de
vanidades y todo vanidad fino
amar y seruir a solo dios. Dios
summa paciencia es, por des-

TRATADO

precio del mūdo yr a los reynos celestiales. Y pues asly es, vanidad es buscar riquezas pe recederas y esperar en ellas. Tā bien es vanidad dessear hōras y ensalçarse vanamente. Vanidad es iēguir el apēcito dela carne, y dessear çosa por dōde despues te sea necessario ser grauemente ponido. Vanidad es dessear larga vida, y no curar q̄ sea buena. Vanidad es pē far solamente esta presente vida, y no proueer alo venidero vanidad es amar lo q̄ tā presto passa y no apreslurarse dōde està el gozo perdurable. Acuerdate cōtino dela Scriptura q̄ dize. No se harta el ojo de ver ni la oreja de oyr: pues asly estudia desuiar tu coraçō de lo visible, y traspassa lo a lo inuisible: porq̄ los q̄ siguē su sensuallidad, ensuzian su cōsciencia, y pierden la gracia de Dios.

Capi. 2. Como deue hōbre sentir humilmente de si mismo.

Todo

Todo hōbre (naturalmēte) dessea saber: mas q̄ aproue cha la sciencia sin el temor de Dios? Por cierto mejor es el rustico humilde q̄ sirue a dios q̄ el soberbio philo sopho, que dexado d̄ conocer se cōsidera el curso del cielo. El q̄ biē se conoce, tienese por vii, y no se deleita en loores humanos. Si supiesse q̄nto ay en el mūdo, y no estuuiesse en charidad, que me aprouecharia ante Dios, q̄ me juzgarà segun mys obras? no tengas desseo demasiado d̄ iaber: porq̄ en ello se halla grā estoruo y egaño. Los letrados hueigan d̄ ser vistos y tenidos por tales. Por esso muchas cosas ay q̄ saber las poco o nada a pro uechan al anima, y mucho es ignorāte el q̄ en otras cosas entiēde: saluo en las q̄ tocan a su salud, las muchas palabras no hartā el anima: mas buena vida le dara refrigerio, y la pura cōsciēcia causa grā cōmūca

TRATADO

en dios. Quāto mas y mejor ē
 tiendes, tāto mas grauemente
 seras juzgado, sino biuieres sã
 ctamēte, por esso no te ēsalces
 por alguna arte o sciencia q̄ se
 pas: mas teme del conocimiē
 toq̄ della te fue dado. Si te pa
 rece q̄ sabes mucho y entien
 des muy bien, ten por ciertoq̄
 es mas lo q̄ ignoras. No quie
 ras saber altiuamente, mas cō
 fiessa tu ignorācia. Porq̄ tequi
 eres tener en mas que otro, co
 mo se hallen muchos mas do
 ctos y sabios que tu? Si quieres
 saber y aprender algo p̄uecho
 samente, dessea q̄ no te conoz
 can, y que te estimen en nada.
 Esta es altissima y vtilissima le
 cion, el verdadero conocimiē
 to y desprecio de si mismo.
 Grã sabiduria y perfeciō es sen
 tir siempre bien y grandes co
 sas d̄ otros, y tenerse y reputar
 se en nada. Si vieres alguno pe
 car publicamente, o cometer
 cosas graues, no te denes esti
mar

mar por mejor, porq̄ no sabes quanto podras perseuerar en el bien. Todos somos flacos, mas tu no tengas a alguno por mas flaco que a ti.

Capit. 4. Dela doctrina de la verdad.

Bienauenturado aq̄l a quien la verdad por si mesma en seña, no por figuras y bozes q̄ se passan, mas así como es. Nuestra estimaciõ y nuestro sentido, a menudo nos engaña, y conocepoco. Que aprouechia la curiosidad por saber cosas escuras, pues que del no hazer las, no seremos en el dia del Iuzio reprehēdidos. Gran ignorãcia es que dexadas las cosas vtilis y necessarias, muy de gana entēdemos en las curiosas y dañosas: y teniendo ojos no veemos. Que se nos da de los generos y especies q̄ platican los logicos? Aq̄l a quien habla el verbo eterno, d̄ muchas opiniones es libre. De aq̄ste verbo salen

T R A T A D O

salen todas las cosas, y todos p
dican este vno: y este es el prin
cipio q̄ nos habla, ninguno en
tiende o juzga sin el rectamen
te, a quel a quien todas las co
sas le fuerē vno, y todas las co
sas truxere a vno, y todas las
cosas viere ē vno, podra ser fir
me de coraçō y permanecer
pacifico en Dios. O verdade
ro Dios faz me permanecer v
no cōtigo en charidad perpe
tua. Enojame muchas vezes
leer y oyr muchas cosas, en ti
està todolo q̄ quiero y desseo.
Callen todos los doctores, no
me hablen las criaturas en tu
presencia, tu solo me habla.
Quãto alguno fuere mas vni
do cōsigo, y mas senzillo en su
coraçon, tanto mayores cosas
entendera sin trabajo, porq̄de
arriba recibe la lūbre dela in
telligencia. El spū puro, senzi
llo, cōstante, no se distrae aun
q̄ entiēda ē muchas cosas, por
q̄ todo lo haze a hōra d̄ Dios:
y esfuer-

y esfuerça a estar desocupado en si de toda curiosidad: quiẽ mas te impide y enoja q̃ la afecion de tu coraçon no mortificado? El hõbre bueno y deuoto, primero ordena sus obras dẽtro de si q̃ las haga de fuera, y no inclinan ellas a deseos deviciosa inclinaciõ. mas el trae a ellas al aluedrio dela derecha razõ. Quiẽ tiene mayor cõbate q̃ el q̃ te esfuerça ẽ vècer a si mismo? y esto deuria ser nuestro negocio vècer hõbre a si mismo, y cada dia hazerse mas fuerte, y apuechar en mejorarse. Toda perfeccion desta vida tiene anexa a si cierta imperfeccion, y toda nuestra speculaciõ no careçe de alguna obscuridad. El humilde conocimiento de ti, es mas cierta senda para Dios, q̃ escudriñar la pfundidad dela sciẽcia. No es de culpar la sciẽcia o otro q̃lquier conociẽto dela cosa, aũq̃ seapequeño: porq̃ la tal

sciencia

TRATADO

ciencia en si considerada, buena es y de Dios es ordenada: mas siemp̄ se ha de anteponer la buena consciencia y la vida virtuosa. Mas porq̄ muchos estudian mas saber, que bien biuir, por esso yerran muchas vezes, y poco o ningū fructo hazen. O si tãta diligencia pusiesen en stripar los vicios, y sembrar virtudes, como ē mouer questiones, no se hariã tantos males y scãdalos en el pueblo ni auria tãta dissolucion ē los monasterios. Ciertamente el dia del iuyzio no nos pregũtaran q̄ leymos: mas q̄ hezimos, ni q̄n bien hablamos: mas q̄n honestamente biuimos. Dime donde estã agora todos aq̄llos señores y maestros que tu conociste, q̄ndo florecian en los estudios? ya poseen otros sus rentas, y por ventura dellos no se tiene memoria: en su vida algo parecian, mas ya no ay de ellos memoria: o quã presto pas

sa la gloria del mundo: pluguiera a Dios que la vida concordara con su sciencia, y entonces vvieran bien estudiado y leydo. Quantos perecen en este siglo por su vana sciencia, q̄ curan poco del seruicio de Dios: y porque mas eligen ser gr̄des que humildes, por esto se hazen vanos en sus pensamientos. Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiercol para ganar a Christo: y verdaderamente es sabio aq̄l q̄ haze la voluntad d̄ Dios y dexa la suya.

Capi. 4. Dela prudencia en las cosas q̄ se h̄ de hazer.

NO se deue dar credito ligeramente aq̄lquier palabra ni a q̄lquier spiritu: mas con prudencia y espacio se deuen examinar las cosas segū Dios. Mucho es de doler, q̄ las mas
vezes

T R A T A D O

vezes (por nuestra flaqueza) antes se cree y se dize el mal de otro, q̄ el bien. Mas los varões perfectos no creen de ligero q̄lquier cosa que otro les cuēta: porq̄ saben que la flaqueza humana es presta del mal, y muy deleznable en palabras. Grã saber es no ser el hōbre in cōsiderado en lo que ha de hazer, ni tan poco porfiado en su proprio parecer. A esta sabiduria pertenece no creer a q̄lesquier palabras de hōbres, ni hablar luego a los otros lo q̄ oye o cree. Toma consejo cō hōbre sabio y de buena cōsciencia, y tenpor mejor ser enseñado de tal, que seguir tu parecer. La buena vida haze al hōbre sabio (segun Dios) y experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere mas humilde en si y mas sujeto a Dios, tanto sera mas sabio y sossegado en todas las cosas.

Capit. 5. dela leccion delas
sanctas Scripturas

EN las sanctas Scripturas se
deue buscar la verdady no
la eloquencia. Qualquier scri
ptura se deue leer conel spū q̄
se hizo:ymasdeuemos enellas
buscar el prouecho, q̄ no la so
tiliza. De tā buena gana deue
mos leer los libros ienzillos y
deuotos, como los p̄fundos.
No te cures de mirar si el q̄ es
criue es de grande o pequeña
sciencia: mas cōbide te a leer
el amor dela pura verdad. No
cures quien lo ha dicho: mas
mira q̄ tal es el dicho. Los hō
bres passā, la verdad del Señor
permanece para siēpre. En di
uersas maneras nos habla Di
os sin aceptar personas: nuestra
curiosidad nos īpide muchas
vezes enel leer las scripturas,
porq̄ queremos escudriñar lo
q̄ llanamēte se deuia passar. Si
quieres aprouechar lee llana
mēte cō humildad fiel y senzi

T R A T A D O

llamēte, y nūca desſees nōbre de letrado : pregūta de buena volūtađ, y oye callando las palabras delos Sāctos, y no te deſagrādē las doctrinas delos viejos, porq̄ no las dizē ſin cauſa.

Capit. 6. Delos deſſeos deſordenados.

QVādo el hōbre deſſea algo deſordenadamente, luego pierde el ſoſiego. El ſoberuio, y el auariēto nūca huelgā el pobre y humilde de ſpū, biue en mucha paz. El q̄ no es p̄fectamente mortificado en ſi preſto es tētado y vencido de coſas pequeñas y viles, el ſlaco de ſpū, y que aun eſtā algo inclinado a lo ſenſible, con dificultad ſe puede abſtener totalmente delos deſſeos terrenos y q̄ndo ſe abſtiene, muchas vezes recibe triteza: y aſſy miſmo ſe enſaña preſto ſi alguno le contradize, y ſi alcança lo q̄ deſſeaua, luego le viene deſcōtenciamiento por el remordimiento

miento dela consciencia, por que siguió su apetito, el qual ninguna cosa le aprouechopara alcãçar la paz que buscaua. En resistir pues a las passiones se halla la verdadera paz del coraçon, y no en seguirlas. Cierito no ay paz enel coraçon del hombre sensual, ni enel q̄ se ocupa en lo exterior, sino è el que anda è feruor spiritual.

Capit. 7. Como se deue huyr la vana esperançã, y la soberuia.

VANO es el que pone su esperançã en los hombres, o en las criaturas, no te affrentes en seruir por amor de Iesu Christo, y parecer baxo en este siglo. No confies de ti, y Dios fauorecerà tu buena voluntad. No confies en sciencia, ni astucia tuya ni agena: mas en la gracia de Dios que leuanta los humildes, y abaxa los presumptuosos. Si tienes riquezas, no te glories en ellas;

llas ni en los amigos aunq̄ seã
 poderosos: mas en Dios q̄ to-
 do lo da, sobre todo se dessea
 dar a si mismo. Note enfalces
 por la hermosa disposiciõ del
 cuerpo, q̄ pequeña éfermedad
 la destruye y afea. No tomes
 contentamiẽto cõ tu habili-
 dad o ingenio, porq̄ no desfa-
 grades aDios, cuyo es todo bi-
 en natural q̄ tuuieres. No te es-
 times por mejorq̄ otros, porq̄
 no seas quica tenido ãte Dios
 por peor: que sabe loq̄ ay enel
 hõbre: no te ensoberuezcas de
 tus obras, porq̄ de otra mane-
 ra son los juyzios deDios, q̄ lo
 de los hõbres, al qual muchas
 vezes desagrada lo q̄ contenta
 a los hõbres. Si tuuieres algũ
 bien piensa q̄ son mejores los
 otros, porque cõserues la hu-
 mildad. No te dasia si te sob-
 juzgares a todos: mas es muy
 peligroso si te antepones a so-
 lo vno. Cõtina paz tiene el hu-
 milde: mas enel coraçõ del so-
 beruiq̄

beruio ay saña y desden muchas vezes.

Capitu. 8. Que se deue euitar la mucha familiaridad.

NO descubras tu coraçon a quien quiera, mas comunica tus cosas con el sabio y temeroso de Dios. Con los manebos y estraños conuersa poco. Con los ricos no seas liuongero, ni estes de buena gana delante de los grandes, mas acompañaate con humildes, y con los que son sin doblez, y cõ deuotos y bien acostũbrados, y tracta con ellos cosa de edificacion. No tēgas familiaridad cõ ninguna muger, mas encomienda a Dios todas las buenas: desea ser familiar a solo Dios y a sus angeles, y huye de ser conosciado de los hombres. Iusto es tener caridad a todos, mas no cõuiene la familiaridad cõ todos: acaece q̄ la p̄sona no conocida resplãdece por fama, y en su presencia

parece escura. Pensamos algunas vezes agradar a los otros con nuestra conuersacion, y mas los desagradas: porque ven en nosotros desfabridas y no buenas costumbres.

Capitulo. 9. De la obediencia y subiecion.

GRan cosa es estar en obediencia, y biuir debaxo de perlado, y no ser suyo proprio mucho mas seguro es estar en subiecion q̄ en m̄do. Muchos estan en obediencia, mas por necesidad que por charidad. Los tales tienen trabajo, y ligeramente murmurā, y nūca tienen libertad de aīa sino se sujetan (por dios) de todo coraçō. Anda por acá y por allá, q̄ no hallaras descāso sino en la humilde subieciō al perlado. La estimaciō y mudāça del lugar, a muchos engaño. Verdad es q̄ cada vno se rige de gana por su proprio parecer y es mas inclinado a los q̄ cōcuerdan

dan con el: mas si dios esta entre nosotros necesario es que dexemos algũas vezes nuestro parecer por el bien dela paz.

Quien es tã sabio q̄ sepa toda cosa cūplidamente? Pues no quieras cōfiar demasiadamēte en tu sentido, mas oye de buena gana el parecer d̄ otros: y si tu parecer es bueno y lo dexas por dios y sigues el d̄ otro, mas apuecharas d̄sta manera. Pero muchas vezes he oydo ser mas seguro oyr y tomar consejo q̄ darlo. Biē puede acaescer q̄ sea bueno el voto d̄ cada vno, mas no q̄rer cōsentir cō el parecer d̄ los otros q̄do la razón lo d̄mãda, seiales d̄ soberuia y p̄tinacia.

Capit. 10. Que se deue evitar la demasia de palabras.

Escusa q̄nto pudieres el ruido d̄ los hōbres: q̄ d̄ verdad mucho estorua el tractar d̄ las cosas del siglo, aũ q̄ se digã cō buena int̄ciō: porq̄ presto somos enfuziados y captiuos d̄ la

vanidad. Muchas vezes quisiera auer callado, y no auer estado entre h6bres. Masque es la causa q̄ tã de gana hablamos y platicamos vnos c6 otros, vi6 do quã pocas vezes boluemos al fil6cio sin da6o dela c6sci6cia? La raz6 es, q̄ por el hablar buscamos ser c6solados vnos d6 otros, y desseamos aliuia al coraç6 fatigado de p6samientos diuersos, y tomamos placer en p6sar y hablar delas cosas q̄ amamos o nos son c6tra rias. Mas ay dolor q̄ muchas vezes vanamente y sin fructo: porq̄ esta exterior c6solaci6, grã de trimento es dela interior y diuina. Por esso velemos y oremos no se nos vaya el ti6po en balde. Si conuiene hablar, sea cosa q̄ edifiq̄. La cost6bre del hablar, y la negligencia de apuechar, sueltã la guarda de nuestra l6gua. Aprovecha ẽ pero y no poco para nuestro espiritual apuechamiento la deuota
habla

habla de cosas spūales: specialmente quādo muchos de vn mismo spiritu y coraçon se ajuntan en Dios.

Capitulo xj. Que se deue adquirir la paz, y del zelo del aprouechar.

MVcha paz terniamos, si en ios dichos y hechos agenos (q̄ no nos ptenecē) no qui fiessemos ocuparnos. Como puede estar en paz mucho tiēpo el q̄ se entremete en cuidados agenos, y busca ocasiones exteriores y tarde o nūca se recoge? Biēauēturados los senzillos, porq̄ ternan mucha paz.

Que fue la causa porque muchos de los sctōs fuerō tan pfectos y cōtēplatiuos? Cierta por q̄ estudiarō en mortificarse d̄l todo a todo desseo terreno: y por esso pudierō cō lo intimo del coraçō ajuntarse a dios, y ocupar se libremēte en si mismos. Alaveidad nosotros ocupamos mucho cō nuestras

TRATADO

pasiones y tenemos mucho
 cuidado de lo q̄ se passa: y tãbiẽ
 pocas vezes vécemos avn vicio
 p̄fectamente ni nos abiuamos
 pa a p̄uechar cada dia, y por el
 sonos q̄damos tibios y frios. Si
 fuessemos muertos a nos mis-
 mos, y de dẽtro desocupados,
 entõces podriamos gustar las
 cosas diuinas y expimentar, di-
 go dela cõtẽplaciõ celestial. Y
 el mayor ìpedimẽto, y el todo
 esq̄ no somos libres d̄ nuestras
 inclinaciõesy desseos, ni traba-
 jamos dẽtar por la via p̄fecta
 de los sctõs. E tãbien q̄ndo algu-
 na aduersidad se nos offerece,
 muy presto nos caemos, y nos
 boluemos alas cõsolaciões hu-
 manas. Si nos esforçassemos e
 la batalla a estar como fuertes
 varones, ciertamẽte veriamos
 el fauor del Señor sobre nos.
 Porq̄ aparejado esta a socorrer
 a los q̄ peleã y esperã en su gra-
 cia. El q̄l nos procura ocasiones
 de pelear para q̄ ayamos victo-
 ria.

ria. Si solamēte en las obseruā
 cias de fuera ponemos el apue
 chamiēto dela religiō, p̄sto se
 acabara nuesta deuociō. Mas
 pongamos la segura ala rayz,
 porq̄ libres delas pasiōes pos
 seamos nuestras aīas pacificas.
 Si cada año desarraygassemos
 vn vicio, p̄sto seriamos p̄fectos
 Mas al cōtrario lo experimēta
 mos, q̄ nos hallamos mas fal
 tos despues de muchos años, q̄
 al comiēço. Nuestro feruor y
 apuechamiēto cada dia deue
 crescer, mas agora ē mucho se
 estima pseuerar ē algũa parte
 d̄i primer feruor. Si al pr̄cipio
 hiziessemos alguna resistēcia,
 podriamos d̄i p̄ues hazer las co
 sas con ligereza y gozo. Graue
 cosa es dexar la costūbre, pero
 mas graue es yr cōtra la ppria
 volūdad. Mas sino v̄ces las co
 sas pequenas y liuianas, como
 venceras las difficultosas. Resi
 ste en los pr̄cipios de tu incli
 naciō, y dexa la mala costūbre,

TRATADO

porq̃ no te lleue poco a poco a mayor dificultad. O si miras-
ses quãta paz ati, & quãta ale-
gria darias a los otros rigiẽdo
te bien: creo q̃ serias mas solici-
to en el apuechamiento sp̃ual.

Capitulo xij. Dela utilidad
dela aduersidad.

BVeno es que algunas vezes
nos vėgan cosas cōtrarias:
porq̃ muchas vezes atrae el hō-
bre al coraçō, para q̃ se conoz-
ca desterrado, y no pōga su es-
perança en cola del mūdo. Bue-
no es q̃ padezcamos a vezes cō-
traditores: y q̃ siētā de nos ma-
lamēte, aunq̃ nagamos buenas
obras, y tēgamos buena intē-
ciō. Esto ayuda ala humildad
y nos defiēde dela vana gloria.
Cierto entōces mejor busca-
mos a Dios por testigo interi-
or quãdo somos de fuera des-
preciados y no nos dā credito
Por esso deuria el hōbre affir-
marse del todo en Dios. & no
ternia necesidad de buscar o-
tras

tras cōsolaciones. Quando el hōbre bueno es atribulado, o tentado, o affligido cō malos pensa niētos: entōces conoce tener de Dios mayor necesidad, pues q̄ vce claramēte q̄ el fin no puede nada bueno. Entōces de verdad se entristece, gime, y ora por las miserias q̄ padece. Entōces le enoja la larga vida: y dessea hallar la muerte por ser desatado y estar cō Xpo. Entōces conofce biē que no puede auer en el mūdo p̄fecta seguridad, ni cōplida paz.

Capitulo xiiij. Del resistir
alas tentaciones.

QVādo en el mūdo biuimos no podemos estar sin tribulaciones y tētaciones, segū esta scripto en Iob. Tentacion es la vida del hōbre sobre la tierra. Por esso cada vno deue tener cuidado, y vele en oraciō cōtra sus tētaciones: porq̄ no halle el diablo lugar de engañarlo, q̄ nūca duerme buscādo

TRATADO

por rodeos a quiē tragar. Ninguno ay tā sctō ni tā perfecto, q̄ no sea algunas vezes tētado. Es muchas vezes puecho so al hōbre ser tētado: porq̄ es humillado, purgado, y enseñado. Todos los sctōs por muchas tribulatiōes y tētaciones passarō y a puecharon, y los q̄ no quierō sufrir biē las tētaciones, fuerō auidos por malos y desfallecierō. No ay ordē tā sctā, ni lugar tā secreto dōde no ay a tentaciōes y aduersidades. No ay hōbre seguro d̄ tentaciōes del todo en tāto q̄ biue: porq̄ en nosotros esta la causa, q̄ nacemos cō inclinacion de pecado, y vna tentaciō o tribulacion hida sobreuiene otra: sienpre tenemos q̄ sufrir, porq̄ se p̄dio el primer estado de inocēcia. Muchos quierē huir las tentaciōes, y caen en ellas mas grauemēte. No se puedē v̄cer cō solo huir, mas cō paciencia y verdadera humildad, somos

hechos mas fuertes que todos los enemigos. El q̄ solamente desuia lo de fuera y no arraca la rayz, poco a p̄uechara, antes tornará a el mas p̄sto las tentaciones, hallarse ha peor. Poco a poco cō paciēcia y larga esperāça (cō el fauor diuino) vence ras mejor q̄ no cō tu p̄pria importunidad y fatiga. Toma muchas vezes cōsejo en la tē. ació y no seas tu desfabrido cō el q̄ es tētado, mas p̄cura de cōsolarlo como tu querrias ser cōsolado. El comienço de toda mala intēcion es no ser cōstāte en el biē comenzado, y no cōfiar en Dios. Porq̄ como la naue sin gouernalle, por aca y por alla la baten las ondas, assi el hōbre descuydado, y q̄ dexa su p̄posito, este tado de diuersas maneras. El fuego prueua al fierro, y la tētacio al justo. Muchas vezes no sabemos lo que podemos, mas la tentacion descubre lo q̄ somos.

Deue

TRATADO

Deuemos empero velar principalmente al principio dela tentación: porq̄ entōces mas facilmente es vencido el enemigo, quando no lo dexamos passar dela puerta del anima. Por lo q̄l dixo vno. Resiste a los principios. Tarde viene el remedio quando la llaga es muy vieja. Lo primero q̄ ocurre al anima es solo el pensamiento: luego la importuna imaginación, despues la delectación, y el feo movimiento y el consentimiento: y assi se apodera poco a poco el enemigo del todo, por no resistirle al principio. Y quanto vno fueremas perezoso en resistir, tanto cada dia se haze mas flaco, y el enemigo contra el mas fuerte. Algunos padecē graues tentaciones al principio de su conuersión, otros al fin, otros q̄si toda su vida padecē. Algunos son tentados blādamente segū la sabiduria y juyzio dela diuina ordenacion, q̄ mide el estado y los me-

meritos de todos: y todo lo ti
 ene ordenado para salud d̄ios
 escogidos. Por esso no hemos
 de desesperar quãdo somos tē
 tados, mas âtes rogar a dios cō
 mayor feruor, q̄ tēga por bien
 de nos ayudar en toda tribula
 ciō. El q̄l sin dubda segū el di
 cho de S. Pablo nos porna tal
 remedio, q̄ la podamos sufrir
 y salgamos della cō puecho.
 Pues assi es humillemos nue
 stras aias debaxo dela mano d̄
 Dios en toda tribulaciō y tēta
 ciō, q̄ el saluara y engrãdescera
 los humildes de spū. En las ten
 taciones y aduersidades se vee
 q̄nto el hōbre ha apuechado:
 y en ellas cōsiste maior mereci
 miento, y se conofce mejor la
 virtud. No es mucho ser el hō
 bre deuoto y feruiēte q̄do no
 siēte pesadūbre: mas si enel tiē
 po d̄la aduersidad se suffre cō
 paciēcia, sperãça es d̄ grã biē.
 Algunos ay q̄ son guardados d̄
 grãdes tētaciones, q̄ son vēci
 dos

TRATADO

dos muy a menudo de peque-
ñas, porq̄ se humillen, y no có-
fien de si en cosas grãdes, pues
que son flacos en cosas chicas.

Capit. 14. Que se deue eui-
tar el juyzio temerario.

LOs ojos pon en ti mismo,
y guardate d̄ juzgar las o-
bras ajenas. En juzgar a otros
trabaja hõbre en vano y yerra
muchas vezes, y peca fácilme-
te: mas juzgãdo y examinãdo
se a si, trabaja con fructo. Mas
muchas vezes juzgamos la co-
sa cóforme a nuestro apetito,
y pdemos ligeramẽte el verda-
dero juizio por el amor pprio
Si fuesse dios siẽpre el fin pura-
mente de nuestro deseo, no tã
p̄sto nos turbaria la cótradiciõ
d̄ nuestra sensualidad. Mas mu-
chas vezes tenemos algo d̄ dẽ-
tro escõdido, o d̄fuera ocurre,
cuya afficion nos lleva tras si.
Muchos buscã su pprio íteref
se secretamente en las obras q̄
hazẽ, y no lo entiẽden, y paref
celes

celes estar en buena paz q̄ndo
 se hazen las cosas a su p̄posito,
 mas si de otra manera sucedē,
 p̄sto se alterā y entristecē. Por
 la diuersidad de pareceres mu
 chas vezes se leuātā discordias
 entre los amigos y vezinos, entre
 los religiosos y d̄uotos. La vieja
 costūbre cō dificultad se d̄xa.
 Ninguno tassa de buena gana
 su p̄prio parecer. Si en tu razō
 y industria te esfuerças mas q̄
 ē la virtud d̄ la subieciō de X̄po
 tarde y pocas vezes tendras lū
 bre, porq̄ quiere Dios que nos
 subietemos a el perfectamen
 te, y q̄ trascendamos toda ra
 zon inflamados de su amor.

Capit. 15. Delas obras que
 proceden dela charidad.

NO se deue hazer algū mal
 por ninguna cosa d̄l mun
 do, ni por amor d̄ alguno mas
 por el p̄uecho de quiē le vnie
 re menester, alguna vez le pue
 le d̄xar la buena obra, o trocar
 e por otra mejor, porq̄ desta
 manc

TRATADO

manera no se pierde la buena obra, mas muda se en mejor. La obra exterior sin charidad no a puecha: mas todo q̄nto se haze cō charidad, por poco q̄ sea y desechado, todo es fructuoso. Por cierto mas mira Dios el coraçō q̄ el dō. Mucho haze el q̄ mucho ama: y mucho haze el q̄ haze biē la cosa, y bien haze el q̄ sirue mas el comū q̄ a su volūtad. Muchas vezes parece puridad lo q̄ es carnalidad. Porq̄ la inclinaciō d̄ a carne, y la ppria volūtad, el esperāça del galardō, la affectiō del puecho pocas vezes nos dexā. El q̄ tiene verdadera y perfecta charidad no se busca a si en cosa alguna, mas ē toda cosa dessea q̄ sea Dios glorificado. No ha embidia de ninguno, porq̄ no ama ningū biē pprio, ni se quiere gozar ē si, mas del sea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningū bien, mas refiere lo todo a

Dios;

Dios: del q̄l como de fuente maná todas las cosas: en el q̄l finalmente todos los Sanctos de cansan con perfecto gozo. O quien tuuiesse vna centella de verdadera charidad, por cierto q̄ sintiria ser todas las cosas de vanidad llenas.

Capitulo xvj. Que se denen tolerar los defectos agenos.

LO q̄ no puede hōbre emēdar en si ni en los otros, de ue lo sufrir cō paciencia, fasta q̄ Dios lo ordene de otra manera, y pensar q̄ quiza te es assi mejor para q̄ te conozcas y tēgas paciēcia: sin la q̄l no son de estimar ē mucho nuestr os mercedos. Mas deues rogar a dios por los tales impedimentos q̄ tēga por biē de te socorrer para q̄ lo lleues buenamente. Si alguno amonestado vna vez o dos, no se emendare, no cōtiendas cō el, mas encomiēdalo a Dios para q̄ se haga su volūta d a hōra suya en todos sus

TRATADO

sus fieruos: q̄l sabe sacar de los
 males bien. Estudia de sufrir
 cō paciencia q̄les quier defe-
 ctos y flaq̄zas ajenas, mirando
 q̄ tu tienes mucho q̄ te sufran
 los otros. Sino puedes hazer
 tea ti q̄l desseas, como quieres
 tener al otro a tu sabor? De ga-
 na q̄remos hazer a los otros p-
 fectos, y no emendamos nros
 defectos pprios. Queremos q̄
 los otros seã corregidos estre-
 chamente, y nosotros no q̄re-
 mos ser corregidos. Despiaze
 nos si a los otros es dada larga
 licēcia, y no q̄remos q̄ cosa al-
 guna nos sea negada. Quere-
 mos q̄ los otros seã ap̄miados
 cō cōltituciones, y en ninguna
 manera soffrimos q̄ nos sea de-
 fēdida cosa algũa. Así parece
 claro quã pocas vezes estima-
 mos al pximo como a nos mis-
 mos. Si todos fuessen pfectos,
 q̄ auria q̄ sufrir por Dios? Mas
 así lo ordeno dios para q̄ aprē-
 damos a llevar las cargas yn-
 otros.

a otros. Porq̄ no ay ningūo sin defecto ninguno sin carga, ninguno es sufficiēte para si, ninguno es cūplidamēte sabio para si. E por t̄to conuiene llevarnos, consolararnos, y jūtamente ayudarnos vnos a otros instruirnos, y amonestarnos. De quāta virtud sea cada vno, mejor se muestra en la occasiō dela aduersidad, porque las ocasiones no hazē al hombre flaco, mas declaran que tal es.

Capitulo. 17. Dela vida
delos monesterios.

Conuiene que aprendas a q̄brantarte a ti en muchas cosas, si quieres tener paz con otros. No es poco morar ē cōgregaciones sin quexa, y pseue rar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienauenturado es el q̄ biue alli bien y acaba san etamēte. Si quieres estar biē y apuechar, estima te como desterrado y peregrino sobre la tierra. Conuiene hazerte loco
por

por Iesu Christo, si quieres seguir la vida perfecta. El habito y la corona poco hazen: mas la mudança de las costumbres, y la entera mortificaci6n de las pasiones hazen al h6bre verdadero religioso. El q busca algo fuera de Dios, no hallara sino tribulaci6n y dolor. Por cierto no puede estar mucho en paz el q no procura ser el menor, y el mas sujeto. Cata q veniste a servir y no a regir. Mira que te llamar6n para trabajar y padecer, no para holgar y hablar. Pues q assi se pruevan los h6bres como el oro en el crisol aqui no puede alguno estar sino se humilla de todo coraçon por Dios.

Capitulo xviii. Delos exemplos de los santos padres.

Mira bi6n los buenos exemplos de los santos Padres, en los q les resplandescer la verdadera perfeccion: y veras quã poco y qsi nada sea lo q hazemos. Ay

de

denos q̄ es nuestra vida coteja
da cō la fuya? Los sctōs y ami-
gos de X̄po firuieron al Señor
en hambre, en sed, en frio, en
desnudez, en trabajos, en fati-
gas cōvigilias y ayunos, en ora-
ciones, y sanctos pensamientos
y en persecuciones y muchos
y grādes denuestos. Oq̄n mu-
chas y graues tribulaciones pa-
descierō los Apostolos, Marty-
res, Confessores: y Virgines, y
todos los q̄ quisierō seguir las
pisadas de Iesu X̄po, los q̄ ene-
sta vida aborrescierō sus vidas
para poseer sus animas en la
pdurable vida. O quā estrecha
y apartada vida hizierō los san-
ctos padres en el yermo. Quan
largas tentaciones padecierō.
Quā cōtino fuerō atormenta-
dos del enemigo. Quā cōtinu-
as y feruientes oraciones offre-
scieron a su Dios. Quā fuertes
abstinēcias cūplierō. Quā grā
zelo tuuierō al spiritual apue-
chamiento. Quā fuerte pelea
passa-

TRATADO

passarõ para vencer los vicios.

Quã pura y recta intenciõ tu-
 uierõ cõ Dios. Enel dia traba-
 jauã, las noches ocupauã, enla
 diuina oraciõ, aunq̃ trabajãdo
 no cessauã d̃la oraciõ spiritual
 Todo el tiẽpo gastauã en biẽ.
 Toda ora les parecia poco pa-
 ra darse a Dios. E por la gran
 dulçura d̃la cõttemplaciõ se ol-
 uidauã dela nece'sidad del mã-
 tenimiẽto. Renũciauã riq̃zas,
 hõras, dignidades, parientes, y
 amigos, ninguna cosa q̃ria del
 mũdo: apenas tomauãlo neces-
 fario ala vida, y teniã dolor de
 seruir a su cuerpo, aũ en las co-
 sas necessarias. Cierito muy po-
 bres erã de lo tẽporal, mas ri-
 quissimos ẽ gracias y virtudes
 Enlo de fuera necessitados, y
 ẽlo de dẽtro erã d̃la gracia di-
 uina y cõsolacion recreados.
 Agenos eran al mundo, mas a
 dios cercanos y familiares ami-
 gos. Tenianse por nada q̃nto a
 si, y el mũdo los d̃spiciua: mas

en los ojos de Dios era precioso
 y escogidos. Estaua en verda-
 ra humildad, biuia en senzilla
 obediencia, andaua en charidad
 y paciencia: y por esso cada dia
 crecia en espiritu, y alcagauan
 mucha gracia ante Dios. Fueron
 puestos por dechado de la yglesia
 y mas nos deue estos mouer a
 bien a puechar que la muchedun-
 bre de los tibios afloxar. O quanto
 fue el feruor de los religiosos al
 principio de la santa ordenacion. O
 quanta la deuocion de la oracion,
 quanta embidia de la virtud, quan-
 to florecia en aquel tiempo la
 disciplina, quanta reuerencia,
 y obediencia vno al mayor en
 todas las cosas. Aun hasta ago-
 ra dan testimonio los rastros
 que quedaron, que fueron ver-
 daderamente varones santos
 y muy perfectos, que tan varonil-
 mente peleado hollaron el mun-
 do. Agora ya se estima en mu-
 cho aquel que no quebranta la re-
 gla, y que con mucha paciencia
 pudiere

pudiere sufrir lo q̄ voto. O tibieza y negligēcia de nuestro tiempo q̄ tā presto declinamos del feruor primero, y nos enoja el biuir de cāsados y floxos. Pluguisse a Dios q̄ no durmiesse en ti el aprouechamiento delas virtudes, pues viste tantos exemplos de deuotos.

Capitulo xx. Delos exercicios del buen religioso.

LA vida d̄i buē religioso deue respládecen toda virtud, y q̄ sea tal de dētro q̄l parece defuera. E con razō deue ser mejor de dentro: porq̄ nos mira Dios a quien deuemos suma reuerencia dōde queira q̄ estuuiemos. E deuemos andar lípios como angeles en su presencia, y renouar cada dia nuestro p̄posito, y d̄sptarnos a mas feruor, como si oy fuesse el primer dia de nuestra cōuersiō, y d̄zir. Señor dios mio ayudame en mi buen p̄posito, en tu sctō seruicio, y dame gracia aora
que

que comience oy pfectamēte,
 que no es nada q̄nto hize hasta
 aqui: segun es nuestro pposito
 assi es nuestro apuechar. El q̄
 quiere biē apuechar ha menester
 q̄ sea diligente. Si el q̄ ppo-
 ne firmísimamente falta mu-
 chas vezes, q̄ fera del q̄ tarde o
 nūca ppone? Mas acaēce d̄ di-
 uersas maneras el dexar nues-
 tro pposito. Y dexar de ligero
 los acostumbrados exercicios
 de los buenos pocas vezes pas-
 fa sin algū daño. El pposito de
 los justos, mas pende de la gra-
 cia de dios, q̄ del saber pprio,
 y en dios cōfiā en q̄lquier cosa
 q̄ comiençā. Porq̄ el hombre
 propone, mas Dios dispone, y
 no es en mano del hombre su
 camino. Si se dexa alguna vez
 el exercicio acostūbrado por
 piedad o por el prouecho del
 pximo, ligeramente se cobra,
 mas si por enojo de coraçō o
 negligencia, muy culpable y
 dañoso se sētira d̄spues. Estor-

TRATADO

temonos q̄nto pudieremos, q̄
 en muchas faltas caeremos li-
 geramente: é pero alguna cosa
 d̄terminada deuemos p̄ueer: y
 p̄rincipalmēte remediar la que
 mas nosestoria. Deuemos exa-
 minar y ordenar todas nr̄as co-
 sas exteriores y interiores, q̄ to-
 do cōuiene para nuestro p̄ue-
 cho. Sino puedes recogerte d̄
 cōtino, si quiera algūa vez alo-
 menos vna vez en el dia o en la
 noche. A la mañana prop̄o, a la
 tarde examina tus obras, q̄ tal
 ha sido este é la obra, y en la pa-
 labra, y en el pensamiēto: porq̄
 puede ser q̄ offendiste en esto a
 Dios y al p̄ximo muchas vezes
 Armate como varó contra las
 malicias d̄l diablo. Refrena la
 gula, y fácilmente refrenaras
 la inclinació dela carne. Nūca
 estes del todo ocioso mas lee,
 o escriue, o reza, o piēsa o haz
 algo de p̄uecho comū. Los e-
 xercicios corporales se deuen
 tomar cō discreció, y no s̄o y-
 gual-

gualmēte para todos. Los exerci-
 cios particulares no se deuen
 fazer publicamente, porq̄ mas
 seguros son para secreto. Mas
 guardate no seas mas p̄sto para
 lo particular, q̄ para lo comū,
 mas cūplido, muy biē lo enco-
 mendado, tornar te a ti como
 delea tu deuociō. No podemos
 todos exercitar vna misma co-
 sa. Vna cosa cōuiene mas a vno
 q̄ a otro. Fábise segū el tiēpo as-
 si aplazen diuersos exercicios:
 vnos sō para fiestas, otros para
 la semana. Vnos cūplē para el
 tiēpo de la tētaciō, otros para el
 de paz y sosiego. Vnas cosas
 nos plaze pētar q̄ndo estamos
 tristes, y otras q̄ndo alegres en el
 Señor. Mas ē las fiestas pricipa-
 les deuenos renouar nr̄s bue-
 nos exercicios, y iuocar cō ma-
 yor feruor la intercesiō de los
 sct̄os. De fiesta en fiesta deue-
 mos pponer algo, como si a la
 ora ouiessemos de salir deste
 mūdo, y llegar ala eterna festa

TRATADO

uidad. Por esso deuenos aparejarnos cō cuidado en todos los tiempos deuotos, y cōuersar con los deuotos y guardar toda la obseruancia mas estrechamente: como quien ha de recibir en breue d̄ Dios el premio de sus trabajos. E si se dilatare, creamos que no estamos aparejados ni dignos de tanta gloria como se declara en nos acabado el tiēpo. Pues estudie mos aparejarnos mejor para morir: pues dize el euāgelista, sant Lucas, Bienauenturado si eruo q̄ quādo viniere el Señor lo hallare velando: en verdad os digo que lo constituyra sobre todos sus bienes.

Capitulo, 20. Del amor de la soledad y silencio.

Busca tiēpo cōuenible para estar contigo: y piēsa a menudo en los beneficios d̄ Dios. Dexa las cosas curiosas: y lee tales tractados q̄ te dē mas cōpuncion que ocupacion. Site
apa

apartares de pláticas supfluas,
 y de andar embalde, y de oyr
 nueuas y murmuraciões, halla
 ras tiempo fufficiente y apare
 jado para pensar buenas cosas.
 Los mas prícipales delos fctōs
 q̄ndo podian, euitauā las cōpa
 ñias delos hōbres, y eligian de
 feruir a Dios en secreto. Dixo
 vno quātas vezes estuue entre
 los hombres, bolui menor hō
 bre. Lo qual experimentamos
 por cierto quando mucho ha
 blamos. Mas ligera cosa es ca
 llar siempre q̄ hablar sin errar.
 Mas facil es encerrarse en su
 casa q̄ guardarse del todo fue
 ra della. Por tanto el q̄ quiere
 llegar a las cosas interiores e
 spirituales, cōuienele apartar
 se cō Iesu Xpo dela gente. Nin
 guno se muestra seguro en pu
 blico, fino el que se ascōde de
 grado. Ninguno mãda segura
 mēte, fino el q̄ aprendio a obe
 decer de buena gana. Ningun
 o se goza seguramente, fino

TRATADO

el q̄ tiene su cōsciencia limpia
 Niguno habla con seguridad
 sino el que calla muy de gana.
 Mas la seguridad d̄ los sanctos
 siempre estuuo llena d̄ temor
 diuino. Ni por esto fueron me-
 nos sollicitos y humildes en s̄i,
 aun q̄ resplādecia en grādes vir-
 tudes y gracia. La seguridad d̄
 los malos nasce de p̄funciō : y
 al fin se buelue en engaño d̄ s̄i
 mismos. Nūca te tēgas por se-
 guro en esta vida triste, aunq̄ pa-
 rezcas buē religioso, o deuoto
 hermitaño . Los muchos esti-
 mados por buenos, muchas ve-
 zes há caydo ē graues peligros
 por su mucha cōfiāça. Por lo q̄l
 es vtilissimo a muchos q̄ no le
 faltē del todo tentaciōes mas
 que sean muchas vezes cōbati-
 dos, porq̄ no estē muy seguros
 de s̄i, porq̄ no se leuanten con
 soberbia, ni se derramē dema-
 siadamēte en las cōsolaciones
 de fuera. O quien nūca toma-
 se alegría transitoria. O quien
 nunca

nunca se ocupasse en el mūdo, quā buena cōsciencia guardaría. O quié cortasse todo vano cuidado, y pensasse solamente las cosas saludables y diuinas: y pusiesse toda su esperançā en Dios, quā sossegada paz poseería. Ninguno es digno de cōsolacion celestial, sino el que se exercitare cō diligencia en la sancta contricion. Si quieres arrepentirte de coraçō, entra en tu retraymiēto, destierra d̄ ti todo bollicio, segū esta scripto. Reprehendeos en vuestra camara. En el recogimiēto hallaras lo q̄ pierdes muchas vezes por defuera. El rincón vsado se haze dulce, y el poco vsado causa fāstidio. Si al pricipio de tu cōuersiō guardares bein el recogimiento, ser te ha despues dulce amigo, y gratissimo cōsuelo. En el silencio y sosiego se perfeciona el anima deuota, y aprēde los secretos d̄ las scripturas. Allí halla arroyos

TRATADO

de lagrimas cō q̄ se laue todas las noches: para q̄ sea tãto mas familiar a su hazedor, quanto mas se desuiaſſe d̄l tumulto d̄l figlo. Pues aſſi es, el q̄ se aparta de amigos y conocidos fera mas cerca de Dios y de ſus Angeles. Mejor es eſcōderſe y curar de ſi, q̄ cō deſcuydo p̄prio hazer miraglos. Muy loable es al hōbre deuoto ſalir fuera pocas vezes y huyr demoſtarſe. Para q̄ quier eſver lo que no te cōuiene tener? El mūdo paſſa: los deſſeos ſenſualer nos lleuã a paſſatiēpos: mas paſſada aq̄lla ora, q̄ nos queda ſi no derramamiento del coraçon. y peſadūbre de cōſcienciã? La ſalida alegre, muchas vezes cauſa triſte y deſconſolada buelta. E la alegre tarde haze triſte mañana. Eaſſi todo gozo carnal ē trablãdo, mas al cabo muerde y mata. Que puedes ver en otro lugar q̄ aqui no lo veas? Aquí vés el cielo y la tierra, y los ele
men-

mentos, de los q̄ies fueron hechas todas las cosas. Que puedes ver q̄ permanezca mucho tiempo debaxo del sol? Pienzas te hartar? pues cre q̄ no lo alcácaras. Si todas las cosas vieses ante ti, q̄ sería sino vna vista vana? Alça tus ojos a dios, y ruega por tus pecados y negligencias. Dexa lo vano a los vanos, y tu ten cuydado de lo q̄ manda Dios. Cierra tu puerta sobre ti, y llama tu amado Iesu. Esta có el tu en tu camara que no hallaras en otro lugar tãta paz, si no salieres, ni oyeres nuevas mejor p̄seueraras en buena paz. Pues te huelgas en oyr nouedades, conuiene que te venga turbacion del coraçon.

Capitulo. 21. Del remordimiento de coraçon.

SI quieres aprouechar algo cóseruate en el temor d̄ Dios: y no quieras ser muy libre, mas refrena todos tus sentidos, y no te des a vana alegría.

TRATADO

Date al remordimiéto del co-
 raçõ y hallaras deuoció. La cõ-
 pñcion descubre muchos bie-
 nes q̄ la foltura puede pder en
 breue. Marauilla es q̄ el hõbre
 se pueda alegrar pfectaméte e-
 neitavida, cõsiderádo su ðstier-
 ro, y pensando los peligros de
 su aña. Por la liuiandad ðl cora-
 çon, y por el descuido de nrõs
 defectos no sentimos los dolo-
 res de nuestra aña. Mas muchas
 vezes reimos q̄ndo deuriamos
 llorar, no es buena alegria, ni
 verdadera libertad, sino en te-
 mor ð dios cõ buena cõsciencia
 Biãuéturado aq̄l q̄ puede des-
 uiarse ð todo estoruo: y puede
 recogerse ala vniõ dela sctã cõ-
 punció. Bien auenturado el q̄
 puede renũciar toda cosa que
 puede mãzillar, o agrauiar su
 cõsciencia. Pelea como varó q̄
 vna costũbre vence a otra. Si tu
 sabes dexar los hõbres ellos te
 dexaran hazer tus hechos. No
 te ocupes en cosas agenas: ni

te entremetas en las causas de los maiores. Mira primero por ti, y amonestate a ti mas especialmēte q̄ a todos q̄ntos quieres biē. Si no eres fauorido de hōbres, no te entristezcas. Mas vna cosa te sea graue: q̄ no tienestāto cuidado de mirar por ti como cōuiene a deuoto sieruo de Dios. Muy vtil y seguro es muchas vezes q̄ el hōbre no tenga en esta vida muchas cōsolaciones, mayormente segū la carne. Mas no sentir o gustar las diuinas, nueſtra es la culpa que no buscamos la cōtricion del coraçon: ni deseçhamos del todo las vanas consolaciones. Conoce te por indigno d̄ la diuina consolacion, y muy merecedor de tribulaciones.

Quando el hombre tiene perfecta contricion, luego le parece graue y amargo todo el mūdo. El buen hōbre siempre de continuo halla razon para dolerse y llorar. Porque ora

T R A T A D O

se mire a sí, ora piense en su p-
 ximo, sabe q̄ ninguno biue sin
 tribulaciō en este siglo. Y quā-
 to mas de verdad se mira, tãto
 mas halla de que dolerse. Ma-
 teria de entrañable dolor son
 nros pecados, en q̄ estamos tan
 caidos q̄ pocasvezes podemos
 cōtemplar lo celestial. Si d̄ cō-
 tino pensasses mas en tu mu-
 erte q̄ en el largo biuir, no ay
 duda sino q̄ te emendarias cō
 mayor feruor. Si pusieses tam-
 bien ante tu coraçō las penas
 del infierno, o del purgatorio
 creo yo q̄ muy de gana suffri-
 rias q̄lquier trabajo y dolor, y
 no temerias ninguna aspereza.
 Mas como estas cosas no passã
 al coraçō, y lo q̄ peor es aũ a-
 mamos las blanduras, por esso
 nos q̄damos muy frios y pere-
 zosos. Muchas vezes por falta
 de espíritu se quexa el cuerpo
 miserable tã p̄to. Ruega pues
 con humildad al señor q̄ te de
 espíritu de contricion, y di con
 el pro-

el propheta . Harta me Señor
del pan de lagrimas, y da me a
beuer lagrimas en medida.

Capitulo. 12. Dela confide-
racion dela miseria humana.

Miserable eres do quer q̄ fu-
eres, y do quiera q̄ te buel-
uas, sino te buelues a Dios. Por
que te turbas sino te sucede lo
q̄ desseas? Quien el q̄ tiene to-
das las cosas a su volūtad? Por
cierto ni yo, ni tu, ni hombre
sobre la tierra. No ay hōbre e-
nel mūdo sin tribulacion aun-
que sea Rey o Papa. Quiē es el
que esta mejor. Ciertamēte el
q̄ se pone a padecer algo por
Dios. Dizen muchos flacos, mē-
rad quan buena vida tiene aq̄l
hombre, quan rico, quan podē-
roso, quan hermoso, quan grā
señor . Mas paramientes a los
bienes celestiales, y veras que
todo lo temporal es quasi ua-
da, muy incierto, y q̄ mucho
agrauia, porque no lo pode-
mos poseer sin cuidado y te-

TRATADO

mor. No esta la felicidad d̄i hōbre en tener abundancia de lo tēporal, basta vna vida mediana, q̄ harto verdadera miseria es viuir en la tierra. Quanto el hōbre quisiere ser mas sp̄ual, t̄anto le sera mas amarga la vida porq̄ s̄iente mejor y mas claro los defectos d̄la corrupciō humana. Porq̄ comer, beber, velar, dormir, reposar, trabajar, y estar sujeto a toda la necesidad natural d̄ verdad es gr̄adissima miseria y afficiō al Christiano d̄uoto, el q̄l de gana desea ser libre del pecado. Por cierto el hōbre interior rescibe mucha pesadūbre cō las necesidades corporales. Por esto el p̄pheta ruega deuotamente q̄ pueda ser librado d̄ las diezēdo. Libra me señor de mis necesidades. Mas ay d̄los q̄ no conocen su miseria, y mucho mas de los q̄ amā esta miseria y corruptible vida. Porq̄ ay algunos q̄ estā abraçados cō ella, q̄ aunq̄

con

tō mucha dificultad trabajã
 do o mēdigãdo tēgã lo neces
 fario, si pudiessē biuir aqui siē
 pre, no curariã d̄l reyno d̄ dios
 O locosy delcreydos d̄ coraçõ
 q̄ tan p̄fundamēte se ēbueluen
 ēla tierra, q̄ no sabe sino las co
 sas carnales, mas en fin sentirã
 los miseros quã vil y quã nada
 era lo q̄ tãto amarõ. Los sctõs d̄
 dios y amigos de Xpo no cura
 uan delo q̄ agradaua ala carne
 ni delo q̄ florecia eneste tiēpo,
 toda su sperãça y itenciõ sospi
 raua por los bienes eternos, to
 do su d̄sseo subia alo q̄ dura pa
 ra siēpre, porq̄no fue sētraidos
 alas cosas baxas cõ el amor de
 las cosas visibiles. No q̄eras her
 mana p̄der la cõfiãça de apue
 char ēlas cosas sp̄uales, aũ tiē
 po y hora tienes, porq̄quieres
 dilatar tu p̄posito. Leuanta te
 eneste momento y comiēça, y
 di. Aora es tiēpode obrar: tien
 po de pelear, tiempo conueni
 ble para emendarme. Quãdo
 tienes

tienes alguna tribulaciõ, es tiẽ
 po de merecer. Cõuiene q̃ pas
 ses por fuego y por agua antes
 q̃ llegues al d̃scãso. Sino te ha
 zes fuerça, no véceras el vicio.
 En tãto q̃ traemos este cuerpo
 no podemos estar sin pecado,
 ni biuir sin enojo y dolor. Fa
 cil cosa fuera tener descãso de
 toda miseria: mas como perdi
 mos la inocencia por el peca
 do, perdiose cõ ella la verdade
 ra felicidad. Por esso cõuiene
 nos tener paciencia, y esperar
 la m̃ia de Dios, hasta q̃ se aca
 be la maldad, y la vida trague
 ala muerte. O quãta es la flaq̃
 za humana q̃ siempre esta incli
 nada a los vicios, oy confieñas
 tus pecados y mañana te tor
 nas a ellos. Aora propones de
 guardarte, y daqui a vna hota
 hazes como sino propusieras
 nada. Con grã rozon nos pode
 mos humillar, y nunca len ir
 de nos cosa grande, pues so
 mos tã flacos y tan mudables.

Por

Por cierto p̄sto se pierde, por descuydo lo q̄ cō mucho trabajo difficultosamente se gana por gracia: Que sera d̄ nos al fin q̄ya tan tēprano estamos tibios? Ay de nos se afsi queremos yr al reposo, como si ya tuuiessemos paz y ieguridad, como no parezca señal de verdadera sanctidad ē nuestra cōuersaciō. Seria bien menester que aun fuessemos instruydos otra vez como niños en buenas costumbres, si por ventura ouiesse alguna esperança de emienda, y de mayor aprouechamiento spiritual.

Capitulo. 22. Del pensamiento dela muerte.

MVy presto sera cōtigo este negocio, por esso mira como biues. Oy es hōbre, y mañana no parece. En quitādo lo d̄ los ojos seua d̄l coraçō. O torpeza y dureza d̄l coraçō humano, q̄ solamēte piensa lo p̄sente, sin cuidado de lo por venir.

Auias

TRATADO

Auias de ordenarte e todo como si luego ouieses de morir. Si tuuieses buena cósciencia no temerías mucho la muerte. Mejor sería fuyr los pecados q̄ la muerte. Si oy no estas aparejado, como lo estaras mañana? El dia de mañana es ícierto: y q̄ sabes si amanesceras mañana? Que aprouecha biuir mucho q̄ndo tã poco nos emedamos. La luégavida no todas vezes emiêda lo passado, mas muchas vezes añade pecados: o si ouiessemos biuido vn dia bien en este mûdo. Muchos cuentan los años de su cóuersiõ, y muchas vezes es poco el fructo d̄ia emiêda. Si es temeroso el morir, puede ser q̄ sea mas peligroso biuir mucho. Biçaneturado el q̄ tiene siẽpre la hora d̄ia muerte ante sus ojos, y se apareja cada dia a morir. Si viste morir algũ hõbre, piensa q̄ por aq̄lla carrera has de passar. Quãdo fuere d̄ mañana piensa q̄ no llegaras

garas ala noche . E quãdo noche, no te ofes p̄meter de ver la mañana, porq̄ muchos muere supitamēte. Por esso biue fiēpre aparejado y cō tãta vigilãcia , q̄ nũca la muerte te halle d̄sapcebido porq̄ verna el hijo de la virgen en la hora q̄ no se piensa. Quãdo viniere aquella hora postrera de otra manera comēçaras a sentir de toda tu vida passada, y mucho te doleras, porq̄ fuiste tan negligente y perezolo, que bien auenturado y prudente es el que biue de tal manera q̄l desea ser hallado ē la muerte. Ciertamēte el p̄fecto desprecio d̄i mūdo, el ardiente desseo de aprouchar en la virtud, el amor de la buena vida, el mucho trabajo de la penitēcia, la pr̄optitud de la obediēcia, el renũciarse a si mismo: la paciēcia en toda aduersidad por amor d̄ nr̄o Sñor Iesu X̄po, grã confiança le darã de biuir bienaueturadamente.

te. Muchos bienes podrias hazer quando estas sano, quando en fermo no se q̄ podras. Pocos se emiendan có la enfermedad. E tambien los q̄ muchas rromerías andan, tarde son sanctificados. No confies en amigos, ni en vezinos, ni diates tu salud alo por venir, porq̄ mas presto que piēas seras olvidado. Mejor es agora có tiempo hazer algū bien ante ti, que esperar enel cuydado d̄ otros. Si tu no eres sollicito para ti agora, quiē terna cuydado de ti despues? Agora es el tiēpo muy preciofo, mas ay dolor que lo gastas desaprouechadamēte, pudiendo enel ganar como eternamente biuas. Verna quando desfearas vn dia ovna hora para te emendar, y no se si te sera concedida. O hermano de q̄to peligro te podras librar, de quan grauissimo espāto si agora fuesses temeroso y sospechoso d̄ la muerte. Trabaja agora d̄ biuir

uir de tal manera que en la ora
 de la muerte puedas ante gozar
 te que temer. Apréde agora a
 morir al múdo, para q̄ despues
 comiêces a biuir cõ Xpo. Apré
 de agora a despreciar todas las
 cosas, para q̄ entonces puedas
 libremente yr a Xpo. Castiga
 agora por penitencia tu cuer
 po, porque entõces puedas te
 ner confiança cierta. O loco
 porq̄ pienças biuir mucho, no
 teniendo vn dia seguro? Quan
 tos han sido engañados y laca
 dos del cuerpo, quando no lo
 pensauã? Quantas vezes oyste
 contar, q̄ vno murio a espada,
 otro se ahogo, otro cayo de al
 to y se quebro la cabeça, otro
 comiêdo se quedo pasmado, a
 otro jugãdo se vino su fin, vno
 muerto a fuego, otro a fierro,
 otro en pestilêcia, otros ama
 nos de ladrones, y assi la muer
 te es el cabo de todos, y la vida
 de los hõbres se passa assi como
 sôbra. Quiê se acordara y quiê

TRATADO

rogara por ti despues de muerto. Agora, agora hermano haz lo q̄ pudieres que no sabes q̄ndo moriras, ni q̄ te acaescera despues dela muerte. Agora q̄ tienes tiempo allega spirituales riquezas imortales, y no cures saluo de tu salud y de las cosas de Dios. Haz te amigo de los sct̄os, honralos imitãdo sus obras, para q̄ quando salieres d̄sta vida, te rescibã en las moradas eternas. Trata te como huesped y peregrino sobre la tierra, al qual no va nada en los negocios del mundo. Guarda tu coraçon libre y leuãtado a Dios porq̄ aqui no tienes ciudad durable. Alli endereça tus oraciões de cõtino con gemidos y lagrimas, porq̄ merezca tu sp̄u despues d̄la muerte pasar al Señor cõ mucha honra.

Capi. 24. Del iuyzio delas penas delos peccados.

Mira el fin en todas tus cosas y de q̄ manera estaras an-

te aquel juez riguroso, al q̄l no ay cosa encubierta: ni se amansa cō dones, ni rescibe escusaciones, mas juzgara justissimamente. O pecador miserable q̄ respóderas a Dios q̄ sabe todas tus maldades? Tu q̄ temes alas vezes el rostro devn hōbre ay-rado, porq̄ no te puees para el dia d̄i juyzio? Quando no aura quien defienda ni ruegue por otro, cada vno terna q̄ hazer por si. Agora tu trabajo es fructuoso, tu iloro acceptable, y tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfatorio. Aqui tiene el hōbre paciente grande y salu-dable purgatorio, el q̄l rescibi-endo injurias se duele mas d̄la malicia del otro, q̄ de su injuria. Ruega a Dios por sus contrarios de buena gana, y de co-raçō perdona las offenias, y no se tarda en pedir perdō de q̄l-quiera, y mas facilmente ha misericordia que yra, y procura de hazerse fuerça, y de subje-
ctar.

TRATADO

Dar su carne de todo al espíritu. Mejor es agora purgar los peccados y vicios, q̄ dexarlos para el purgatorio. Cierro nos otros nos engañamos por el amor d̄ordenado q̄ tenemos ala carne. Que otra cosa tragara aq̄l fuego sino tus peccados.

Quanto mas aqui te p̄donas y sigues la carne: tanto despues mas grauemente seras atormẽtado. En la cosa q̄ pecca el hombre, principalmente, sera mas grauemente punido. Alli los pezosos serã pũgidos cõ aguijones ardiẽdo. Los golosos serã atormẽtados cõ grauisima hãbre y sed. Los luxuriosos amadores d̄ deleites, serã enuestidos e pez y açufre ardiẽdo. Los ebidiosos aullaran cõ dolor como prosrauiosos. No ay vicio q̄ no tenga su pprio tormento. Alli los soberuios serã llenos de toda confusion. Los auaros serã puestos en miserable necesidad. Alli mas gra-

ue

Ne sera passar vna ora de pena,
q̄ aqui ciē años de penitencia
amarga. Alli no ay holgāça ni
cōsolaciō: mas aqui algunas ve
zes cessan los trabajos, y cōsue
lan los amigos cō refrigerios.
Pues aora ten cuidado y dolor
de tus pecados: porq̄ el dia d̄l
juyzio estes seguro cō los biē-
auēturados. Entōces estarā los
justos en grā constancia cōtra
los q̄ los angustiarō y atribula
ron. Entonces estara pa juzgar
el q̄ aqui se sonetio humilmē
te al juyzio de los hōbres. En-
tōces terna mucha cōfiança el
pobre y baxo, y el soberuio ca-
stara de todas partes espātado
Entōces sera tenido por sabio
el q̄ aprendio aqui a ser loco y
menospreciado por Xpo. En-
tōces agradara toda tribulaciō
y angustia sufrida cō paciēcia
y toda maldad atapara su bo-
ca. Entonces mas se holgara la
carne affligida, que si siempre
fuera criada en deleites. Entō-

TRATADO

ces maste a puechará las obras
 sc̄tas q̄ las hermosas palabras.
 Entóces respláde cera el desp̄-
 sciado vestido y parecerá vil el
 p̄cioso: entóces sera mas alaba-
 da la pobre casilla q̄ el palacio
 dorado. Entóces mas ayudara
 la cóstāte paciēcia q̄ todo el po-
 der d̄i mūdo. Entóces mas en-
 falçada sera la simple obedien-
 cia q̄ toda la çagacidad d̄i siglo
 Entóces mas alegrara la pura y
 buena cósciēcia q̄ la enleñada
 philosophia. Entóces mas seſti-
 mara el desprecio delas riq̄zas
 q̄ el tesoro de todas las Indias.
 Entóces mas te consolaras d̄ a-
 uer orado deuotamente, q̄ de
 auer comido delicadamente.
 Entóces mas te gozaras d̄ auer
 guardado el silēcio q̄ de auer
 parlado d̄ masiado. Entóces se
 alegrara q̄lquier deuoto, y llo-
 rara todo hób̄re p̄fano. Enton-
 ces mas te plazera la vida estre-
 cha y la rezia penitencia, q̄ to-
 da la delectaciō terrena. Aprē-
 de

de agora a padecer en lo poco porq̄ despues seas librado d̄lo muy graue. Primero prueua aqui lo que podras padecer despues. Si agora no puedes sufrir tã poca cosa, como podras despues los tormetos eternos. Si agora vna pequeña pasiõ te haze tan ipaciente, q̄ hara entõces en el ifierno? En verdad no puedes tener dos parayfos, deleitarte en este mũdo, y despues reynar e el cielo cõ Xpo. Si hasta agora ouieses biuido en d̄lectaciões y en hõras, y te lleuasse agora la muerte que te apuecharia? Pues mira q̄ todo es vanidad, sino amar y seruir a dios. Por cierto los q̄ amã a dios d̄ todo coraçõ, no temen la muerte, ni el tormeto, ni el juyzio, ni el ifierno. Porq̄ el amor p̄fecto segura entrada tiene a Dios. Mas quien se deleyta en peccar, no es marauilla que tema la muerte, y el juyzio. Mas bueno es que si el amor

TRATADO

no nos desuia dello malo, alo menos el temor del infierno nos refrene. Mas el que pospone el temor de Iesu Xpo no puede estar mucho tiempo en el bien, mas cae muy presto en los lazos del diablo.

Capi. 25. Del feruor de la emienda de la vida.

Hermano mio vela con diligencia en el seruicio de Dios, y piecia muy continuo a que veniste y por que dexaste el mundo, por ventura no despreciaste el mundo para biuir a Dios, y ser hombre espiritual? Corre pues con feruor ala perfeccion, que presto recibiras el galardon de tus trabajos, y no aura de ay adelante temor ni dolor en tus terminos. Agora trabajaras un poco, y hallaras despues gran descanso, y aun perpetua alegria. Si permaneces fiel y diligente es el seruir: sin dubda sera dios fidelissimo y riquissimo en pagar. Deues tener buena esperanca que alcançaras victoria. Mas no conviene

tener

tener seguridad, porq̄ no te afloxes ni te ensoberuezcas. Como vnno estuuiesse cōgoxado y turbado, y entre la esperāça y temor dubdasse muchas vezes vnavez cargado de angustia arrojose ante vn altar, y reuoluiendo en su pensamiento dixo. O si supiesse q̄ auia de perseuerar: y luego oyo de dētro la diuina respuesta q̄ dixo. Que harias si esto supiesse? Haz agora lo q̄ entōces harias, y seras biē seguro. Y eneste pūto consolado y cōfortado se ofrecio ala diuina volūdad, y cesso la cōgoxa y turbaciō, y no quiso mas escudriñar curiosamente para saber lo q̄ le auia de suceder, mas estudio cō mucho cuidado iquirir q̄ fuesse la volūdad d̄ Dios agradable y perfecta para comēçar y p̄fectionar toda buena obra. El p̄pheta dize. Espera en el Señor, y haz bondad, y mora éla tierra, y seras aposentado é sus riquezas. Vna cosa de-

tiene a muchos del feruor d̄ su
 apuechamiento, el esp̄to de la
 dificultad, o el trabajo d̄ la ba
 talla. Ciertamēte aq̄llos apue
 chā en las virtudes pr̄cipalmē
 te, q̄ ponē todas sus fuerças pa
 ra vencer las cosas q̄ mas gra
 ues y contrarias les son, porq̄
 alli aprouecha el hōbre mas, y
 alcança mayor gracia, adonde
 mas se véce y se mortifica en el
 spiritu. Mas no tiene en todos
 yguales los cōtrarios, ni ygua
 les fuerças para vécer ni morti
 ficarse. Mas el diligente reme
 diador mas fuerte sera para la
 p̄ficion, aunq̄ tēga muchas pas
 siones, q̄ el bien acōdicionado
 si pone poco aliento a las virtu
 des. Dos cosas ayudā especial
 mēte para mucho emendarse.
 La vna de luchar cō esfuerço d̄
 aq̄llo aq̄ le iclina la naturaleza
 viciosamēte. Y la otra trabajar
 con feruor por la virtud que
 mas te falta. Estudia tambien
 vencer y euitar lo que mas te
 defa-

desagrada en los otros. Mira q̄ te apueches donde q̄era, si vieres o oyeres buenas obras, te abienes a imitarlas. Mas guarda te si vieres alguna cosa digna d̄ reprehension q̄ no lo hagas. E si algunavez lo heziste, emiēda lo p̄sto, assi como tu miras los otros, assi otros te miran a ti. O quā alegre y dulce es ver los Christianos deuotos y feruientes, bien acōdicionados y biē criados, quā triste y graue ver los desordenados, y q̄ no hazē aq̄llo a q̄ son llamados. O quā dañoso es ser negligētes en el p̄posito del llamamiento diuino, y ocuparse ēlo q̄ no les mādan. Acuerda te del p̄posito q̄ tomaste, y pon te delante la ymagen del Crucifixo, q̄ mucha razon ternas de auergonçarte, mirando la vida de Iesu Christo, porque no estudiste de conformar te mas a el, aun que aya muchos años que estas en el camino del señor Dios. El

TRATADO

christiano q̄ se exercita si intēta deuotamēte en la vida y pasión sanctísima d̄l Señor, halla alli todo lo util y necessario, para si cūplidamente, y no ay necesidad q̄ busque algo mejor fuera de Iesu X̄po. O si viniēse a nuestro coraçō Iesu X̄po crucificado quan presto y quā de verdad seriamos enseñados. El obediente sollicito todo lo q̄ le mandan acepta y lleva muy bien. El negligente y perezoso tiene tribuaciō sobre tribuaciō, y de cada parte esta angustiado, porq̄ carece dela cōsolaciō interior, y no le dexā buscar la exterior. El Christiano q̄ esta y biue descuydado, cerca esta d̄ caer grauemēte. El q̄ busca el biuir mas ancho y d̄scuydado siēpre estara en angustias, porq̄ lo vno y lo otro le descōtētara. Dime como biue tanta multitud de religiosos q̄ estā encerrados en la obseruancia. Salé pocas vezes, biue apar

tados

tados, comen pobremente vi-
 sten groseraniéte, trabajã mu-
 cho, hablã poco, velã largo tié-
 po, madrugan presto, tiené lar-
 gas horas, leen cõtinuo, y guar-
 dãse en toda honestidad. Mira
 los ñla Cartuxa, y los ñl Cistel,
 y los mōges y mōjas de todas
 las religiones, como se leuan-
 tã cada noche a maytines. Por
 esso cosa torpe seria q̄ tu em-
 perezasses en obra sctã, donde
 tãta multitud de religiosos co-
 miēça alabar a Dios. O si nũca
 ouiessemos de hazer otra cosa
 fino alabar a Dios con todo el
 coraçõ cõla boca. O si nũca co-
 miessemos ni dormiessemos,
 mas siēpre pudiessemos tener
 el aĩa ocupada ē Dios. Mucho
 mas dulce seria que seruir alas
 necessidades dela carne. Plu-
 guiesse a Dios que no tuiesse-
 mos todas estas necessidades,
 mas solamente las refeciones
 spũales, las quales gustamos
 muy tarde. Quãdo el hombre

TRATADO

viene a tiempo q̄ no busca su
 cōfolaciō en alguna criatura,
 entonces le comiença a saber
 bien Dios. Y contentase tam-
 bien de todo lo q̄ sucede. En-
 tōces ni se alegra en lo mucho
 ni se entristece por lo poco,
 mas pone se entera y fielmēte
 en Dios, el qual le es todo en
 todas las cosas: al qual n̄guna
 cosa perece ni muere, mas to-
 das las cosas biuen y le sirven
 sin tardança. Acuerdate siēpre
 del fin, y q̄ el tiempo perdido
 jamas torna. Nunca alcança-
 ras la virtud sin cuidado y dili-
 gēcia. Si comienças a ser tibio,
 començara a yr te mal, mas si
 te dieres a la deuocion, halla-
 ras gran paz, y sentiras el traba-
 jo muy ligero, por la gracia de
 Dios: y por el amor d̄ la virtud,
 el hombre que tiene feruor y
 diligēcia, todo esta aparejado.
 Mayor trabajo es resistir a los
 vicios y passiones, que sudar
 en todos los trabajos corpora-
 les,

les. El que no evita los pequeños defectos, poco a poco cae en los grandes. Gozarte has siempre en la noche, si gastares bien el día. Vela sobre ti, despierta a ti, amonéstate a ti, sea de los otros lo que fuere, no te olvides a ti, tanto a prouecharas quanto mas fuerça te hizieres.

Comiença el segundo tratado.

Capitulo primero, De la conuersacion interior.

DI ZE el Señor, el reyno de Dios dētro de vosotros esta. Cōuier tete a Dios de todo tu coraçon, y dexa este misero mundo, y hallara tu anima reposo. Aprende a menospreciar las cosas exterio-

TRATADO

res, y dar tea las interiores y ve-
ras venir a ti el reyno de Dios.
Ciertamente reyno de Dios es
paz y gozo en el Spiritu sctó, lo
qual no se da a los malos: si a-
parejares digna morada, Iesu
Christo vendra ati y te mostra-
ra su cõsolaciõ. Toda su gloria
y hermosura es de dẽtro y alli
se agrada. Su cõtinaua visitaciõ
es con el hõbre interior y cõ el
habla dulcemẽte y tiene agrada-
ble cõsolacion, mucha paz
y muy admirable familiari-
dad. Ea pues anima fiel apare-
ja tu coraçõ a este esposo, para
q̃ quiera venir ati y morar cõ-
tigo: que el dize assi. Si alguno
me ama guardara mi palabra
y vernemos a el y moraremos
en el. Pues assi es da lugar a
Xpo, y a todo lo demas cierra
la puerta. Si a Xpo tuuieres e-
staras rico y bastate. El sera tu
Prouisor y fiel pcurador en to-
do, que no tengas necesidad
de esperar en los hõbres, porq̃
se

se mudã muy presto y desfallecen muy ligeramēte: mas Iesu Xpo pmanece para siempre y esta firmissimo fasta el fin. No es de poner mucha confiança enel hobre quebradizo y mortal aun q̄ sea puechoso y amado: ni es d̄ tomar mucha pena si alguna vez fuere contrario: porq̄ los q̄ oy son contigo mañana te pueden cōtradezir y al contrario tãbien. Muchas vezes se buelue como el viento. Pon en dios toda tu esperança y sea el tu temor y amor. El respōdera por ti y lo hara biẽ como mejor sea y conuenga. No tienes aqui ciudad d̄ morada: dōde q̄era q̄ fueres seras extraño y peregrino y no ternas jamas repolo hasta q̄ seas vnido a Xpo entrañablemente: q̄ miras aqui no siendo este lugar d̄ tu repolo. Enel celestial ha de ser tu morada y como d̄ passo has de mirar todo lo terreno. Todas las cosas passã y tu con

TRATADO

ellas. Guardate no te ayuntes
 conellas porq̄ no seas p̄fo y pe
 rezcas. Enel soberano sea tu p̄
 famiento, y tu oració sea ende
 recada a X̄po sin cessar. Si no
 sabes specular las cosas p̄fun
 das y celestiales, descansa en la
 pasiõ d̄ Iesu X̄po, y mora muy
 de gana e sus sacratissimas lla
 gas, porq̄ si te llegas deuotamē
 te alas llagas de Iesu X̄po, grā
 consuelo sentiras en la tribula
 çion, y no curaras mucho d̄ los
 precios de los hōbres, y facil
 mente sentiras las palabras de
 los maldizientes, pues q̄ Iesu
 X̄po fue en el mūdo desprecia
 do y d̄notado por los hōbres,
 y entre los de uuestos fue de los
 amigos y conoscidos d̄ ampa
 rado en la grā necesidad. X̄po
 quiso padecer y ser desprecia
 do, y tu ofas que xarte? X̄po tu
 uo aduersarios, y tu quieres te
 ner a todos por amigos? De dō
 de se coronara tu paciencia, si
 ninguna aduersidad se ofrece.

Si

Sino quisieres sufrir algo por Christo, como seras amigo de Xpo? Suffre cō Xpo y por Xpo si quieres reinar cō Christo. Si vna vez entrasses pfectamente en lo secreto de Iesu Christo, y gustasses vn poco de su encendido amor, no ternias mucho cuidado de tu puecho o daño antes te holgarias mas delas injurias q̄ te hiziessen, porq̄ el amor de dios haze al hōbre despreciarse a si mismo. El amador entrañal y verdadero de Iesu Christo, y libre delas affecciones desordenadas, se puede cōuertir libremente a dios, y leuãtarse a si sobre si en el espiritu, y holgar en el cō suauidad. Aq̄t a quien saben todas sus cosas alo q̄ son, no como se dizen o estimã, es verdaderamente sabio, y enseñado mas de Dios, q̄ delos hombres. El que sabe andar dētro de si, y tener en muy poco las cosas de fuera, no busca lugares, ni espera tiempos

TRATADO

pos para darse a ejercicios de uotos. El hōbre íterior presto se recoge, porq̄ nūca se drrama del todo alas cosas exteriores. No le estorua el trabajo exterior la ocupaciō tomada a tiēpos de necesidad, mas como sucedē en las cosas, asì se cōforma cō ellas el q̄ esta de dentro bien ordenado. Tāto el hombre se estorua y distrahe, quanto atrahe a si alas cosas. Si fueses bueno y limpio de coraçō, todo te sucederia en bien y en puecho. Por esso muchas cosas te turbā y descōtentā, porq̄ aū no estas muerto ati ptectamente, ni apartado de lo terreno. No ay cosa q̄ tanto en suzie y embarace el coraçon, quāto el amor desordenado ē las criaturas. Si desprecias las cōsolaciones de fuera, podras cōtemplar las cosas celestiales y muchas vezes gozarte de dentro.

Capit. 2. Que deuemos tener paciēcia cō humildad.

No

NO tengasen mucho quien
es por ti, o cōtra ti, mas tē
cuidado q̄ sea Dios cōtigo en
todo lo q̄ hazes. Ten buena cō
sciencia y Dios te defendera.
Al q̄ Dios quiere ayudar no le
podra dañar la malicia de al-
gūo. Si tu sabes callar y sufrir,
sin dubdaveras el fauor de Di-
os. El sabe biē el tiēpo y la ma-
nera d̄ librarte y por esto te de-
ues offrecer a el ē todo. A Di-
os p̄tenece ayudar y librar de
toda cōfusiō. Algunasvezes cō-
uiene para nuestra humildad
que otros sepā nr̄os defectos y
los reprehēdan. Quando el hō-
bre se humilla por sus d̄fectos,
entōces facilmēte aplaca y mi-
tiga a los otros, y satisfaze a los
q̄ estā sañosos cō el. Dios defiē-
de y libra al humilde, y al hu-
milde ama, y cōsuela, al humil-
de se inclina, y al humilde da
grāde gracia, y d̄spues de su a-
batimiēto lo leuāta a hōra. Al
humilde d̄scubre sus secretos

yle trae dulcemēte a si le com-
bida. El humilde rescebida la
injuria y afrenta , esta en mu-
cha paz, porque esta en Dios y
no en el mūdo. No piéses auer
aprouechado algo sino te esti-
mas, por el mas baxo d̄ todos.

Cap. 3. Del buē hōbre pacifico.

Ponte primero ati en paz, y
despues podras apaziguar
alos otros. El hombre pacifico
mas aprouecha q̄ el letrado. El
hōbre q̄ tiene pasiō, el biē cō-
uierte en mal, y muy de ligero
cree lo malo. El buē hōbre pa-
cifico todas las cosas echa a la
mejor parte. El q̄ esta en buena
paz , d̄ n̄guno tiene sospecha.
El descōtento y alterado, d̄ di-
uersas sospechas es atormenta-
do, ni el huelga , ni dexa de cā-
sar a los otros. Dize muchas ve-
zes lo q̄ no deuria, y dexa d̄ ha-
zer lo q̄ mas le cōuenia. Pien-
sa lo q̄ otros deuē hazer y dexa
lo q̄ el es obligado. Ten pues
primero amor cōtigo, y despues
podras tener buen zelo con el

pximo. Tu sabes escusar y dissi-
 mular muy biẽ tus faltas, y no
 quieres oyr las desculpas d'ios
 otros. Mas justo seria q̄ te acu-
 sasses a ti, y escusasses a tu px-
 imo. Sufre si qeres q̄ te sufrã. Mi-
 ra quã lexo eitas d'ia verdadera
 y humilde charidad, q̄ no sabe
 desdeñar, ni ayrrarse sino cõtra
 si. No es mucho cõuersar cõ los
 buenos y mãsos, q̄ esto a todos
 aplaze naturalmẽte, a cada uno
 de grado tiene paz y ama los q̄
 cõcuerdã con el: mas biuir en
 paz con los duros, peruersos, y
 malacõdicionados, y cõ quiẽ
 nos cõtradize, grã virtud y gra-
 cia es varonil y muy loable. Al-
 gunos ay q̄ tienẽ paz cõfigo y
 cõ otros tãbiẽ. Y algunos ay q̄
 ni tienẽ paz configo, ni la dexã
 tener a otros. Enojofos para o-
 tros y mas para si. Ay otros q̄
 tienẽ paz cõfigo, y estudian de
 pouer paz a los otros. Mas to-
 da nuestra paz en este misera-
 ble valle mãs se cõserua en el su-

TRATADO

frimiēto humilde, q̄ en no sentir cōtrariedades. El q̄ sabe mejor padecer, terna mayor paz. Y este tal es vencedor de si mismo, y señor d̄l mūdo, amigo d̄ Iesu X̄po, y heredero d̄l cielo.

Capit. 4. De la pura voluntad y lenzilla intencion.

CON dos alas se leuāta el hōbre d̄io terreno: q̄ son simplicidad, y puridad. La simplicidad ha de estar en la itenciō, y la puridad en la affecion. La simplicidad pone los ojos en Dios, la puridad le abraçay gusta. Ninguna buena obra te impedira, si de dētro fueres libre de todo desordenado desseo. Si no piensas ni buscas sino el buen contentamiento de Dios y el p̄uecho del p̄ximo, gozaras de vna interior libertad. Si fuesse tu coraçon recto ala ora te seria toda criatura espejo d̄ vida, y libro de sct̄a doctrina. No ay criatura tau baxa ni pequeña q̄ no represente la hon-
dad

dad de Dios. Si tu fuerdes bueno y puro de dentro, luego podrias ver y sentir bien todas las cosas sin impedimēto. El coraçon puro penetra el cielo y el infierno. Qual es cada vno de dentro, tal juzga lo de fuera. Si ay gozo en la tierra, el hōbre d̄ puro coraçon lo posee. E si en algun lugar ay congoxa y tribulaciō, la mala cōsciencia lo fi te. Afsi como el fierro en el fuego pierde el orin, y se haze todo reluziente, afsi el hōbre q̄ se cōierte a Dios enterainēte es despojado dela torpeza: y mudado en nuevo hombre.

Quando el hōbre comienza a enfiarse, teme el pequeño trabajo, y toma muy d̄ gana la cōsolacion exterior. Mas quādo se comienza a vencer varonilmente, y andar ē la carrera d̄ Dios, estima por ligera las cosas q̄ primero tenia por muy graues

Capitulo. 5. Dela propria
consideracion.

No

NO deuemos cōfiar d̄ noso-
 tros grādes cosas, porq̄ mu-
 chas v̄ezes nos falta la gracia y
 la discreciō . Poca lūbre ay en
 nosotros, y p̄sto la p̄demospot
 negligēcia, y muchas v̄ezes no
 sentimos quā ciegos estamos d̄
 d̄etro. Muchas v̄ezes hazemos
 mal, y lo escusamos peor. Y ave-
 zes nos mueue pasiō, y pensa-
 mos q̄ es zelo. Rep̄hēdemos ē
 los otros las cosas peq̄nas, y tra-
 gamos las graues nuestras. Muy
 p̄sto sentimos y agrauamos lo
 q̄ d̄ otros sufrimos, mas no mi-
 ramos q̄nto enojamos a los o-
 tros. El q̄ biē y d̄rechamēte pō-
 dera sus obras, no terna q̄ juz-
 gar grauemente d̄ otro. El hō-
 bre recogido antepone el cuy-
 dado d̄ su aīa a todos los cuida-
 dos. El q̄ tiene verdadero cui-
 dado de sī, poco habla d̄ otros
 Nunca seras recogido y sp̄ual,
 sino callares d̄ las cosas agenas
 y especialmēte mirares a ti mis-
 mo. Si d̄ todo te ocupares en

Dios

Dios y en ti, poco te mouera lo q̄ siētes d̄i uera. Adōde estas q̄do no estas cōtigo. Despues d̄ auer discurrido por todas las cosas, q̄ has ganado si d̄ ti te olvidaste? Si has d̄ poner paz y vniō verdadera, cōuiene q̄ todo lo pospōgasy tēgas ati solo āte tus ojos. Por cierto mucho apuecharas si te guardas libre d̄ todo cuidado tēporal, y muy falso seras si algūa cosa temporal estimaresen mucho. No te sea cosa algūa alta ni grāde, aceita, ni agradable sino dios, o cosa q̄ sca puramēte por dios. Estima por cosa vana q̄lger cōsolaciō q̄ te viniere d̄ algūa criatura el aīa q̄ ama adios d̄ ip̄cia todas las cosas sin el. Solo Dios eterno y imēso q̄ todo lo inche es gozo d̄i aīa: vālegria d̄i coraçō

Capi. 6. Del alegría dela buena consciencia.

LA gloria d̄i bueno, es testimonio de la buena cōsciēcia. Si tienes buena cōsciēcia, siēpre ternas alegría. La buena

TRATADO

cōsciencia muchas cosas pue
 de sufrir, y muy alegre esta élas
 aduerfidades. La mala cōscien
 cia siépre esta temerosa y iquie
 ta. Suaueméte holgaras si tu co
 raçõ no te rephède. No te ale
 gres fino q̄do hizieresalgũ biē
 Los malos nūca tienē alegria
 verdadera, ni paz íterior: porq̄
 dize el Señor. No tienē paz los
 malos. E si dixeren, en paz esta
 mos, no uerna mal sobre nofo
 tros, quiē osara enojarnos? No
 los creas porq̄ subitaméte se le
 uétara la yra d̄ Dios, y se torna
 rá en nada sus obras, y perece
 rá sus pēsamiētos. Gloriar se en
 la tribulaciō no es difficultoso
 al q̄ ama. Porq̄ gloriarse desta
 manera, es gloriarse en la cruz
 de Iesu Xpo. Breue es la gloria
 q̄ se da y rescibe de los hōbres.
 La gloria d̄i mūdo siépre va a
 cōpañada d̄ tristeza. La alegria
 d̄ los justos es d̄ dios é dios, y fu
 gozo es d̄ verdad. El q̄ dessea la
 verdadera y eterna gloria, no
 cura

cura de lo tēporal, y el q̄ buica
 la tēporal, o no la despescia d̄
 coraçō, señal es q̄ no ama d̄i to
 do la celestial. Gr̄a reposo d̄ co
 raçō tiene el q̄ no se cura delas
 a labanças, ni delos denuestos.
 La limpia cōsciēcia facilmete
 se fofsiega. No eres mas s̄tō si
 te alabaren, ni mas vil si te des
 preciaren. Lo q̄ eres, esto eres,
 ni puedes ser dicho mayor de
 lo q̄ Dios sabe q̄ eres. Si miras
 lo q̄ eres dētro de ti, no ternas
 cuydado de lo q̄ defuera hablā
 de ti. El hōbre vee lo de fuera,
 dios el coraçō. El hōbre cōsi
 dera las obras, y Dios pesa las
 intenciōes. Fazer siēpre bien, y
 tenerse en poco, señal es de hu
 mildad, no q̄rer cōsolaciō de
 criatura algūa, señal es de gran
 puridad y de cōfianza cordial.
 El q̄ no busca d̄ios hōbres pru
 eua d̄ su bōdad, claro muestra
 q̄ se ēcomiēda d̄i todo a dios.
 Dize el glorioso apōstol. No et
 q̄ se loa así mismo es aprouado

TRATADO

Enas el q̄ Dios alaba, andar de dentro con Dios, y no embarcarse de fuera en algũa affeçió estado es de varon spiritual.

Cap. 7. Del amor q̄ ñuemos tener a Xpo sobre todas las cosas

Bienaueturado el q̄ conoce q̄ es amara a Iesu, y despciar a si mismo por Iesu. Conuiene dexar vn amor por otro, porq̄ Iesus qere ser amado sobre todas las cosas. El amor d̄la criatura es engañoso y mudable, el amor de Iesu es fiel y durable. El q̄ se llega ala criatura caera cõ lo caedizo, el q̄ abraça a Iesu afirmarse ha en el. Aq̄l ama y tẽ por amigo q̄ aun q̄ todos te desãparẽ, el no te desẽparara, ni te dexara perecer en el fin. De los hõbres fias de ser desãparado algũa vez que quieras o no. Ten fuerte mẽte cõ Iesu biuiendo y muriẽdo, y encomiẽdate a su fidelidad, q̄ el solo te puede ayudar q̄ndo todos faltaren. Tu amado es de tal condicion

dicion, q̄ no quiere cōsigo admitir otra cosa, solo el q̄ere tener tu coraçō, y como rey sentarse en su p̄pria silla. Si te supieses bien desocupar de toda criatura, Iesus moraria d̄ gana contigo. Quāto p̄uieres en los hōbres fuera de Iesus, tātō p̄deras. No cōfies ni estribes sobre la cañavazia, q̄ toda carne es feno, y toda tu gloria caera como flor de feno. Si mirares solamente la apariencia de fuera de los hombres, presto seras engañado. Si tu buscas del cāso y ganancia en los hombres, muchas vezes sentiras daño: mas si en todo buscas a Iesu, hallaras de verdad a Iesu. E si te buscas a ti mismo, tambien te hallaras mas sera para tu mal.

Capitulo 8. De la familiar amistad de Iesus.

Quādo Iesu esta presente todo es bueno, no ay caso difícil, mas quādo esta ausente de todo es duro. Quando Iesu

no habla dētro, muyvil esla cō
 solaciō, mas si Iesu hablavna so
 la palabra, grā cōsolaciō se siē-
 te. Por vētura la Magdalena no
 se leuāto luego dī lugar dōde
 lloro quādo le dixo Marta. El
 maestro esta aqui yte llama. O
 biē auēturada ora q̄ndo el Se-
 ñor Iesu llama dīaslagrimas al
 gozo del spū. Quā seco y duro
 eres sin Iesu, y qua necio y vano
 si cobdicias algo fuera de Iesu
 Dime no es este peor dano, q̄ si
 todo el mūdo p̄diesses? Que
 puede dar el mūdo sin Iesu? e-
 star sin Iesu es graue infierno, e-
 star cō Iesu es dulce parayso. Si
 Iesus estuuiere cō tigo, nīgū e-
 nemigo te podra ēpecer. El q̄
 halla a Iesus hallavn tesoro bu-
 eno, y de verdad bueno sobre
 todo bien. Y el q̄ pierde a Iesu
 pierde muy mucho y mas q̄ to-
 do el mūdo. Pauprimo es el q̄
 biue sin Iesu, y riquissimo el q̄
 esta bien cō Iesu. Muy grā arte
 es saber cōuersar cō Iesu, y ad-
 mirable

mirable prudēcia saber tener a Iesu. Sey humilde y pacifico y sera cōtigo Iesu, sey deuoto foflegado, y pmanecera cōtigo Iesu. Presto puedes echar deti a Iesu, y pder su gracia fite abates alas cosas exteriores. Si deftierras d̄ ti a Iesu y lo pierdes, adonde yras? a quien buscaras por amigo? Sin amigo no puedes biuir mucho, y fino fuere Iesu tu especialissimo amigo, estaras muy triste y d̄scōsolado. Pues locamente lo hazes, si en otro algūo cōfias y te alegras. Menos mal es tener todo el mūdo cōtrario, q̄ offēdido a Iesu. Pues sobre todos tus amigos sea Iesus amado singularissima mēte. Ama a todos por amor d̄ Iesu, ya Iesu por si mismo. Solo Iesus se deue amar singularissimamente, porq̄ el solo se halla bueno y fidelissimo, mas q̄ todos los amigos, por el y en el deues amar los amigos y los enemigos, y rogarle por todos pa-

TRATADO

ra q̄ le conozcá y le amē. Nūca cobdicias ser loado ni amado singularmēte, porq̄ esso a solo dios ptencece q̄ no tiene ygual. Ni qeras q̄ algūo se ocupe cōtigo en su coraçō, ni tu te ocupes ē amor d̄ algūo, mas sea Iesu ē ti, y ē todo hōbre bueno. Se librey puro d̄ dētro, sin ocupaciō d̄ criatura algūa. Cōuiente te ser d̄snudo y tener tu coraçō puro a Iesu, si qeres reposar y ver q̄ suauē es el Sñor. Verdaderamēte no llegaras a esso sino fueres puenido y traído d̄ su gracia, pa q̄ dexadas y echadas fuera todas las cosas, seas vni do solo cō el solo. Ciertamēte q̄ndoviene la gracia sa visitaciō d̄ dios al hōbre, luego se haze poderoso pa toda cosa, y q̄do se va q̄da pobre y ēfermo, y q̄si d̄xado aq̄ lo aq̄otē. En estos tiēpos no d̄jes d̄smayar ni d̄sesperar, mas estar cōstāte ala volūtat d̄ dios, y sufrir cō ygual a iō todo lo q̄ viniere a gloria d̄ Iesu X̄po: porq̄ despues del iuierno

viene el verano, y despues de la noche buelue el dia, y passada la tēpestadviene grā serenidad.
 Cap.9. Que deuenos carecer de toda cōsolaciō humana.

NO es graue cosa despiciat la humana cōsolaciō q̄do tenemos la diuina. Grā cosa es de verdad grācie, ser priuado y carecer d̄ cōsuelo diuino y humano, y q̄rer sufrir d̄stierro de coraçō de gana por la hōra de Xpo, y ē nīguna cosa buscarse asi mismo, ni mirar a su ppio merecimiento: q̄ marauilla si estas alegre y deuoto q̄ndo viene la gracia de dios? Esta hora todos la deseā. Muy suauemente camina aquel a quiē lleua la gracia de Dios, y q̄ marauilla fino siēte carga el q̄ es lleuado del omnipotēte y guiado por el soberano guiador? Muy de gana tomamos algū pasatiēpo, y cō dificultad se desnuda hōbre de si mismo. El martir sant. Laurēcio vencio el mūdo con

TRATADO

Sixto su sacerdote, porq̄ des-
 cio todo lo q̄ en el mūdo pare-
 cia deleytable, y sufrio por a-
 mor de Xpo cō paciencia q̄ le
 fuesse quitado el sacerdote d̄l
 fumodios, al q̄l el mucho ama-
 ua. E assi cō el amor de Dios v̄
 cio el amor d̄l hōbre, y troco
 el plazer humāo por el buē cō-
 tētamiēto diuino, asi tu hernia-
 no aprende a d̄xar algū pariēte
 o amigo por amor d̄ dios. Y no
 te parezca graue q̄do te d̄xare
 tu amigo, sabe q̄ es necessario q̄
 nos apartemos al fin vnos d̄ o-
 tros. De cōtinoy mucho cōuie-
 ne q̄ pelee el hōbre cōsigo mis-
 mo atesq̄ se sepa v̄cer d̄l todo,
 y poner ē dios cūplidamēte su
 desseo. Quando el hōbre se esta
 en si mismo, de ligero se deslia-
 ē las cōsolaciōes humanas. Mas
 el verdadero amador d̄ Xpo, y
 estudioso imitador d̄ sus virtu-
 des, no se arroja a las tales cōso-
 laciōes, ni bulca dulçuras sen-
 sibles, mas antes p̄cura fuertes

exercicios, y fultre por xpo muy dueros trabajos. Afsi pues qdo Dios te diere la cōsolaciō spūal rescibela cō hazimiēto de gracias, y entiēde q es dō de Dios y no merecimiēto tuyo. No te enfalces ni alegres demasiadamente, mas humillate por el dō recibido, y sey mas auisado y temeroso en todas tus obras, porq passarseha aqlla ora y ver na la tētaciō. Si te fuere q̄tada la cōsolaciō, no d̄sesperes luego, mas espa cō humildad y paciēcia la visitaciō celestial: por q poderoso es dios pa tornarte muy mayor gracia y cōsolaciō. Esto no es cosa nueva ni agena d̄los q hā expimētado el camino de Dios, porq en los grādes sctōs y antiguos p̄fetas acaecio muchas vezes esta manera de mudāça. Por esto d̄zia vno q̄do tenia p̄sente la gracia. Yo dixē mi abūdācia no sere mouido ya pa siēpre. Y auisēte la gracia añade lo q expimēto ē si diziē

do. Boluiste de mi tu rostro, y
 soy hecho cōturbado. Mas por
 cierto entre estas cosas no des-
 espa, sino ruega a Dios cō ma-
 yor istácia y dize. Ati señor lla-
 mare, y a mi Dios rogare, y al
 fin el alcãça el fructo d̄ su ora-
 ciōy cōfirma ser oido, diziēdo
 Oyome el señor, y vuo m̄ia de
 mi, el señor es hecho mi ayuda-
 dor, mas en q̄? Respōde y dize.
 Boluisteme mi llãto en gozoy
 cercaste me d̄ alegria. E si así
 se hizo cō los grãdes Sct̄os, no
 deuemos nosotros pobres y en-
 fermos desesperar si algũas vezes
 estamos frios, y a vezes ē feruor
 d̄ deuociō. Porq̄ el sp̄u se viene
 y se va segun su diuina volũtad.
 Por esso dize el biēaueturado
 Iob. Visitas lo ē la mañana, y su-
 bito lo pruevas. Pues sobre q̄
 puedo espar, o en quiē d̄uo cō-
 fiar sino lo iamēte ē la grã m̄ia
 d̄ dios, y ē la esperãça d̄ la gracia
 celestial. Ciertamente auq̄ este
 cercado d̄ hōbres buēos y d̄ re-
 ligiosos

ligiosos d̄uotos y d̄ amigos fieles, y aunq̄ tenga libros s̄c̄os, y tratados d̄uotos, y c̄antos y hymnos suaues, todo a p̄uecha poco y tiene poco sabor, q̄do soy de s̄amparado del fauor de dios, y dexado en la p̄pria pobreza. En t̄oces no ay mejor remedio q̄ la paciēcia, y neḡado me a mi mismo, poner me en la volūtat de dios. Nūca halle religioso, q̄ algūa vez no sintiēse a p̄tamiēto d̄la cōsolaciō diuina, y diminiuciō d̄l feruor. Ningū s̄c̄to fue t̄a altamēte arrebatado y alumbrado, q̄ ātes o despues no aya sido t̄tado. Por cierto no es digno de la alta cōtemplaciō de dios el q̄ no es exercitado ē algūa tribulaciō por esse mismo dios. Cierta suele ser la t̄taciō p̄cedēte seña q̄ verna la cōsolaciō. Por q̄ a los p̄uados en t̄taciō es p̄metida la cōsolaciō celestial. Como dize la escritura. Al q̄ venciere dare a comer del arbol dela vida. Da le tambien

la diuina cōsolacion, para q̄ el hombre sea mas fuerte para sufrir las aduersidades. E tãbiẽ se figue la tentaciõ, porque no se enloberuezca del bien. El diablo no duerme, ni es aũ la carne muerta, por esso no cesses de aparejarte a la batalla, ala diestra y ala siniestra estan los enemigos q̄ nunca descantan.

Capi. 10. Del agradecimiẽto por la gracia de Dios.

PARA q̄ buscas descãso, pues naciste para trabajo? Ponte a paciẽcia mas q̄ a cōsolaciõ, a lleuar cruz, mas q̄ a tener alegria. Cierito no ay hõbre en el mũdo q̄ no tomasse muy d̄ gana la cōsolaciõ y alegria spũal, si siẽpre la pudiesse tener. Porq̄ las cōsolaciões spũales excedẽ a todos los plazerres d̄l mũdo, y a los deleites d̄la carne, losq̄les s̄o torpes y vanos; mas los spũales s̄o alegres y honestos, engẽdrados d̄ las virtudes, y infundidos de Dios ẽ los coraçones

nes lípios. Mas no puede ningu
 no vsar d' cōtino destas cōsola
 ciões diuinas como qere y asu
 volūtad, porq̄ el tiēpo d'ia tēta
 ciō muy pocas vezes cessa. Mu
 cho cōtrario es ala soberanavi
 sitaciō la falsa libertad d' aia, y
 la grā cōfiança de si. Bien haze
 Dios dādo la gracia de la cōso
 lacion, mas el hōbre haze mal
 no lo atribuyēdo todo a Dios,
 haziendo le gracias. Y por esto
 no abūdan ē nos los dones d'ia
 gracia, porq̄ somos ingratos al
 hazedor, y no lo atribuymos
 todo ala fuēte original. Siēpre
 se deue gracia al q̄ dignamēte
 es agradecido, y es quitado al
 soberuio loq̄ se suele dar al hu
 milde. No qero cōsolaciō q̄ me
 quite la cōpunciōy conosciēti
 ento d' mi mismo, ni desseo cō
 tēplacion q̄ me lleue en sober
 uia. Por cierto no es sctō todo
 lo alto, ni todo desseo duro, ni
 todo lo dulce bueno, ni todo
 loq̄ amamos agradable a dios.

TRATADO

De grado acepto yo la gracia
 q̄ me haga mas humilde y te-
 meroso, y me dispõga mas a re-
 nunciar me a mi. El enseñado
 cõel don d̄la gracia, y auisado
 con el açote de auer la p̄dido,
 no osara atribuirse asi biẽ algu-
 no, mas antes cõfessara ser po-
 bre y desnudo. Da a Dios lo q̄
 es d̄ dios, y atribuye ati lo q̄ es
 tuyo, esto es la gracia de dios
 poria gracia, y solo atribuye la
 culpa, y conoce ferte d̄uidapor
 la culpa dignamente la pena.
 Ponte siẽpre en lo mas baxo, y
 dar te hã lo alto, porq̄ no esta lo
 muy alto sin lo hõdo. Los grã
 des sctõs cerca de dios, s̄o peq̄
 ños cerca de si. Y q̄nto mas glo-
 rioso, tãto en si mas humilde,
 llenos d̄ verdad y d̄ gloria cele-
 stial, y no s̄o cobdiciosos d̄ glo-
 ria vana, fũdados y cõfirmados
 e dios, e ningũa manera puedẽ
 ser soberuios. Y los q̄ atribuyẽ
 a dios todo q̄to biẽ rescibẽ, no
 buscã ser loados y nos d̄ otros,
 mas

mas busca la gloria que es solo de
 Dios viene, y cobdicia que sea Dios
 glorificado sobre todos en si
 mismos, y en todos los santos, y
 siempre tienen esto por fin. Pues
 hermano se agradece lo poco,
 y seras digno de recibir ma
 yores cosas. Teme en muy mucho
 lo poco, y lo mas despreciado por
 singular don, porque si se mira a la
 dignidad del dador ningun don pa
 recera pequeño. Por cierto no es
 poco lo que toberano Dios da. Y
 aun que de penas y azotes se lo due
 mos agradecer, que siempre es para
 nuestra salud todo lo que permite que nos
 venga. El que desea guardar la gra
 cia de Dios agradezca le la gra
 cia que le ha dado, y sufra con pa
 ciencia quando le fuere quitada. Ha
 ga oracion continua para que le sea
 tornada, y sea cauto, prudente,
 humilde, porque no la pierda.

Cap. II. De quã pocos son los
 que aman la cruz de Xpo.

Jesu Xpo tiene agora muchos
 amadores de su reyno cele
 stial.

TRATADO

stia, mas muy poquitos q̄ lleuē
 su cruz. Tiene muchos q̄ dessea
 la consolacion, y muy pocos q̄
 quieran la tribulacio. Muchos
 cōpañeros para la meta, y po-
 cos para la abstinencia, todos
 querē gozar cō Xpo: mas pocos
 quiere sufrir algo por el. Mu-
 chos figuē a Iesu fasta el partir
 del pã, mas pocos a beuer el ca-
 liz d̄la passion. Muchos hōran
 sus miraglos, mas pocos figuē
 el vituperio d̄la cruz. Muchos
 amā a Iesu q̄ndo no ay aduersi-
 dades, muchos le alabā y bēdi-
 zē en el tiēpo q̄ rescibē del cō-
 solaciōes, mas si Iesu se escon-
 diesse y los d̄xasse vn poco, lue-
 go se q̄marian o desesperariā.
 Mas los q̄ amā a Iesu por el mis-
 mo Iesu, y no por su p̄pria cō-
 solaciō: bendizēlo en tribula-
 ciō y āgustia tābien como en la
 cōsolacion. E si nūca les q̄siesse
 dar cōsolaciō, siēpre lo alaba-
 riā, y bendiziriā, y le haria gra-
 cias. O q̄to puede el amor ver-
 dadero

dadero de Iesu sin mezcla de amor proprio. Muy claro esta q̄ se puedē llamar mercenarios los q̄ siēpre buscā cōsolaciōes. Ciertamēte mas se amā asi mis mos q̄ a Xpo los q̄ de continuo piensan en sus ganācias y pue chos. Dōde se hallaravno q̄ sea tal que quiera seruir a Dios de balde? Pocas vezes se halla nin guno tan espiritual q̄ este desnudo de todas las cosas. Quiē hallara el verdadero pobre de spū, desnudo de toda criatura? De muy lexosy muy p̄ciado es su valor. Si el hōbre diere su ha ziēda toda, aun no es nada. Si hiziere gran penitēcia, aun es poco. Aun q̄ tēga toda la sciēcia, aun esta lexos. E si tuuiere gran affeciō y muy feruiēte de uociō, aun le falta mucho, y es vna cosa q̄ ha mucho menester q̄ dexadas todas las cosas dexa a si mismo, y salga de si del todo y muy d̄l todo, q̄ no le q̄de nada de amor proprio. E quando

TRATADO

conociere q̄ ha hecho todo lo q̄ deue fazer, piése auer hecho nada, y no téga ē mucho tener q̄ le puedā estimar por grāde mas llamese ē la verdad sieruo sin puecho, como dize la verdad. Quando ouierdes hecho todo lo q̄ vos he mādado aun dezid, sieruos somos sin prouecho. Y assi podra ser pobre y desnudo d̄ sp̄ū y d̄zir cōel propheta, vno solo y pobre sey. No ay algūo mas rico ni mas libre, ni mas poderoso q̄ aq̄l q̄ se dexarse a si y a toda cosa, y ponerse enel mas baxo lugar.

Capit. 12. Del camino real
dela sancta Cruz.

ESta palabra parece dura a muchos q̄ dize. Niega te a ti mismo y toma tu Cruz y sigue a Iesu. Mas muy mas dura sera oyr aq̄lla postrera palabra Apartaos de mi malditos enel fuego eterno. Por cierto los q̄ agora oyē y figuē de buena voluntad la palabra d̄la cruz, no te

me-

merã entõ cesoír la palabra d̃la
 eterna d̃nacion. La señal dela
 cruz estara enel cielo q̃do nue
 stro Señor verna a juzgar. Entõ
 cestodoslos sieruos d̃la cruz q̃
 se có formaró en la vida có Iesu
 Xpo crucificado, se ilegarã ael
 có grã cófiãça. Pues assi esporq̃
 temestomar la cruz porla q̃l vã
 al reino? Enla cruz esla salud y
 la vida. Enla cruz esta la ífusión
 d̃los eñmigos. Enla cruz esta la
 ífusión d̃la suauidad soberana.
 Enla cruz esla fortaleza del co
 raçõ. Enla cruz esta el gozo d̃l
 sp̃u. Enla cruz esta la sũma vir
 tud. Enla cruz esta la pfeciõ d̃la
 sanctidad, no esta la salud del
 aĩa, ni la esperãça d̃la vida eter
 na, sino enla cruz. Toma pues
 la cruz y figue a Iesu Xpo, y y
 ras ala vida eterna, el vino pri
 mero y lleuo su cruz y murio
 enla cruz porti, porq̃ tu tãbien
 la lleues y d̃ssees morir enella.
 Porq̃ si murieses jũtamẽte có
 el, biuiras có el. E si fueres có pa
 ñero de la pena, serlohas dela

TRATADO

gloria. Mira que todo esta en la Cruz, todo esta en morir en ella. Y no ay otra via para la vida y para la verdad, y etrañable paz fino la vida dela sc̄ta cruz y cōtinua mortificacion. Ve dōde q̄sieres q̄ no hallaras mas alto camino ēlo alto, ni mas seguro ēlo baxo. Dispone y ordena todas las cosas seguras segū tu parecer y q̄rer, q̄ no hallaras sino q̄ has d̄ padecer algo por fuerça o d̄ grado, y assi siēpre hallaras la cruz. O sentiras dolor en el cuerpo, o tribulacion en el sp̄u, a vezes te dexara Dios, a vezeste p̄siguir a el p̄ximo. Y lo q̄ peor es, muchas vezes te descōtētaras de ti mismo, y no seras aliuiado, ni refrigerado cō ningū remedio ni cōsuelo mas cōuiene q̄ sufras hasta q̄ndo Dios q̄siere, porq̄ quiere Dios q̄ aprēdas a sufrir la tribulaciō sin cōsuelo, y q̄ te sujetes del todo a el, y te hagas mas humilde cō la tribulaciō. Ninguno siente
 asi

assi de coraçõ la pasiõ de Xpo
 como aq̃l a quien acaece sufrir
 cosas semejates. Assi q̃ la Cruz
 siẽpre esta aparejada y te espe
 ra en q̃lquier lugar, no puedes
 huyr dõde quier q̃ fueres, por q̃
 por mas q̃ huyas, llevas a ti cõ
 tigo, y siempre hallaras a ti mis
 mo. Bueluete arriba, bueluete
 abaxo d̃ dentro y defuera, q̃ en
 todo hallaras cruz: yes muy ne
 cessario q̃ en todo lugar tengas
 paciencia, si q̃eres tener paz in
 terior, y merecer p̃petua coro
 na. Si de buena volũtad llevas
 la cruz, ella te lleuara y guiara
 al fin d̃seado, adõde sera el fin
 del padecer, aun q̃ aqui no lo
 fea. Si contra tu volũtad la lle
 uas, cargaste, y hazeste mas pe
 sado, y todavia cõuiene q̃ lo su
 fras. Si d̃sechas vna cruz, sin du
 da hallaras otra, y puede ser q̃
 mas graue. Piensas tu escapar
 delo q̃ ñiguno de los mortales
 pudo? Quien de los sctõs fue
 en el mundo sin cruz. Nuestro

Señor

TRATADO

Señor Iesu Christo por cierto en q̄nto biuio no estuou na o ra sin dolor d̄ passion. Porq̄ cō uenia q̄ Xpo padesciessse y resuscitasse delos muertos, y assi entrar ē su gloria. Pues como buscas tu otro camino sino este camino real dela sct̄a cruz. Toda la vida d̄ Xpo fue cruz y martyrio, y tu buscas para ti folgãça y gozo? yerras, yerras si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones, porq̄ toda vida mortal esta senalada d̄ cruces, y q̄nto mas altamente alguno aprovechare en el sp̄u, tãto mas graues cruces hallara muchas vezes, porq̄ la pena d̄ su destierro creice mas por el amor. Mas este tal assi affigido de tãtas maneras, no esta sin el remedio d̄ la consolacion, porq̄ fiente el grã fructo q̄ le crece por llevar su cruz. Porq̄ q̄nto mas se subiecta ala cruz d̄ su volũtad, tãto mas la carga de la tribulacion se conuierte en confiança dela

diuina

diuina cōsolacion. E q̄nto mas
 se q̄branta la carne por la tribu-
 lacion, t̄nto mas se esfuerça el
 spū por la interior consolaciō.
 E algunas vezes tanto es cōfor-
 tado d̄l affecto dela tribulaciō
 y aduersidad por el amor dela
 cōformidad dela cruz de chri-
 sto, q̄ no quiere estar sin dolor
 y tribulaciō, porq̄ se tiene por
 mas a cepto a Dios, q̄nto mas y
 mas graues cosas pudiere su-
 frir por el. Esto no es virtud hu-
 mana, sino gracia de Iesu Xp̄o,
 q̄ tanto puede y haze en la car-
 ne flaca, q̄ lo que naturalm̄e:
 siēpre aborresce y huye, lo aco-
 meta y ame cō feruor de spū.
 No es segū la humanidad lle-
 uar la Cruz, amar la cruz, y ca-
 stigar el cuerpo, y ponerlo en
 feruidūbre, huyr las hōras, su-
 frir de grado las injurias, des-
 p̄ciar se asi mismo, y d̄sleat ser
 desp̄ciado, y sufrir toda cosa cō
 daño, y no desleat cosa de prof-
 peridad en este mundo. E si mi-

TRATADO

ras ati, no podras por ti cosa alguna destas, mas si confias en dios, el te dara fortaleza del cielo, y hara que te obedezca el mundo y la carne, y no temeras al diablo si fueres armado de fe, y señalado de la Cruz de Iesu Xpo. Apareja te pues como bueno y fiel siervo de Xpo a llevar con esfuerzo la cruz de tu Señor crucificado por tu amor. Aparejate a sufrir muchas adversidades, y diversos daños en esta miserable vida, y asi sera contigo Iesu adonde quiera que fueres, y de verdad que halles a Iesu donde quiera que te escondieres. Asi te conviene y no ay otro remedio para escapar el dolor y la tribulacion de los malos sino sufrir. Beue con desseo el caliz del Señor, si quieres ser su amigo y aver parte con el. Encomienda a Dios las consolaciones, y haga su diuina magestad lo que mas le pluguiere. Y tu dispon tu voluntad a sufrir las tribulaciones, y estimarlas por grande

grâdes cõsolaciones, porq̃ no
son cõdignas las passiones de
este tiẽpo para merecer la glo-
ria venidera q̃ se reuelara y des-
cubrirã é nõ nosotros, aunq̃ tu so-
lõ pudieses sufrir las todas.

Quãdo llegares a esto, q̃ la tri-
bulaciõ te sea dulce por amor
de Iesu Xpo, piensa q̃ te va biẽ,
porq̃ hallaste para yso en la tier-
ra. Quãdo el padecer te pare-
ce graue, y pcuras de huyr lo,
cree q̃ te va mal y dõde q̃era q̃
fueres te seguira el rastro dela
tribulaciõ. Si te dispones a ha-
zer lo q̃ tienes, cõniene a saber
a sufrir y morir, ala ora te ha-
llaras mejor, y ternas paz. È aũ
q̃ fueses arrebatado y lleuado
hasta el tercio cielo con S. Pa-
blo, no estaras ya por effo segu-
ro de no sufrir algũa cõtradi-
ciõ. Que nuestro Señor dixo ha-
blãdo del mismo S. Pablo, y
le mostrare quãtas cosas le cõ-
uernã padecer por mi nõbre.

Pues luego el padecer te q̃da
E si quie

TRATADO

Qquieres amar a Iesu, y firmirle
 para siēpre. Pluguiesse a Dios q̄
 tuesses digno de padecer algo
 por el nōbre de Iesu X̄po, quā
 grāde gloria te quedaria, quan
 ta alegría darias a los sctōs de
 Dios, quāta edificaciō seria pa
 ra el proximo. Ciertamēte po
 cos loan la paciēcia, aunq̄ po
 cos quierē padescer. Cō razon
 deurias sufrir algo de grado
 por X̄po, pues ay muchos q̄ su
 frē mas graues cosas por el mū
 do. Sabe d̄ cierto q̄ te cōuiene
 morir biuiendo, y quanto mas
 muere cada vno a si mismo, tā
 to mas comiēça a biuir a dios.
 Ninguno es suficiente a com
 prehēder cosas celestiales sino
 se abaxa a sufrir aduersidades
 por Iesu X̄po. No ay cosa a di
 os mas accepta, y no ay cosa pa
 ra ti eneste mundo mas laluda
 ble, q̄ padecer muy de buena
 voluntad por Iesu X̄po. E si te
 diessen a escoger, mas deurias
 desleax padecer cosas aduer
 sas

fas por Iesu Christo, que ser re-
creado de cōsolaciones, porq̄
en esto parecerias mas a Iesu
Xpo, y serias mas cōforme a sus
sanctos. Que cierto no esta nu-
estro merecimieto, ni la per-
feciō de nuestro estado en mu-
chas consolaciones y suauida-
des, mas en sufrir grādes pesa-
dumbres, y tribulaciōs. Porq̄
si algūa cosa fuera mejor y mas
util para la salud delos hōbres
que sufrir aduersidades, por
cierto Christo lo ouiera ense-
ñado por palabra y exemplo,
mas el manifestamente amo-
nesta a sus discipulos, y a todos
los q̄ deslean seguirle, que lle-
uen la cruz, y dize. Si alguno
quisiere venir en pos d̄ mi, nie-
gue a si mismo, y tome su cruz,
y siga me. Aysi que leydas y bi-
en eicudriūadas todas las co-
sas, sea esta la postrera conclu-
sion, que por muchas tribula-
ciones nos conuiene entrar en
el reyno de Dios.

Comiença el ter cero tratado.

Capitulo primero. Dela habla
interior de Christo al
anima fiel.

Y RE lo que habla
el Señor Dios en mi.
Bienauenturada el
anima q̄ oye al Se-
ñor que habla en ella, y de su
boca rescibe palabra de cōso-
lacion. Bienauēturadas las ore-
jas q̄ resciben en si las subtiles
inspiraciones diuinas y no cu-
ran delas murmurationes mū-
danas. Bienauēturadas las ore-
jas q̄ no escuchā la boz q̄ oyen
d̄ fuera, mas la verdad q̄ habla
y enseña de dêtro. Biēaentu-
rados los ojos q̄ estā cerrados
alas cosas exteriores, y muy in-
tentos alas interiores. Biēauē-
turados los q̄ penetrā las cosas
interiores, y estudiā cō exerci-
cios

cios cōtinuos de aparejar se ca
 da dia masa rescebir los secre
 tos celestiales. Biē auēturados
 los q̄ se ocupā en solo Dios, y se
 facudē de todo īpedimēto d̄l
 mūdo. O anima mia mira muy
 biē esto, y cierra las puertas de
 tu sensualidad, porque puedas
 oyr lo q̄ el Señor Dios habla en
 ti. Tu amado dize. Yo soy tu sa
 lud y tu paz y tu vida, cōserua
 te acerca de mi y fallaras paz.
 Dexas las cosas trāsitorias, y bu
 sca las eternas. Que es todo lo
 tēporal fino engañoso? Que te
 ayudará todas las criaturas si fu
 eres desamparado d̄l criador?
 Por esto d̄xadas todas las cosas
 y d̄ues te dar a tu criador, aplazi
 ble y fiel, porq̄ puedas alcāçar
 la verdadera bienauenturāça.

Capit. 2. Como la verdad ha
 bla de dentro sin ruydo
 de palabras.

HAbra Señor que tu sieruo
 hoye. Yo soy tu sieruo dame
 entēdimiēto para que sepa tus

TRATADO

verdades. Inclina mi corazón
 a las palabras de tu boca. Corra
 tu habla así como rocío. De-
 zian en el tiempo pasado los hi-
 jos de Israel a Moysen. Habla
 nos tu y oyrte hemos, no nos
 hable el Señor porq̄ quizá mo-
 riremos. Yo señor no te ruego
 así, mas con el ppheta Samuel
 cō humilde deſſeo te ſuplico.
 Habla ſeñor que tu ſieruo oye.
 No me hable Moysen ni n̄gu-
 no de los prophetas, mas habla
 me tu Sñor libre de todos los
 pphetas, q̄ tu ſolo ſin ellos me
 puedes enſeñar pfectamente,
 ellos ſin ti ninguna coſa apro-
 uechan. Puedē pronunciar pa-
 labras, mas no dā ſpiritu. Muy
 hermoſamēte dicen, mas callā-
 do tu no encienden el corazón.
 Enſeñan letras, mas tu abres el
 ſentido. Dizē myſterios mas tu
 declaras el entēdimiēto de los
 ſecretos, pronuncian mandamiē-
 tos, mas tu ayudas a cūplirlos.
 Muēſtrā el camino, mas tu das
 eſfuerço

esfuerço para andarlo. De fuera
 obran solamente, mas tu in-
 stituyes y alúbras los coraçõ-
 nes. De fuera riegã, mas tu das
 la fertilidad. Ellos llaman con
 palabras, mas tu das el entēdi-
 miēto al oydo. Pues no me ha-
 ble Moyfes, mas tu Señor Dios
 mio eterna sabiduria, porq̃ no
 muera y quede sin fructo. Señor
 si fuere amonestado y solamē-
 te oyre de fuera, y no fuere en-
 cendido de dentro, plega ati q̃
 no me sea condenaciõ la pala-
 bra oyda y no obrada, conoci-
 da y no amada, creyda y no gu-
 ardada. Habla pues tu Señor q̃
 tu sieruo oye, pues que cierta-
 mente tienes palabras de vida
 eterna. Habla me d̃ q̃lquier ma-
 nera para cõsolaciõ de mi aia,
 y para emiēda de mi vida, y pa-
 ra ppetua gloria y honra tuya.

Capitulo. 3. Que las palabras
 de Dios se deuen oyr cõ hu-
 mildad, y que muchos no
 las estiman como deuen.

Oye hijo mio mis palabras, palabras suauissimas, q̄ excedē toda la sciēcia delos philosophos y letrados. Mis palabras son spū y vida, y no se pueden pēiar por humāo seso. No se deuē traer al sabor del paladar, mas deuēse oyr cō filēcio, recibir se cō humildad, y con grā desseo y dezir. Biēauēturado es Sñor el q̄ tu enseñares y mostrares de tu ley: porque lo guardes d̄ los dias malos, y no sea desāparado ē la tierra. Dize el Sñor. Yo enseñe a los pobres desde el comienço y no cesso de hablar a todos hasta agora. Mas muchos son muy duros y muy sordos a mi boz. Muchos de mejor grado oyē al mūdo q̄ a mi, y antes figué el apetito de tu carne, q̄ mi voluntad. El mundo p̄mete cosas temporales y pequeñas, y firuen le con gran desseo: yo prometo cosas grandes y eternas, y torpecēse los coraçones delos mortales.

Quien

Quien me sirue à mi en todo,
 có tãto cuydado como al mû
 do y a sus señores? Aue verguê
 ça Sidon (dize el mar) y si quie
 res saber la causa oye. Por q̄ por
 vn pequeño beneficio van los
 hõbres muy largo camino, y
 por la vida eterna có difficul
 tad alçã el pie del suelo. Buscã
 los hõbresviles ganãcias, y por
 vna blanca pleitean alas vezes
 torpemente, y por q̄lquier mi
 seria no temen fatigarle de no
 che y de dia. Mas ay dolor que
 emperezã de fatigar se vn po
 quito por el biê q̄ no se muda,
 por el galardõ q̄ no tiene esti
 ma, y por la soberana honra y
 gloria sin fin. Aue pues verguê
 ça sieruo perezoso y lleno de
 q̄xas, q̄ aquellos se hallan mas
 aparejados para la pdiciõ q̄ tu
 para la vida eterna. Y alegrãse
 mas para la vanidad q̄ tu para la
 verdad, y algunas vezes les miê
 te su esperança, mas mi p̄messa
 a ninguno engaña, ni dexa va-

zio al que cõfia en mi , y o dare
 lo q̄ tengo p̄metido, y cumpli
 re lo q̄ he dicho si fuere algũo
 fiel y perseuerare en mi amor
 hasta el fin. Yo soy galardona
 dor de todos los buenos, y iu
 erte examinador de todos los
 deuotos . Escribe tu mis pala
 bras e tu coraçõ, y tracta las cõ
 mucha diligẽcia , q̄ enel tiẽpo
 dela tentacion les aura biẽ me
 nester. Lo que no entiẽdes q̄n
 do lo lees, conõsca lo has enel
 dia dela visitaciõ. En dos mane
 ras suelo visitar mis escogidos,
 que son tentaciõ , y cõsolaciõ:
 y dos leciões les leo cada dia,
 vna reprehendẽdo sus vicios,
 otra amonestando los al cresci
 miento delas virtudes. El que
 entiende mis palabras y las des
 precia tiene quien lo juzgue
 enel postrero dia.

Capit. 4. Dela oracion para
 pedir la gracia d̄la deuociõ.

S Eñor mio tu eres todo mi
 biẽ. Quien soy yo para q̄ te
 ofe

Ose hablar? Yo foy vn pobrissi-
 mo fieruo tuyo, vn gusanillo
 desechado, muy mas pobre, y
 mas digno de ser despiciado q̄
 se, ni olo dezir. Mas acuerda te
 señor q̄ foy nada, nada tēgo, na-
 da valgo. Tu solo eres bueno,
 justo y sc̄to. Tu lo puedes todo
 tu lo das todo, tu lo cūples to-
 do, solo al pecador d̄xas vazio.
 Acuerdate Señor de tus mise-
 ricordias y hinche mi coraçõ
 de tu gracia, pues no quieres q̄
 estē tus obras vazias. Como me
 podre sufrir en esta misera vi-
 da, sino me esfuerça tu gracia?
 No me bueluas el rostro. No
 dilates tu visitaciõ, No desuias
 tu cõsolaciõ, porque no sea mi
 anima como la tierra sin agua
 Señor enseña me a hazer tu vo-
 luntad, Enseñame a conuersar
 ante ti digna y humilmente, q̄
 tu eres mi sabiduria, q̄ en ver-
 dad me conoeces y conoscieste
 antes quel mundo se hiziesse,
 y yo enel mundo naciesse.

TRATADO

Capitu. 5. Que deuemos con-
uerfar delante de Dios con
verdadera humildad.

Hijo anda delante de mi en
verdad, y busca me siépre
cô senzillo coraçon. El q̄ anda
delante de mi en verdad, sera
defendido d̄ malos encuétros,
y la verdad le librara delos en
gañadores y d̄ las murmuracio
nes de los malos. Si la verdad
te librare, seras verdadera m̄ te
libre, y no curaras delas pala
bras vanas delos hóbres. Señor
verdad es assi como dizes, y as
si te suplico q̄ lo hagas conmigo
Tu verdad me é señe y ella me
guarde, y me trayga hasta el fin
saludable, la verdad me libre d̄
toda mala affeçió y desordena
do a nor, y assi á dare cõtigo é
grã libertad de coraçó. Yo te
enseñare dize dios las cosas re
ctasy agradables a mi. Piēsa tus
pecados cō grã descōtēto y tri
steza, y nūca te estimes ser algo
por tus buenas obras, q̄ en ver
dad

dad pecador eres, y obligado a muchas pasiões. De ti siẽpre vas ala nada y luego caesy eres vécido, p̃sto te turbas y desha- zes, no tienes cosa de q̃ te pue das alabar: y tienes muchas de q̃ te puedes tener por vil, porq̃ mas flaco eres de lo q̃ puedes pensar. Por esto no te parezca grãde cosa alguna d̃ quãtas ha zes, ni la tẽgas por preciosa ni marauillosa, ni la estimes por digna d̃ reputaciõ, ni por alta. No ay cosa verdaderamente de loar y dessear sino lo q̃ es eter- no. Agradete sobre toda cosa la eternaverdad, y desagradete sobre todo la tu grãvileza. No temas ni huyas cosa alguna tã to como tus pecados, los q̃les te deuẽ mas desplacer q̃ todos los males del mũdo. Algunos no andã delãte de mi llanamẽ te, mas cõ vna curiosavana glo ria quierẽ saber mis secretos, y entẽder cosas altissimas, no cu rando de si mismos ni de su sa-

Jud. Estos tales muchas vezes caē en grādes tentaciōes y pecados, por su soberuia y curiosidad cōtra mi volūdad. Teme mis juyzios, y espātate dela yra del omnipotente, y no quieras disputar las obras del muy alto, mas escudriña tus pecados y maldades en quātas cosas pecaste, q̄ntos bienes dexaste por negligēcia. Algunos tienen la deuocion solamente en sus libros, otros en ymages, otros en señales y figuras exteriores, otros me traen en la boca, y poco en el coraçon. Ay otros que alumbrado el entendimiēto y purgado el afecto, sospira siempre alas cosas eternas, y oyē cō pena las terrenas, y cō dolor sientē alas necessidades naturales. Estos ciertamente sienten lo q̄ habla en ellos el spiritu de verdad, q̄ los enseña a despreciar lo terreno y amar lo celestial, a aborrecer el mundo y desfiar el cielo de dia y de noche.

Capitulo. 6. Del marauilloso
affecto del diuino amor.

Bendigote padre celestial pa-
dre de mi Señor Iesu Xpo, q̄
tuuiste por bien acordarte de
mi pobre. O padre de mías y
Dios d̄ toda cōsolaciō, gracias
te hago q̄ a mi indigno de con-
solaciō, algunas vezes recreas
cō tu cōsolaciō: bendigote siē-
pre y glorificote cō tu vnigeni-
to hijo y cō el Spū sctō consola-
dor para siēpre jamas. O Señor
Dios mio amador sancto mio
q̄do tu vinieres en mi coraçō,
alegrar sehan todas mis entra-
ñas: tu eres mi gloria y alegría
de mi coraçō, tu eres mi espe-
rança y refugio mio en el dia de
mi tribulacion. Mas porq̄ aun
yo soy flaco en el amor y imp-
fecto en la virtud, tengo necesi-
dad d̄ ser cōfortado y cōsola-
do d̄ ti. Por esso visitame Señor
cōtinuo: y instruyeme en san-
ctas doctrinas. Librame d̄ mis
malas passiōes, sana mi coraçō
de

TRATADO

de mis affecciones, desordenadas y vicios, porq̄ sano y bien purgado sea habil para amar te, y cóstante para sufrir, y firme para pleuerar. Grã cosa es el amor, grã bié para toda cosa. El solo haze ligero todo lo pesado, y lleva có ygualdad todo lo desigual. Lleva la carga sin carga, haze dulce y sabrosa toda cosa amarga. El nobilissimo amor de Iesu nos cópele a fazer grãdes cosas, y siépre mueue a dessear cosas p̄fectas. El amor q̄ere estar arriba, y no q̄ere ser detenido de cosas baxas. El amor q̄ere ser libre y ageno de toda affecció mūdana, porq̄ no se ípida su interior viuita, ni se ébarace é ocupaciones d̄ p̄uecho tēporal, o cayga por algun daño o p̄dida. No ay cosa mas dulce q̄ el amor, ni mas fuerte, ni mas ácha, ni mas alegre ni mas cūplido, ni mejor en el cielo, ni en la tierra. Porq̄ el amor nascio d̄ dios, y no puede
 holgar

holgar sobre todo lo criado,
 fino enesse mismo Dios. El q̄ a-
 ma, buela, corre, alegra se, es lí-
 bre, no es detenido, toda cosa
 da por el todo: y tiene todas
 las cosas e todas, porq̄ huelga
 en vn lúmo bié sobre todas las
 cosas, d̄i q̄l mana y p̄cede todo
 bié. No mira a los dones, pero
 buelue se al dador d̄illos. El a-
 mor nūca sabe modo, mas hi-
 erue sobre toda manera. El a-
 mor no siente carga, ni estima
 los trabajos, mas d̄slea q̄ puede
 No se q̄xa q̄ le m̄den lo ipossi-
 ble porq̄ cree q̄ todo lo puede
 en Dios, en conclusion para
 todo es bueno. E muchas co-
 sas cūple y pone por obra, élas
 q̄le sel que no ama desallecey
 cae. El amor siēpre vela: y dur-
 miēdo no se aduerme. Fatiga-
 do no se c̄sa, águștiado no se
 águftia, esp̄tado no se esp̄a a,
 mas como biua llamay ardiē: e
 hacha sube arriba, y passa segu-
 ramēte. Si alguno ama conof-
 ce

TRATADO

de lo q̄ habla esta boz. Grã clamor es en las orejas de Dios el encendido y abrasado affecto del anima que dize. Dios mio, amor mio, tu todo mio, yo tuyo: ensancha me en el amor, porque aprenda a gustar cō la boca del coraçō tus secretos, y quan suauē es ēl amor, y derretirse y nadar en el amor. Sea yo preso del amor, saliēdo de mi por el con gran feruor y admiracion. O Señor cante yo cantar de amor, siga te yo amado mio alo alto, y destallezca mi anima en tu loor, alegrādo me de tu amor. Ame te yo mas q̄ ami, y no me ame a mi siuo por ti, y ame a todos en ti, los que de verdad te aman como māda la ley del amor, q̄ sale resplādesciente de ti. El amor es presto, limpio, piadoso, alegre, delectable, sufrido, fiel, prudēte, varonil espera largo tiempo, y nūca se busca a si mismo. Porq̄ en buscandose alguno a si mismo,

mo, luego cae del amor. El amor es muy mirado, humilde, recto y no liuiano ni regalado, ni entiende en cosas vanas, medido, casto, firme, reposado, y guardado e todos sus sentidos. El amor es sujeto y obediēte a los perlados, y así mismo vil y despreciado. A Dios deuoto y agradecido, confía siempre en el cōbiua esperança, aun en el tiempo de la sequedad quando no gusta de Dios, porq̄ no biue ningū en amor sin dolor. El que no esta aparejado a sufrir toda cosa, y estar a la voluntad del amado, no es digno de ser llamado amador. Cōuiene al q̄ ama abraçar de muy buena voluntad toda cosa dura y amarga por el amador, y no apartar se del por cosa contraria que le acaezca.

Capitulo. 7. De la prueua del verdadero amor.

Hijo no eres aū fuerte y prudente amador. Porq̄ señor
Porque

TRATADO

Porq̄ por vna cōtradiciō peq̄-
 ña faltas en lo comēçado, y bus-
 cas la cōsolaciō cō mucha ánsa
 El cōstáte amor esta fuerte en-
 las tēraciones y tribulaciōes y
 no cree las astucias engañosas
 d̄l enemigo. Como yo le agra-
 do élas p̄peridades, así no le
 descōtento en las aduersidades
 El discreto enamorado no cō-
 sidera tanto el don, quanto el
 amor del que lo da, mas mira
 la volūtad q̄ la merced. Todas
 las dadiuas pone debaxo d̄l a-
 mado. El amador noble no hu-
 elga en el dō, mas en mi sobre
 todo dō. Por esto si algunas ve-
 zes no gustas tábien de mi o d̄
 mis lētōs como desleas, no por
 esto es ya todo pdido. Aql bué
 affecto dulce q̄ recibes algūas
 vezes, obra es dela p̄sente gra-
 cia, y vn sorbito de licōr dela
 patria celestial, sobre lo q̄l no
 deues mucho estribar, porq̄ va
 y viene, mas pelear cōtra los
 malos movimientos dela aña, y
 desechar

desechar las persuaciones del ene-
 migo, señal es de ísigne virtud
 y de grã merecimieto. Pues lue-
 go no te cõturbẽ las imagina-
 ciones diuerſas de q̃lquier ma-
 teria que te vengã, mas guarda
 firme tu p̃posito cõ recta intẽ-
 ciõ a Dios. No es engaño quã-
 do subito eres arrebatado algu-
 na vez alo alto, y luego te tor-
 nas a las vanidades acostũbra-
 das del coraçõ, porque mas lo
 suffres cõtra tu voluntad q̃ las
 hazes de grado. E q̃nto mas te
 desplazen y las cõtradizes, tãto
 es mayor merito y no p̃diciõ.
 Sabe te q̃ el enemigo antiguo
 del todo se esfuerça por ñpedir
 tu buen desseo, y vaziarlo de to-
 do deuoto exercicio, como es
 hõrar a los Sctõs la piadosa me-
 moria de mi pasiõ, la vtil con-
 tricion de los pecados, la guar-
 da del p̃prio coraçõ, el firme
 proposito de apronechar en la
 virtud. Tãbiẽ te pone muchos
 pensamientos malos por eno-
 jarte

TRATADO

parte y espátate, para desviarte de la oració, y de la sagrada lección. De sagrada le mucho la humilde cōfessiō, y si pudiesse el haria q̄ no comulgases, no lo creas ni te cures del, aunq̄ muchas vezes te arme lazos. Y q̄ndo te truxere al pensamiento malas cosas y suzias, atribuyelo a el, y dile. Vete de aqui spū suzio, aue verguença de uenturado, muy suzio eres. tu q̄ me traes tales cosas alas orejas. Apartate d̄ mi maluado engañador q̄ no ternas parte ē mi. Iesu estara conmigo como fuere capitan, y tu seras cōtuso. Mas quiero morir y sufrir q̄ cualquier pena, q̄ cōsentir a ti, calla, enmudece, no te oyre mas aũ q̄ mas me iportunes. El Sñor es mi libre y mi salud, a quiē temere? El Sñor es defensor d̄ mi vida: de quien aue miedo? Aunq̄ se pongan contra mi huestes no temera mi coraçon, el Sñor es mi ayuda y mi redemptor. Pe-

lea como buen cauallero, y si alguna vez cayeres por flaquesa, cobra mayores fuerzas que las primeras, confiado de mayor favor mio. Y guarda te mucho del vano contentamiento de la soberuia. Por esto muchos son engañados, y caen algunas vezes en seguedad quasi incurable. Seate auiso para perpetua humildad la cayda de los soberuios que locamente presumen de si.

Capitulo. 8. Que se deve esconder la gracia debajo de la humildad.

Hijo mas vtil y mas seguro es esconder la gracia de la deuocion que no enalzarte con ella, ni estimarte ni hablar mucho della, mas despreciarte y tenerla como dada a persona indigna. No es bien arrimarse demasiadamente a esta affeccion, por que se puede mudar presto en contrario. Piensta quando estas en deuocion, quan miserable y quã meguado fueleser sin ella

TRATADO

No esta la perfeccion dela vida
 spiritual solo e tener gracia de
 cōsolaciō, mas en iustir cō pa-
 ciencia y humildad quādo te
 fuere quitada, en tal manera q̄
 nūca entōces emperezes en el
 estudio dela oracion, ni dexes
 caer d̄i todo las buenas obras
 q̄ sueles hazer, mas como me-
 jor pudieres haz de buena vo-
 lūtad lo q̄ es en ti, ni por la seq̄
 dad o angustia q̄ sientes, no te
 menospcies del todo. Porq̄ ay
 muchos q̄ en el pūto q̄ las co-
 sas no le suceden a su parecer,
 luego se hazē ipaciētes o pere-
 zolos. Porq̄ no esta siēpre en la
 mano d̄ lhōbre su camino, mas
 a Dios p̄tenece el dary cōsolar
 q̄ndo q̄ere, y q̄nto q̄ere, ya quiē
 quiere como a el le plaze y no
 mas. Algunos indiscretos se de-
 struyeron por la gracia de la
 deuocion, porq̄ presumierō d̄
 hazer mas delo q̄ pudierō, no
 mirando la medida de su pe-
 queñez, siguiēdo mas el deseo
 de su

de su coraçon, q̄ el juyzio dela
razó, y porq̄ se atreueró a ma-
yores cosas q̄ Dios q̄ria. Presto
perdieró la gracia, y q̄daró mē
guados y viles los que pusieró
enel cielo sonido, porq̄ humi-
llados y empobrecidos, aprē-
dan a no bolar en sus alas, mas
esperar debaxo d̄ mis plumas.
Los q̄ son nueuos y exptos enel
camino del Señor, fino son re-
gidos por cōsejos d̄ discretos,
facilmēte serā engañados y def-
truydos. E si quierē seguir mas
su parecer, q̄ creer los exercita-
dos, serles ha la salida peligro-
sa, fino quieren retraerse de su
pprio parecer. Los q̄ se tienen
por sabios tarde sufren cō hu-
mildad ser regidos de otros.
Mejor es saber poco cō humil-
dad, y poco entēder, q̄ grādes
tesoros de sciēcia cō vano cō-
tentamiēto. Mejor te es ati te-
ner poco, q̄ mucho d̄ dōde te
puedas ēsoberuecer. No haze
biē el q̄ se da todo ala alegría,
G olui-

TRATADO

Oluidado su passada pobreza, y
 el casto temor mio, el qual siempre
 teme perder la gracia recibida. No lo haze como varo vir-
 tuoso el que anda desespado en el
 tiempo de qualquiera aduersidad
 o tribulacion, y menos confiado
 piensa y fiere de mi lo que conuiene.
 El que demasiadamente se aslegu-
 ra en el tiempo de la paz, muy cay-
 do y medroso se hallara en el
 tiempo del combate. Si supieses
 ser siempre humilde y pequeno
 en tus ojos, y reglar y moderar
 bien tu spiritu, no caerias tan presto
 en los peligros y offensas. Buen
 consejo es que pienses quando estas en
 deuocion de spiritu lo que pue-
 de venir apartado de aquella luz.
 Y quando se te apartare, piensa
 que otra vez puede boluer, lo
 que yo te quite de industria a tiem-
 po para tu seguridad y gloria
 eterna. Mas aproueche muchas
 vezes la tal prouea que si tuuieses
 a tu voluntad cosas prosperas.
 Porque los merecimientos del

kom-

hombre no se han de estimar por tener muchas visões o cõsolaciones, o porq̃ el hõbre sea entẽdido ẽ la escriptura, o porque este subido en dignidad, mas si fuere fundado en verdadera humildad y lleno de charidad, y si pura y ẽteramẽte buscare siẽpre la honra de Dios se reputare por nada, y verdaderamẽte se dẽspresciarey folgare de ser abatido mas q̃ hõrado.

Capitulo. 2. Dela vil estimaciõ que deue el hõbre hazer de si ante los ojos de Dios.

Hablo yo a mi Sñor, como sea polvo y ceniza, y si mas desto me reputare, tu estas cõtra mi, y mis maldades hazen verdadero testimonio contra mi, y no puedo cõtradezir. Mas si me enuileciere y me boluie re nada, y cessare de toda p̃pia reputaciõ y p̃sunciõ, y me tornare polvo como soy, serme ha tu gracia benigna, y tu luz sera cercana a mi coraçon, y toda

TRATADO

estimaciõ se sumira enel valle
de mi poq̄dad. Alli me mostra
ras q̄ soy y q̄ fuy, y dõde vine, q̄
fuy de nada y no lo conosco. Si
fuy dexado a mis fuerças, todo
es efermedad y nada. Mas si tu
Señor me mirares, luego soy
fortificado y lleno d̄ nuevo go
zo, y es cosa marauillosa q̄ assi
a desora soy leuātado y abraça
do de ti cõ tãta benignidad, q̄
yo segun mi ppria pesadũbre,
siẽpre voy alo baxo. Esto Snor
haze tu amor, q̄ sinyo merecer
lo, me preuiene y me socorre
en tãta multitud de necessida
des, y me guarda de graues pe
ligros, y me libra de innumera
bles males. Yo me p̄di amãdo
me mas, y buscãdo te ati y amã
dote, he hallado a mi y ati, y
deste amor tuyo me conosco
mas p̄fũdamẽte ser nada. Porq̄
tu Señor dulcissimo hazes co
migo mucho mas d̄ lo q̄ merez
co, y mas de lo q̄ oso rogar o
esperar. Bẽdito seas Dios mio
que

que aun q̄ soy indigno de todo biē tu nobilissima y ífinita bōdad nūca cessa de hazer biē, aū a los desagradecidos y muy d̄fuiados de ti. Cōuierete nos ati, para q̄ scamos agradecidos, humildes y d̄uotos, q̄ tu eres nuestra salud, y virtud, y fortaleza.

Capitulo. 10. Que todas las cosas se deue referir a Dios como vltimo fin.

Hijo yo deuo ser tu sup̄mo y vltimo fin. Si desleas de verdad ser biē auēturado con este proposito se purificara tu desseo, que se abatea muchas vezes a si mismo y alas criaturas, q̄ si en algo te quieres, luego faltas en ti y te secas. Pues atribuye toda cosa principalmente a mi, q̄ yo soy el q̄ do todas las cosas. Pues assi cōsidera cada cosa como venida del soberano biē, y por esso todas las cosas se d̄ue reducir a mi como a su ppio pricipio. De mi sacā agua como d̄ fuēte biua, el pe

TRATADO

queño, y el grãde, el pobre, y el rico, y los q̄ me firuẽ de buena voluntad, rescibirã gracia por gracia, y los q̄ se quisieren glorificar fuera de mi, o deleytar se en algũ bien particular, no serã cõfirmados en el verdadero gozo, ni se ensancharã en su coraçõ, mas serã angustiados y impedidos de muchas maneras. Por esso no te a ppries a ti alguna cosa de bien, ni atribuyas a algũ hõbre la virtud, mas refiere lo todo a mi, q̄ sin mi no tiene el hõbre cosa alguna. Yo lo di todo, y quiero q̄ se me buelua todo, y cõ grã p̄mio requero q̄ me hagã gracias por ello. Esta es la verdad cõ q̄ destruye la vanagloria. E si la gracia celestial entiare, y la verdadera charidad, no aura embidia, no quebrãto de coraçõ, ni te ocupa para el pprio amor. Ciertamente la diuina charidad v̄ce toda cosa, y ensancha todas las fuerças d̄i anima. Si tienes seso: en
mi

mi solo te gozaras , en mi solo ternas esperança, porq̄ ninguno es bueno sino solo Dios, el q̄l es de loar sobre todas las cosas y deue ser bendito en todas.

Cap. II. Que despreciado el mundo, es muy dulce cosa seruir a Dios.

OTra vez agora hablo yo Señor y no callare, mas dire en las orejas de mi Dios, y mi Sn̄or y mi Rey q̄ esta en el cielo. O Señor quan grande es la multitud de tu dulçura, q̄ ascō diste para los q̄ te temen. Pues que sera a los que te aman? que sera a los que te siruen de todo coraçō? verdaderamente muy ineffable es la dulcedumbre d̄ tu suauissima contemplacion, la qual das a todos los que te amā. En esto has mostrado singularmente la dulçura de tu charidad, que como no fuesse me heziste, y como anduiesse errado lexos d̄ ti, me tornaste a ti para que te siruiesse, y man

TRATADO

daste me q̄ te amasse. Ofuete d̄
 amor perpetua, q̄ dire de ti, co
 mo puedo olvidar me de ti, q̄
 tuuiste por bien acordar te de
 mi? Aun despues q̄ yo me p̄di y
 pereci heziste conmigo tu sier-
 uo mía allende de toda esperã
 ça, y sobre todo merecimiẽto
 me diste tu gracia ytu amistad
 Que te dare yo por esta gra-
 cia? q̄ no se da a todos, q̄ dexa-
 das todas las cosas renunciẽ
 al mundo y tomẽ vida recogida.
 O Senõr y q̄ marauilla es q̄
 yo te sirua aquiẽ toda criatura
 deue seruir, no me deuria pa-
 recer mucho seruirte yo. Mas
 átes esto me due parecer muy
 maruilloso, q̄ tẽgas tu por biẽ
 de recibir por seruo vn tã po-
 bre y indino, y ayũtar lo cõ tus
 amados sieruos. Snõr todas las
 cosas q̄ tẽgo y cõ q̄ te siruo tu-
 yas son. Mas ẽ verdad tu Senõr
 me sirues mas a mi que yo ati.
 Claro esta q̄ el cielo y la tierra
 que criaste para el seruicio del
 hombre

hōbre estan aparejados y hazē cada dia todo lo q̄ les mandaste, y esto poco es, q̄ aun los angeles criaſte y ordenaſte en ſer uicio d̄l hōbre. Mas todas eſtas coſas excede, q̄ tu Senōr tuuiſte por bien de ſeruirle, y le p̄metiſte de dar te a ti miſmo.

Que te dare yo ſenōr por tantos millares de bienes? O ſi pudiſſe yo ſeruirte todos los dias d̄ mi vida. O ſi pudieſſe ſolamente ſi q̄eravn ſolo dia hazerte algū digno ſeruicio? Verdaderamente tu ſolo eres digno d̄ todo ſeruicio y d̄ toda hōra y ala bāça eterna. Verdaderamente tu eres mi Snōr y yo pobre ſer uo tuyo, q̄ ſoy yo obligado a ſeruirte cō todas mis fuerças, y nūca d̄uo cāſar d̄ loarte aſſi lo q̄ero, aſſi lo d̄ſleo. Y lo q̄ me falta, ruego te Snōr q̄ lo cumplas. Grāde hōra y gloria eſeruirte y deſp̄ciar todas las coſas por ti. Por cierto grā gracia ternā los q̄ de voluntad ſe ſubjetarē

TRATADO

a tu sancto seruicio, y hallaran
 suauissima cõsolacion del espi
 ritu sancto, y alcançaran gran
 libertad de coraçõ los que to
 man estrecho camino por tu
 nõbre, y por el desechan todo
 cuydado mundano. O agrada
 ble y muy alegre la seruidũbre
 de Dios, cõ la q̃l se tornara el
 hõbre verdaderamente libre y
 sancto. O sagrado estado el ser
 uicio del religioso que haze al
 hõbre ygual a los angeles, apa
 zible a Dios, espãtable a los de
 monios, y a todos los fieles ca
 tholicos muy fructuoso y loa
 ble. O seruicio digno de ser a
 braçado y siempre deseado,
 coel qual se merece el summo
 bien, y se adquiere el gozo que
 durara para siempre sin fin.

Capitu. 12. Que los desseos
 del coraçõ se deue exa
 minar y moderar.

HIjo, aun te cõuiene apren
 der muchas cosas, que aũ
 no has bien deprẽdido, Señor
 que

¿son estas cosas? Que pongas tu desseo del todo segun mi voluntad, y no te enamores de ti mismo, mas sey affectuoso amador de mi voluntad y seguidor della. Los desseos te mueuen muchas vezes, y te fuerçan mucho, mas cófidera si te mueues mas por mi hõra, o por tu puecho. Si yo soy la causa, biẽ te cõtentaras de q̃quiera manera yo lo ordenare, mas si algo tienes escõdido de lo proprio que tu buscas, mira que esto es lo que mucho impide y cõtino agrauia. Guarda te pues no confies mucho en el desseo que tuuiste, sin cósultar lo conmigo, porque puede ser que te arrepientas, y te descõtente lo q̃ primerote agradaua, y como mejor lo écubrias. Por cierto, uo se deue seguir luego q̃lquer desseo que parece bueno: ni menos huyr de golpe de toda affecion que a prima faz parece contraria. Cõuiene algunas

TRATADO

vezes vsar de freno aũ en los buenos exerciciosy desleos, porq̄ no caygas por d̄masia ē des tray miēto del alma, y porq̄ no causes escādalo a otros cō tu indiscrecion, o por la cōtradicion delos otros te turbes y caygas luego. Tābien a vezes cōuene vsar de fuerça: y cōtradezir animosamēte al apetito sensitiuo, y no curar d̄lo q̄ la carne q̄ere o no quiere, mas trabajar que este subjeta al spirito aunque le pese. E tanto deue ser castigada y enfrenada, hasta q̄ este aparejada a todo, y sepa cōtentarse cō lo poco: y holgarse cō lo senzillo, y no murmurar cōtra cosa alguna deslabrida.

Capit. 13. Declara q̄ cosa sea paciencia, y la lucha contra los apetitos sensuales.

SENõr Dios mio (segũ oygo) pareceme q̄ la paciēcia me es muy necesaria, porque muchas aduersidades acaescē en esta vida. Porq̄ en q̄lq̄er manera
que

q̄ ordenare mi paz, no puede
 estar mi vida sin guerra y do-
 lor. Así es hijo y no gero yo q̄
 busqs tal paz q̄ carezca de tēta-
 ciones, y no sienta cōtrarieda-
 des, mas q̄ndo fueres exercita-
 do y puado en diuersas tribu-
 laciones, piēsa q̄ has hallado el
 camino dela paz. Si dizes q̄ no
 puedes llevar t̄to trabajo, co-
 mo podras d̄spues sufrir el fue-
 go del purgatorio? De dos tra-
 bajos siēpre se deue escoger el
 menor. Por esso porq̄ puedas
 escapar d̄ los tormētos eternos
 estudia d̄ sufrir por mi los ma-
 les p̄sentes. Piēlas tu q̄ poco o-
 nada suffrē los hōbres del mū-
 do, aun ē los muy delicados no
 cabe esto. Mas podras d̄zir q̄ ti-
 enē muchos d̄leytes y figuē sus
 apetitos, y cō esso siēten poco
 sus tribulaciones. Puesto q̄ sea
 así que tengan quanto quisie-
 ren, di me quanto les durara?
 Mira q̄ los muy abūdātes en el
 siglo como humo d̄sfallescerā

TRATADO

y no aura memoria d̄ios gozos
 passados, y aun en t̄ato q̄ biuan
 no fuelgan enellos sin temor,
 cōgoxa y amargura. Que dela
 miſma coſa que ſe recibe el de
 leyte, de alli las mas vezes reſci
 ben la pena del dolor. Juſtamē
 te ſe haze cōellos, porq̄ aſi co
 mo deſordenadamēte buſcā y
 figuē los deleytes, aſi los cum
 plā cō amarga cōfuſiō. O quan
 breues, o quan falſos, o quā de
 ſordenados y torpes ſō todos.
 Mas de beodos y ciegos no lo
 entienden los tales, ſino como
 animales mudos por vn poco
 de d̄leyte corruptible ſe dexā
 caer en la muerte del aīa. Por
 eſſo mira tu no vayas tras tus
 d̄iordenados d̄ſlecos, mas aparta
 te d̄ tu volūtad, deleytate en el
 Señor, y darte ha lo q̄ pidieres ē
 tu coraçō. E ſi de verdad q̄eres
 auer plazer, y ſer cōſolado en
 mi abūdātīſſimamēte, tu bēdi
 cion ſera en el deſp̄cio de toda
 coſa, y ē cortar d̄ ti todo deley
 te de

te d'aca baxo, y assi ferte ha da
da copiosa cōsolaciō. Y quāto
mas te desuias del cōsuelo,
tanto hallaras en mi mas sua-
ues, y mucho mas poderosas
cōsolaciones, mas mira que no
las alcāçaras sin que tengas al-
guna tristeza y trabajo. La co-
stumbre te cōtradira, mas ven-
cerla has cō otra mejor. La car-
ne murmurara mas refrenar-
se ha con el feruor del espū. La
serpiente antigua te instigara
y aheleara, mas cō la oracion
huyra, y con el trabajo proue-
choso le cerraras la puerta.

Capitulo. 14. De la obediencia
del subdico humilde a
exemplo de Christo.

Hijo el que procura de quitar
de la obediencia, el mismo
se qta la gracia. El q quiere te-
ner cosas pprias, pierde las co-
munes. El que no se subgeta d'
grado al superior, señal es q su
carne no le obedece a el pfe-
stamente, mas q muchas vezes
echa

echa coces y gruñe. Aprende pues a sujetarte presto a tu plado, si desseas tener tu carne subjeta. Muy presto se vence el enemigo de fuera, quando el hóbne interior esta entero. No ay enemigo mas enojoso ni peor q̄ tu mismo ati, sino estas biē cōcorde cō el spū. Muy necesario es q̄ tu tēgas el verdadero desprecio de ti mismo, si quieres vencer la carne y la sangre. Mas porq̄ aun te amas desordenadamente, temes subiectarte del todo ala voluntad d̄ otros. Di me q̄ grā cosa es q̄ tu poluo y nada te subjetas al hóbne por mi amor, quādo yo ònipotēte y altissimo q̄ crie todas las cosas de nada, me subjete al hóbne por ti? Hizeme el mas humilde y mas baxo d̄ todos, por q̄ venciesles tu soberuia cō mi humildad. O poluo aprende a obedecer. Aprende tierra d̄ lo do a humillarte y encoruarte a los pies de todos. Aprende a

que-

quebratar tus q̄reres, y ponerte a toda subjeciō. Enciédete cōtra ti mismo, y no suffras q̄ biua ē ti la hinchada soberuia. Pōte tã subjecto y pequeño, q̄ todos te huellen como al lodo delas plaças. O hōbre vazio de q̄ tienes q̄xa? O pecador torpe q̄ puedes cōtradezir a quiē te maltrata, q̄ tãtas vezes a Dios offendiste, y tãtas mereciste el infierno. Mas p̄donote porque tu aīa fue preciosa en mi acatamiēto porq̄ conociesles mi amor, y fuesles siēpre agradecido a mis beneficios, y te diesses cōtino ala verdadera humildad y subjecion, y suffriesles con paciencia tu propriomenos precio.

Capit. 15. Como deuemos considerar los secretos juyzios de Dios, porque no nos eleuemos en la prosperidad.

SEñor tu manifiestas tus juyzios sobre mi, y hieres mis hueslos cō temor y tēblor. Espātase mucho mi alma, estoy atonito

TRATADO

atónito, y cósidera q̄ los cielos
 no son lipios en tu p̄sencia. Si
 en los angeles hallaste maldad,
 y no los p̄donaste q̄ sera de mi?
 Cayeró las estrellas del cielo, y
 yo poluo q̄ presumo? Aquellos
 cuyas obras pareciã muy loa-
 bles cayeró a lo baxo: y los que
 comiã pã de angeles vi deley-
 tarfe cō el mājard̄ los puercos.
 O Sñor q̄ no ay sanctidad si tu
 apartas tu mano? No basta dis-
 creciõ si tu dexas de gouernar.
 No ay fortaleza que ayude si tu
 dexas de cōseruar: no ay casti-
 dad segura si tu nola defiēdes.
 Niguna p̄pria guarda a puecha
 si tu novelas sobre nos. Porque
 en dexãdonos luego nos sumi-
 mos y perecemos. Mas visita-
 dos por ti, biuimos y somos le-
 uãtados. Mudables somos mas
 por ti somos firmes. Enfriamõ
 nos por ti somos encēdidos. O
 quã baxamēte d̄uo sentir d̄ mi,
 en quan poco me deuo tener,
 aun q̄ parezca que tengo algũ
 bien

bié. O Snór y quã pfundaméte
 me deuo sobmeter debaxo de
 tus pfundos juyzios, donde no
 me hallo ser otra cosa fino na-
 da, y menos que nada. O carga
 imésa. O pielago q̄ no se puede
 nadar dōde no fallo cosa é mi
 fino ser nada en todo. Pues dó
 de esta el escōdrijo d̄la gloria?
 Dōde esta la cōfiãça d̄la gloria
 esperada. Absoluída esta toda
 vanagloria en la pfundidad de
 tus juyzios. Que es toda carne
 en tu p̄sencia? o quiça gloriar-
 seha el barro cōtra el q̄ lo for-
 mo? Como se puede ígreyr cō
 vanos loores el coraçon q̄ esta
 verdaderaméte subiecto a Di-
 os. No enloq̄scera todo el mū-
 do al que tiene la verdad subje-
 cto, ni se mouera por mucho q̄
 lo loen, el q̄ tiene puesta toda
 su esperãça é Dios. Porq̄ todos
 los que hablan son nada, y cō
 el sonido delas palabras falle-
 ceran, mas la verdad del Snór
 permanecera para siempre.

TRATADO

Capi. 16. Como debes dezir en todas las cosas que desleares.

Hijo di assi en qualquier cosa que quisieres. Señor si te agrada que haga se esto assi. Señor si es hora tuya, hagase esto en tu nombre. Señor si vieres que me conviene, otorga me esto, para que use dello a hora tuya, y si conoces que no es provechoso a mi vida, desviade mi este deseo. Queno todo deseo procede del Espíritu Santo, aunque parezca justo y bueno al hombre. Dificultoso es juzgar si te incita buen espíritu o malo, o si te mueve tu propia voluntad, Muchos son engañados al fin, que parecia en el principio ser movidos y inducidos por buen espíritu. E por esso con verdadera temor y humildad de corazón debes deslear y pedir qualquier cosa que al pensamiento te ocurre para deslear, y especialmēte con entera renunciacion cometerlo todo a mi, y dezir. O Señor tu sabes lo mejor, haz esto, o aquello

quello, como mas te agradare
 y dame lo q̄ quisieres, y quãto
 quisieres, y q̄ndo quisieres. Haz
 conmigo como sabes para q̄ sea
 mayor hõra tuya. Põ me dõde
 quisieres, yo estoy en tu mano,
 buelue me y rebuelue me a la
 redõda, ves aq̄ tu sieruo apare-
 jado para todo. No dẽseo Snõr
 biuir para mi, mas plega a tu
 mia q̄ biua dignamẽte para ti.

Capitulo. 17. Oracion para
 que podamos complir la vo-
 luntad de Dios.

OTorgame benignissimo Ie-
 su tu gracia que este comi-
 go, y obre conmigo, y perseue-
 re conmigo hasta el fin. Da me
 gracia q̄ deslee y quiera siẽpre
 lo q̄ es mas agradable a tu ma-
 gestad, tu voluntad sea la mia,
 y mi voluntad siga siempre la
 tuya, y se cõcorde muy biẽ cõ
 ella. Sea me Sñor vn q̄rer y no
 querer cõtigo, y que no pueda
 querer ni no querer, salvo lo
 q̄ tu quieres o no quieres. Da
 me

TRATADO

me Señor que muera a todo lo que es en el mundo. Y dame Señor que ame por ti ser despreciado y olvidado en este mundo. Dame q̄ sobre todo lo deseado huelgue en ti, y se pacifiqui mi corazón en ti, y eres la muy verdadera paz del corazón, tu solo eres holganza. Fuera de ti toda cosa es dura y sin sosiego. En esta paz que es en ti vno sueño y eterno bien dormire y holgare.

Capit. 18. Que en solo Dios se deue buscar el verdadero consuelo.

Q Valquier cosa que puedo desear o pensar para mi plazer, no la espero aqui mas en la otra vida. Que aunq̄ yo solo tuuiesse todos los plazerres del mundo, y pudiesse usar de todos los dleytes, cierto es q̄ no podria durar mucho, asi q̄ aia mia tu no podras ser consolada cumplidamente sino en Dios que es consolador de los pobres, y recibe los humildes. Espera vn po

coaia mia, espera la p̄messa di-
 uina, y ternas abúdacia d̄ todo
 biē en el cielo. Si codicias muy
 d̄ordenadamēte las cosas p̄sen-
 tes p̄deras las eternas. Las tēpo-
 rales sea para vsar, y las celestia-
 les pa d̄sacar. No puedes ser har-
 ta d̄ cosa tēporal, por q̄ no eres
 criada para ello. Aunq̄ tēgas to-
 dos los bienes criados, no pue-
 des ser biēauenturada, mas en
 Dios q̄ crio todas las cosas cō-
 siste tu biēauēturāça y tu felici-
 dad. No como la q̄ se muestra
 y es loada de los locos amado-
 res d̄l mūdo, mūdo, mas como
 la esperan los buenos fieles de
 X̄po, y algunas vezes la gustā los
 sp̄uales y lipios d̄ coraçō, cuya
 cōuerfacciō es en los cielos. Va-
 no es y breue todo plazer hu-
 mano, el biēauēturado plazer
 es el q̄ siente de dētro de la ver-
 dad. El hōbre deuoto, en todo
 lugar lleva cōfigo a Iesu cōso-
 lador suyo y dizele. Ayudame
 Señor en todo lugar y tiempo
 y tenga

TRATADO

y téga yo Señor por cōsolaciō querer d̄ grado careſcer de todo humano cōſuelo, y ſi me faltare tu cōſolaciō, ſea me tu voluntad y tu juſta prueva en lugar de muy grãde cōſuelo, que no eſtaras ſiẽpre ayrado, ni me amenazarás para ſiempre.

Capitulo. 19. Que deuemos poner todo nueſtrō cuydado en ſolo D̄ios.

HIjo dexame hazer cōtigo lo q̄ quiero, q̄ yo ſe lo que te cōuiene. Tu piẽſas como hōbre, y ſiẽtes como el humano affecto te enſeña. Señor verdad es lo q̄ dizes: mayor es el cuydado q̄ tu tienes de mi, q̄ quãto yo puedo tener de mi. Muy a peligro biue el q̄ no pone todo ſu cuydado enti. Señor eſtee mi volũtad firme y recta en ti, y haz de mi lo que quiſieres: q̄ no puede ſer ſi no bueno lo q̄ tu hizieres de mi. Si quieres q̄ eſte en tinieblas, bẽdito ſeas tu, y ſi quieres que eſte en luz

tam

tá bien seas bendito. Si me quie-
res consolar, bendico sea tu nó-
bre ; y si me quieres atribular ;
tá bien seas por todo bendito
para siépre, hijo a sí deus estar
si quietés andar conmigo. Tam-
própto deus estar para pade-
cer como para gozar. Y tan de
gana deus qrer ser pobre mé-
digo, como abundante y rico.
Señor muy de gana padecere
por ti todo lo q quisieres que
venga sobre mi. Sin differéncia
quiero rescibir de tu mano lo
bueno y lo malo: lo dulce y lo
amargo, lo alegre y lo triste ;
gracias por todo lo q me acae-
ciere. Guarda me Señor de to-
do pecado, y no temere la mu-
erte, ni el infierno. Cō que no
me apartes de ti para siempre ;
ni me quites del libro dela vi-
da, no me dañara q̄lquier tri-
bulacion que venga sobre mi.

Capi. 20. Que deuemos lle-
uar con ygualdad las miserias
tēporales a exemplo de Xpo.

Hijo yo baxe del cielo por
 tu salud, y tome tus miseria-
 xias, no por necesidad, mas
 por la charidad q̄ me traya, por
 q̄ tu aprédiesses la paciencia, y
 suffriesses sin indignaciō las mi-
 serias tēporales. Desde la hora
 d̄ mi nascimiēto hasta la muer-
 te en la cruz, no me saltarō do-
 lores q̄ sufrir, yo tuue muy grā
 mēgua de las cosas tēporales,
 oy muchas vezes grādes q̄xas d̄
 mi, suffri másamēte de nuestros
 y atriētas: por los beneficios re-
 cebí de agradecimiētos, y por
 los milagros blasfemias, y por
 la doctina reprehēsiō. Siñor si
 tu fuiste tā paciēte en tu vida,
 príciplomēte cūpliendo la vo-
 lūtat d̄l padre, justo es q̄ yo po-
 brezillo pecador segū tu volū-
 tad suffra por mi salud la carga
 d̄ mi corruptibilidad hasta q̄n-
 do tu quisieres. Aunque la vi-
 da presente es cargosa, ya por
 tu gracia es muy meritoria y
 mas tolerable y clara para los
 sacos

flacos por tu exēplo y d̄ tus tan-
 ctos, y aũ mucho mas cōsolato-
 ria q̄ fue el tiēpo pasado en la
 vieja ley, quando estaua cerra-
 da la puerta d̄l cielo, y el cami-
 no era mui escuro, quando tan-
 poquitos teniã cuidado d̄ buf-
 car el reino delos cielos, y aun-
 los q̄ erã justos y se auiã de sal-
 uar, entōces no podian entrar
 al reino celestial, hasta que lle-
 gasse tu passion, y el pago de tu
 muerte sagrada. O quãtas gra-
 cias deuo dar a tu sacratissima
 magestad, q̄ as tenido por bien
 de mostrarme a mi y a todos
 los fieles la carrera recta & bue-
 na para tu eterno reyno, tu vi-
 da dulce Iesu es nuestra carre-
 ra, & por la sctã paciēcia vamos
 a ti q̄ eres nuestra corona. Si tu
 no fueres d̄iate enseñando, quiē
 curara de seguir. Ay ay quãtos
 q̄dariā atras sino mirallen t: sus
 instrissimos exēplos. E si oydas
 tãtas maravillas d̄ tus señaes y
 doctrinas estamos aũ tã tibios

que haríamos sino tuuieses tanta claridad para seguirte.

Capit. 21. Dela tolerancia delas injurias, y como se prueua el verdadero paciente.

Hijo q̄ es lo que dizes? cessa de quexarte, y cõsidera mi pasiõ y delos otros sctõs, q̄ aũ no has resistido hasta drramar sangre. Poco es lo que padeces en cõparaciõ delos que tanto padecierõ, tan fuertemente tẽtados, y tã grauemẽte atribulados, y de tan diuersas maneras puados y exercitados. Cõuiene pues traer a tu memoria las cosas muy graues de otros para que ligeramente suffras tus pequeñuelos trabajos. E si tus males no te parecen pequeños, mira no lo cause tu impaciencia. Mas sean grandes o pequeños, estudia d̄ llevar los cõ paciẽcia. Quãto mas te dispones a padecer, tãto mas sabiamente hazes, y mas mereces, y cõ mas dulçura lo llevaras, teniendo

niendo aïo vsado sin pereza. No
 digas no puedo sufrir esto de
 aquel hõbre, ni es razon q̄ yo
 suffra tales cosas, dañome gra-
 uemẽte, leuãtame cosas q̄ nũca
 pense, de otro sufriria de gra-
 do todo lo q̄ me pareciere q̄
 ðuo sufrir. Indiscreto es el tal
 pensamiento, q̄ no cõsidera la
 virtud dela paciencia, ni mira
 quien la ha de galardonar, y se
 ocupa en hazer caso delas per-
 sonasy delas injurias q̄ le hazẽ.
 No es verdadero paciente el q̄
 no quiere sufrir sino lo q̄ le pa-
 rece, y ð quiẽ el quisiere. El ver-
 dadero paciẽte no mira q̄n le
 p̄siga, si es plado o ygual suyo
 o mas baxo, o si es buen hõbre
 o malo y indigno, mas sin ha-
 zer diferencia, todo daño de
 qualquier criatura, y todas q̄n-
 tas vezes sucede q̄lquier mal,
 todo lo rescibe ð grado como
 de mano de Dios, y estimalo
 por grã ganãcia, porque no ay
 cosa por pequeña q̄ sea, pade-

cida por amor de Dios, q̄ passẽ
 sin galardõ. Pues aparejate a la
 batalla si qeres tener victoria,
 sin pelear no podras venir a la
 corona d̄la paciẽcia. Sino qeres
 padecer rehusas ser coronado,
 mas si desees ser coronado pe-
 lea varonilmẽte, y sũtre cõ pa-
 ciẽcia, sin trabajo no se puede
 alcãçar la holgãça sin pelear no
 se puede auer la victoria: o Se-
 ñor fazme posible por tu gra-
 cia, lo q̄ me parece imposible
 por natura. Tu sabes quã poco
 puedo yo padecer, y luego soy
 derribado cõ pequeña contra-
 diciõ. Seame Señor por tu nõ-
 bre muy amable y muy suauẽ,
 y deleitable qualquier tribula-
 cion, y desfeelo yo porq̄ el pa-
 decer y ser atormẽtado por ti,
 es gran salud para mi alma.

Capit. 22. Dela confesion
 de nuestra flaq̄za, y delas
 miserias desta vida.

Confesso yo Señor cõtra mi,
 mi ijusticia, y cõfessarte he
 mi

mi flaqueza. Pequeña cosa me esfuerca y entristece. Muchas vezes propingo de pelear varonilmente mas é viniendo una pequeña tentación fiéto grande angustia. Muy vil cosa es a las vezes de donde me viene grave tentación, & quando me pietro algún tanto seguro, quando no me cato me hallo algunas vezes de un soplito quasi vencido. Mira pues Señor mi baxeza manifesta a ti por cada parte. Ave misericordia de mi, & libra me del lodo, porq̄ no sea atollado, & quede vencido del todo. Esto es lo q̄ de continuo me rechaza & pone en confusión delante de ti, q̄ tan flaco & deleznable soy para resistir las pasiones, & puesto q̄ no me lleuan del todo al contentimiento, enoja me por cierto y agrava me mucho su persecución, y esto muy descoteto de biuir cada dia en esta condición. Y de aqui conozco yo mi flaqueza, q̄ las abominables tentaciones & ymaginaciones q̄

me perfiguen, mas facilmente vienē sobre mi q̄ se vā. Plugui-
 esse ya ati fortissimo Dios de
 Israel, zelador delas añas fieles,
 de mirar el trabajo y dolor de
 tu siervo, y estar cō el en todo
 y por todo, dōde q̄era q̄ fuere.
 Es fuerça me cō fortaleza cele-
 ftial de manera q̄ ni el hombre
 viejo, ni la miserable carne aū
 no biē subjeta al spiritu pueda
 enseñorearme, cōtra la q̄l con-
 uiene pelear en tātō que biui-
 mos. Ay q̄ tal es esta vida, dōde
 nunca faltan tribulaciōes y mi-
 serias, todas las cosas estan lle-
 ñas de lazos y de enemigos, en
 partiēdose vna tribulaciō vic-
 ne otra, y aun antes q̄ se acabe
 el cōbate de vna sobre vienen
 otras muchas no pensadas. Co-
 mo puede ser amada vida lle-
 ña d̄ tātās amarguras, subjeta
 a tātōs casos y miserias? Como
 se puede llamar vida la q̄ engē-
 dra tantas muertes y pestilen-
 cias, y con todo esto vemos q̄

és amada : y muchos la quierē
 pera gozarse en ella. Muchas ve
 zes reprehédido el mūdo q̄ es
 ēgañoso y vano, mas no se dexa
 de ligero q̄do los apetitos sen
 suales señorea : mas vnas cosas
 nos inclinā y atraē a amarlo, y
 otras aborregerlo . A amarlo
 incitanos el desseo de la carne,
 el desseo de los ojos, y la sober
 uia y fausto de la vida . Mas las
 penas y miserias q̄ se siguē de
 stas cosas causan odio y enojo
 cōel mismo mūdo. Mas ay que
 vèce la mala deleytaciō al aīa
 q̄ esta dada al mundo, y repita
 por dleytes estar embuelta en
 espinas. Esto haze porq̄ aun no
 havisto ni gustado la suauidad
 interior d̄ Dios, ni el sabor d̄ la
 virtud. Mas quiē perfectamēte
 desp̄cia al mūdo y estudia de
 seruir a Dios en sctā disciplina
 y recogimiento, sabe que esta
 prometida la diuinal dulçura a
 quien en verdad se renūcia
 te, y veç quan gratēmente y

12 TRATADO
erra el mundo.

Cap. 23. Que deuenos
holgar en Dios sobre
todas las cosas.

A Nima mia, sobre todas las
cosas huelga siēpre ē Dios,
q̄ es la eterna holgança de los
sanctos. Otorgame tu dulcissi-
mo y amātissimo Iesu folgar ē
ti sobre todas las cosas criadas
y sobre toda salud y hermosu-
ra, sobre toda gloria y honra,
sobre toda potencia y digni-
dad: sobre toda sciencia y sub-
tileza, sobre todas las riquezas
y artes, sobre toda alegría y go-
zo, sobre toda fama y loor, so-
bre toda suauidad y cōsolaciō,
sobre toda esperança y p̄messa,
sobre todo merecimieto y des-
seo, sobre todos los dones que
puedes dar y embiar, sobre to-
do el gozo y dulçura q̄ el ani-
ma puede reicebir y sentir, y
en fin sobre todos los angeles
y archangeles, y sobre la corte
del cielo, y sobre todo lo visi-
ble

ble, y inuisible, y sobre lo que
 tu Dios mio no eres. Que tu
 Señor eres bueno sobre todo:
 tu solo altissimo, tu solo potén-
 tissimo, tu solo muy suficiéte,
 y muy lleno, y muy plazétero,
 tu solo hermósissimo, y muy
 amoroso: tu solo nobilissimo,
 y muy glorioso sobre todas las
 cosas. En ti esta todo bié, per-
 fectamente ayuntado, estuu y
 estara. Por esso poco es y no sa-
 tisfaze qualquier cosa que me
 das, o reuelas, o prometes de
 ti mismo, no te viendo ni pos-
 seyendo cumplidaméte. Porq̄
 no puede mi coraçõ holgar y
 cõtentarse verdaderamente si
 no descãsa en ti, trascendiêdo
 todos los dones y todo lo cria-
 do. O esposo mio amátissimo
 Iesu, amador purissimo: Señor
 de todas las criaturas, quié me
 dara plumas de verdadera li-
 bertad, para bolar y holgar en
 ti? O quando me sera otorga-
 do ocupar me en ti cumplida-

mente, y ver quã suauē eres Señor Dios mio, quãdo me recogerē del todo en ti, q̄ no fiēta a mi por tu amor, mas ati solo fiēta sobre toda manera y sentido, en manera no manifesta a todos. Agora muchas vezes doy gemidos y sufro mi miseria cō dolor, porq̄ me acaecē muchos males en este miserable valle, los quales me turbã a menudo, y me entristecē y anublã, y muchas vezes me impiden, distrahē y halagã, y embarcã, porq̄ no tēga libre entrada ati, y no goze de tus alegres braços, los q̄les gozã sin impedimento los spiritus biēauēturados. Mueua te Señor de mas d̄ mi suspiro la grã destruyciō q̄ ay en la tierra. O Iesu resplãdor de la eterna gloria, cōsolacion del anima q̄ va peregrinando, ante ti esta mi boca sin boz, y mi callar te habla. Hasta quãdo tarda de venir mi Snōr? venga a este tu sierno pobrezillo, y ha

ga me alegre. Embie su mano y libre a mi miserable de tãta angustia: ven ven q̄ si ti ninguna dia ni hora, terne descãso, que tu eres mi alegria, y sin tivazia esta mi mesa. Miserable soy y quasi encarcelado y preso en grillos hasta que tu Señor me recrees y pógas en libertad, y me muestres tu amigable rostro. Busqué otros lo q̄ quisierẽ en lugar de ti, q̄ a mi ninguna otra cõsa me agrada ni agrada ra sino tu Dios mio, esperança mia salud eterna. No callare nõ cessare de rogar te, hasta q̄ tu gracia buelua, y tu hables de dẽtro, y me digas, cata q̄ yo soy ves me aqui pues me llamaste, tus lagrimas y el desseo de tu aia, y tu humildad, y la cõtriciõ de tu coraçõ, me hã inclinado y traydo ati. E respõdi. Señor yo te llame, y dessee gozar te, aparejado estoy a dexar toda cosa por ti, mas tu primero me despertaste para q̄ te buscase: bẽ-

dito seas Señor q̄ heziste cō tu
 fieruo esta bōdad, segū la mul-
 titud de tu misericordia. Señor
 q̄ mejor cosa puede hazer tu
 fieruo ante ti, que humillar se
 muy de verdad: acordando se
 de su propria maldad y vileza?
 no ay cosa semejante a ti en to-
 das las marauillas del cielo y
 dela tierra. Señor tus obras son
 muy buenas: tus juyzios retos:
 tu puidēcia rige todas las co-
 sas, y por esso honra y gloria
 sea ati sapiēcia d̄l padre, ati ala-
 be y bēdiga mi boca, mi aīa, y
 juntamente toda cosa criada.

Capit. 24. Como nos deue-
 mos acordar de los innumera-
 bles beneficios de Dios.

A Bre Señor mi coraçō en tu
 ley y enseña me a andar ē
 tus madamientos, otorga me
 entender tu volūdad. Y cō grā
 reuerencia y entera considera-
 cion acordarme de tus benefi-
 cios generales y especiales, por
 que pueda de aqui adelante hu-
 mil.

milméte hazer te gracias. Mas
 yo se y así lo cōfesso q̄ no pue
 do pagarte los devidos loores
 y gracias q̄ deuo por las mer
 cedes q̄ enel mas pequeño pū
 to me hazes. Yo menor soy q̄
 todos los bienes que me has
 hecho y quãdo miro tu noble
 za desfallece mi spiritu por su
 grandeza. Todo lo q̄ tenemos
 enel alma y enel cuerpo, y q̄n
 tas cosas possееmos de fuera o
 de dētro: natural o sobre natu
 ral, son beneficios tuyos y ala
 ban a ti bien hecho, piadoso y
 bueno, de quien recebimos to
 dos los bienes: puesto q̄ vno res
 ciba mas q̄ otro, todo es tuyo,
 y sin ti no se puede alcãçar co
 sa alguna. El q̄ mas rescibe no
 puede glōriar se de su mereci
 miēto, ni en lo q̄ ceise, ni desde
 ñar al menor: porq̄ aq̄l de ver
 dad es mayor y mejor q̄ menos
 se atribuye a s̄i, y es muy agra
 decido y humilde: y el q̄ se es
 estima por mas vil q̄ todos, y se
 tiene

tiene por mas ídigno esta mas
aparejado a recibir mayores
dones. Y el que recibio menos
no se deue entristecer, ni ayrar
se, ni tener embidia del q̄ mas
tiene: antes deue mirar te ati y
loar en gran manera tu bôdad
q̄ tan copiosamête y tâ de gra-
do repartes tus dones sin acep-
tar p̄sonas. Todas las cosas p̄ce-
dê de ti: y por esso en todo de-
ues ser loado. Tu sabes lo q̄ cõ-
uiene dar se a cada vno. y porq̄
tiene vno menos, y otro mas,
no cõuiene a nosotros dicer-
nerlo, sino a ti q̄ sabes determi-
nadamête los merecimietos d̄
cada vno, por esso Señor por grã
bñficio tẽgo no tener muchas
cosas de las q̄les se me diga (en
lo de fuera) loor y honra ante
los hõbres. Así q̄ qualquiera q̄
cõsiderare la pobreza y vileza
de su p̄sona no solo no recibira
agrauio ni tristeza, ni abati-
miento: mas cõsolaciõ y muy
grãde alegria, cõsiderãdo que

tu Dios mio escogiste para familiares y seruidores los pobres baxos y despreciados del mundo: testigos son desto tus mismos apóstoles, los quales estableciste principes sobre toda la tierra: mas couersaró en el mundo tan sin quaxa, y fueró tan humildes y senzillos sin malicia ni engaño; q se gozauá en sufrir injurias por tu nóbre y abraçauá có gráde affeciõ lo q el mundo aborresce. Por esto ninguna cosa deue tanto alegrar al q te ama y reconosce tus beneficios, como tu sctá voluntad, y el bué cõtento d tu eterna disposiciõ: lo ql le deue tãto cõsolar q quiera tan d grado ser el menor de todos, como dessecaria otro ser el mayor: y assi tã pacifico y tan contento deue estar en el mas baxo lugar, como en el mas alto: y tan de grado ser despreciado como si fuesse el mas hórado del mundo. Porque tu volúntad y el amor de tu hór

ra deue sobrepujar todas las cosas. E mas se deue consolar y contentar con esto que con todos los beneficios recibidos: o que puede rescebir.

Capit. xxv. De quatro cosas q̄ causan gran paz.

Hijo agora te enseñare la via de la paz y d̄ia verdadera libertad. Señor haz lo q̄ dizes q̄ mucho huelgo d̄ oyr lo. Hijo trabaja de fazer antes la voluntad d̄ otro q̄ la tuya. Escoge siēpre tener menos q̄ mas. Busca siēpre el lugar mas baxo y estar sujeto a todos. Desea cōtino q̄ se cūpla en ti enteramente la volūdad de Dios. Este tal entra en los terminos dela paz y reposo. Señor este tu breue sermō mucha perfeziō cōtiene ē si. peq̄ño es ē la platica, mas lleno de sentēcia y abūdoso ē fruto q̄ si pudiesse por mi ser fiel mēte guardado, nō deuria nacer en mi tã presto la turbaciō porq̄ quātas vezes me siento de falso.

sosegado & pesado, hallo a uer
me apartado d' estado & trina: mas
tu Señor q̄ puedes todas las co
sas, & siēpre desseas el puecho
del anima, acre ciēta en mi ma
yor gracia pa q̄ pueda cūplir tu
palabra y hazer lo q̄ cūple a mi
salud. Capit. 26. Oració cō
tra los malos pensamiētos.

S Eñor Dios no te alexes de
mi: Dios mio mira en mi fa
uor, q̄ se han leuādo contra
mi vanos pensamientos & grā
des temores, q̄ affigē mi anima
como passare sin lision? como
los destruyre? Yo yre dize Di
os delante de ti, & humillare
los soberuios d'ia tierra: abre
la puerta dela carcel, y reuelar
te he los secretos d'ias cosas es
cōdidas. Hazlo así señor como
lo dizes & huya d' tu p̄sencia to
dos los malos p̄samiētos. Esta
es mi esperāça & singular cōso
lacion, cōfiar de ti y llamar te
d' todas mis entranas, y sperar
en paciencia tu consolacion.

Cap. 26. De vna oracion para
alumbrar el pensamiento.

A Lumbrame de tu eterna lumbre, y saca de mi coraçõ toda tiniebla, refrena las muchas vagueaciones, y quebranta las tentaciones que me hazen fuerça. Pelea fuertemente por mi, y vence las malas bestias que son los desseos halagueños, para q se haga paz en tu virtud, y la abundancia de tu loor suauemente en el scõto palacio (q es la lãpia cõsciencia) Manda a los vientos y ala tẽpestad, y di al mar q se sosiegue, y al cierço que no sopla, y fera grã bonança. Embia tu luz y tu verdad q juzgue sobre mi, por q soy tierra vana y vazia, hasta que tu me alumbres. Derrama de arriba tu gracia, y riega mi coraçõ, ministra me aguas de deuocion, para regar la haz de la tierra, porq produzga fructo bueno y perfecto. Levanta el aia cargada del peso de los peccados.

dos. Y ocupa todo mi deseo en cosas celestiales: porque gustada la suavidad de la felicidad eterna, me deicóntente todo lo terreno. Arrebata me y librame de toda pasladera consolaçion de las criaturas, porq̄ ninguna cosa criada basta para cōsolar y sossegar cōplidamente mi apetito. Ayunta me ati, cō vn nudo de puro amor inseparable, porque tu solo bastas al que te ama y sin ti todas las cosas son desagradecidas.

Capit. 28. Que se deue evitar la curiosa pregunta de la vida agena.

Hijo no quieras ser curioso ni tener vanos cuydados.

Que te va ati de esto o de lo otro? Sigüeme tu ami: q̄ te va ati que aq̄l sea así, o así, o q̄ el otro hablé o biua a su plazer. No conuiene ati responder por otros: por ti solo has de dar razón. pues porq̄ te entremetes? Mira q̄ yo conozco a todos, y veo q̄nto se haze

haze de q̄ manera esta cada vno, y q̄ piélsa, y q̄ quiere, y a q̄ fin va su intenció. Por esso a mi se deué encomédar todas las cosas, y tu conuersar te en buena paz. Dexa al bullicioso mouer se q̄nto quisiere, q̄ sobre el ver- na lo q̄ dixere o hiziere, que no me puede engañar. No tengas cuidado dela sombra de gran nóbre, ni de ser conocido, ni d̄ la familiaridad de muchos, ni del amor particular delos hóbres. Porq̄ esto causa grádes distracciones & tinieblas enel coraçó. Mui de grado te hablaria mi palabra, & te reuelaria mis secretos, si tu aguardasses cō diligéncia mi venida, y me abrieses la puerta d̄ tu coraçó. Mira q̄ estes sobre auiso, y vela en oraciõ y humillate en todas las cosas. Capit. 29. En q̄ consiste la firmeza dela paz, y el verdadero aprouechar.

HIjo mio, yo dixere, la paz os dexo, mi paz os doy, & no

es la do como el mudo la da.
 Todos dessea la paz, mas no tie-
 nen todos cuydado dlas cosas
 q̄ ptenescen ala verdadera paz.
 Mi paz cō los humildes & mā-
 fos de coraçon esta: tu paz sera
 en mucha paciēcia, si me oye-
 res & figuieres podras vsar de
 mucha paz. Pues señor q̄ hare?
 Mira en toda cosa lo q̄ hazes, y
 lo q̄ dizes, y endereça tu inten-
 ciō a agradarme ami solo, y no
 codicies ni busques cosa fuera
 d̄ mi. Delos hechos o dichos a
 genos no juzgues p̄sumptuosa-
 mente, ni te entremetas en lo q̄
 no te hā encomēdado. En esta
 manera podra ser que poco, o
 tarde te turbes. Nūca sentir al-
 guna tribulaciō, ni sufrir algu-
 na fatiga de coraçō, o d̄ cuerpo
 no es d̄sta tierra sino d̄l estado
 dela eterna holgança. Por esto
 no estimes auer hallado verda-
 dera paz sino sentieres alguna
 pesadūbre. Ni ya todo es bue-
 no sino tienes algū aduersario,
 ni esta

ni esta la p̄ficiō en que todo te
 suceda segū tu querer: ni te es-
 times por muy singular, y muy
 amado si tuuieres gran cōsola-
 ciō y grā dulçura, porq̄ en estas
 cosas no se conoce el verdade-
 ro amador dela virtud: que no
 esta en todo esto la p̄ficiō del
 hōbre. Pues en q̄ Señor? En of-
 recerte de todo tu coraçō ala
 diuina voluntad: no buscando
 tu interese en lo poco, ni en lo
 mucho, ē lo tēporal, ni ē lo eter-
 no. De manera q̄ en q̄lq̄er cosa
 cō rostro ygualdes gracias a la
 sūma^a bōdad: pesandolo todo
 cō vn mismo peso. Si fueres tā
 fuerrey sufrido en la esperāça, q̄
 quitada la cōsolaciō interior,
 aparejes tu coraçō para sufrir
 mayores cosas, y no te justifica-
 res diziēdo q̄ no deurias passar
 tales ni tantas cosas: mas si me
 tuuieres por justo y sancto en
 todo lo que yo ordenare: en-
 tōces cre que andas en el cami-
 ño dela verdadera paz, y ten-
 nas

nas esperança muy cierta q̄ ve-
ras mi rostro otra vez con mu-
cha alegría: E si llegares a me-
nospreciarte del todo, sabe te
que gozarás de abūdancia de
paz, segun la posibilidad de
sta peregrinacion.

Capit. 30. Dela excelencia
del anima libre: y que la hu-
milde oracion es de mayor
merito que la lecion.

S Enor esta obra es d̄ varō p̄fe-
cto, nūca afloxar la int̄ciō
delas cosas celestiales, y entre
muchos cuydados passar quasi
sin cuydado, manera d̄ torpe:
mas cō vna excelēcia de libre
volūtat, sin llegar se cō d̄ orde-
nada afeciō a criatura alguna.
Ruegote piūssimo Dios m̄to q̄
me guardes de los cuydados
d̄sta vida: porq̄ no me ebuelua
d̄nafiadamēte ē las necessida-
des del cuerpo: y cō el deleyte
sea detenido, y mi aīa ocupada
o con el trabajo q̄brantada, no
digo tā solamēte de las cosas q̄
la

TRATADO

la vanidad mūdana cō tāta afe-
 ciō desea, mas tābien de aq̄ltas
 miserias q̄ penosamēte agtauia
 el aia de tu sieruo cō la comū
 maldiciō dela muerte, y detie-
 nen q̄ no pueda entrar en la li-
 bertad del spū q̄ntasvezes qui-
 siere. O dios mio dulçura ine-
 fable torname en amargura to-
 da cōsolaciō sensual, q̄ me apar-
 ta d̄l amor d̄la eternidad, y me
 trae así malamēte cō sola mue-
 stra de vn bié p̄sente d̄lectable.
 O Dios mio, no me vēça la car-
 ne y la sangre, no me ēgañe el
 mūdo y su breuísima gloria,
 no me derrueq̄ el diablo cō su
 astucia? Da me fortaleza para
 resistir, y paciēcia pa sufrir, y cō-
 stancia pa pseuerar. Da me por
 todas las cōsolaciōes d̄l mūdo
 la suauissima vnciō de tu spū,
 y por el amor sensual, infunde
 en mi aia el amor de tu sançto
 nōbre. O quā graue es al spū q̄
 ama, el comer, y el beuer, y el
 vestir, y todo lo demas q̄ ptene

ce a la sustentación del cuerpo. Otorga me Señor usar de todo lo necesario muy templadamente no me ocupe en ello con sobrado deseo. No es cosa lícita de xar lo todo (porq̄ se ha de sustentár la humana naturaleza) mas buscar lo superfluo, y lo q̄ mas deleyta, la ley sancta lo defiende porque de otra manera la carne se leuantaria contra el sp̄u. Ruego te Señor que me rija y enseñe tu mano a tener el medio entre estas cosas.

Cap. 31. Que el amor proprio estorua el bien eterno.

Hijo conuenete darlo todo por el todo, y no ser nada tuyo. Mira q̄ el amor proprio mas te daña q̄ todo el mundo: quanto es el amor y affeción, tanto se apega las cosas mas o menos. Si tu amor fuere puro, senzillo, y bien ordenado estaras libre de toda cosa, no cobdicias lo q̄ no te conuiene tener, ni quieras tener cosa q̄ te pueda impedir, y quite

la libertad interior. Marauilla es q̄ no te encomiēdas a mi de lo p̄fundo de tu coraçõ, cõ todo lo q̄ puedes tener o desficar. Porque te cõsumes cõ vna tristeza? Porq̄ te fatigas cõ superfluos cuydados? Esta a mi plazer y volūtad y no sentiras daño alguno. Si andas a escoger a tu apetito, nũca ternas reposo, ni seras libre d̄ cuidado: por q̄ en toda cosa ay falta: y en cada lugar aura quien te enoje: y assi no q̄lquier cosa alcançada o multiplicada de fuera apuecha: mas la q̄ despreciada y cortada del coraçõ de raiz. No entiendas esto solamēte de las rētas y de las riq̄zas mas tambiē de la honra y vanagloria: todo lo q̄l passa cõ el mundo. Poco haze el lugar si falta el spirito del feruor: ni durara mucho la paz buscada por d̄ fuera si falta de verdadero fundamēto la virtud d̄i coraçõ. Quiero dezir, q̄ fino estuuieres en mi biē te puedes

des mudar: mas no mejorar,
porq̄ venida la ocasiõ hallaras
lo q̄ huyas y mas adelante.

Capit. 32. Oraciõ para alim-
piar el coraçon, y para la
sabiduria celestial.

Confirma me Señor Dios
por la gracia del Spū sctõ,
da me esfuerço para q̄ sea for-
talecido en el hõbre interior, y
desocupa mi coraçon de toda
inutil sollicitud, porque no sea
traydo de variables deseos por
qualquier cosa vil o preciosa.
Mas q̄ mire todas las cosas co-
mo trãitorias, y ami mismo q̄
passe cõ ellas, q̄ no ay cosa que
pmanezca debaxo del sol, an-
tes todo es vanidad y afliccion
de spiritu. O quã sabio es el q̄
assi lo piensa. Señor otorgame
la sabiduria celestial, para que
aprenda a buscarte y hallar te
sobre todas las cosas, gustarte
y amarte sobre todo, y enten-
der todo lo q̄ criaste, como es
segun la ordẽ de tu sabiduria.

Otorgame Señor prudēcia pa
desuiarme del lisongero, y su-
frir cō paciencia al aduersario
porq̄ muy grā sabiduria es no
mouerse cō cada viento de pa-
labras, ni dar la oreja ala sere-
na que inalamente halaga, que
a si se anda seguramente el ca-
mino començado.

Capit. 33. Contra las len-
guas delos maldiziētes.

HIJO, no te enojés si algunos
tuuierē mala opiniō y cre-
dito de ti, y te dixeren lo q̄ no
querrias oyr, tu deues pēsar de
ti peores cosas, tenerte por el
mas flaco de todos. Si andas dē-
tro de ti, no pesaras mucho las
palabras q̄ buelan. Grā discre-
ciō es callar en tal tiēpo, y cō-
uertirse ami el coraçō, y no tur-
barse por el juyzio humano.
No sea tu paz ē la boca d los hō-
bres, q̄ si echarē las cosas a biē-
o a mal, no seras por esso otro
d l q̄ eres. Adōde esta la verda-
dera paz y la verdadera gloria?

en mi solo por cierto, y el q̄ no
 cobdicia cōtentar a los hōbres
 ni teme desagradarlos, gozara
 de mucha paz. Del desordena-
 do amor y vano temor nace to-
 do desasosiego de coraçō, y to-
 da turbacion de sentidos.

Capit. 34. Como deuemos ro-
 gar a Dios, y bēdezirle en el
 tiempo dela tribulacion.

Sēñor sea tu nōbre para siem-
 pre bēdito, q̄ q̄siste q̄ vinief-
 se sobre mi esta tentaciō y tri-
 bulacion, yo no puedo huyr la,
 mas tēgo necesidad de recur-
 rir a ti para q̄ me fauorezcas, y
 me la cōuertas en biē. Señor a
 gora esto atribulado y no le va
 biē a mi coraçō mas soi mui a-
 tormētado d̄ia p̄sente tentaciō
 O padre muy amado q̄ dire p̄-
 so estoy d̄ grādes angustias, sal-
 ua me en esta ora. Mas yo soi ve-
 nido en este trāce para q̄ seas tu
 glorificado q̄ndoyo fuere mui
 humillado y librado por ti, y
 plega te Señor de librarme, q̄

yo pobre q̄ puedo hazer? dōde
 yre sin ti? Da me paciēcia Señor
 t̄abien esta vez, y ayudame Di-
 os mio, y no temere por mas
 atribulado q̄ sea. Y agora entre
 estas angustias que dire? saluo
 Señor que sea hecha tu volun-
 tad. Yo bien he merecido ser
 atribulado y angustiado, cōue-
 ne me sufrir lo, y oxala cō pa-
 ciencia, fasta que passe la tem-
 pestad y aya bonança. Poderosa
 es tu mano, potēcissima para
 quitar de mi esta tentacion: y
 amasar su furor, porq̄ del todo
 no cayga, asy como otras mu-
 chas vezes lo has hecho comi-
 go: dios mio mia mia y quāto
 a mi es mas dificultoso, tato es
 a ti mas facil, que esta mudança
 de la diestra del muy alto es. ○

Cap. 35. Que se deue pedir
 el fauor diuino, y tener confiā-
 ça de cobrar la gracia.

Hijo, yo soy el Señor, q̄ esfu-
 erço en el dia de la tribula-
 ciō, vete a mi q̄nauo no te halla-
 res

res bien. Lo q mas ípide la cõ-
solació celestial, es q muy tar-
de te buelues ala oració, q an-
tes q me ruegues, cõ atécio bu-
scas muchas reãreacionesy cõ-
solaciones en lo exterior. Y de
aqui viene q tãdo te apuecha
poco, hasta que conozcas q yo
soy el q libro a los que esperan
en mi: y fuera de mi no ay cõ-
sejo q valga ni apueche, ni re-
medio durable. Mas cobrado
ya aliento despues dela tempe-
stad, esfuerça te en la luz delas
misericordias mias q cerca e-
stoy para reparar toda cosa p-
dida, no lolo cõplida, mas abũ-
dãte y colmadãmẽte. Por ven-
tura ay cosa dificil para mi, õ
fere yo como el q dize y no ha-
ze? Adõde está tu fe? Esta firme
y pseuera, se cõstãte y estorça-
do, q el cõsuelo en su tiẽpo te
verna. Espera me, espera q yo
verne y te curare. La tentació
te atormenta, y el vano temor
te espãta, que aprouecha tener

TRATADO

Cuydado delo q̄ esta por venir
 q̄ puede acaecer o no , sino pa
 tener tristeza sobre tristeza, ba
 sta le al dia su trabajo. Vana co
 sa es y sin puecho entristecerte
 o alegrarte d̄lo q̄ quiza nūca a
 caecera . Mas cosa humana es
 ser burlado cō tales imagina
 ciones, y tãbien es señal de po
 co aīo , dexar se burlar tã lige
 ramēte del enemigo. Mira q̄ el
 no cura q̄ sea verdadero o fal
 so aq̄llo cō q̄ burla o engaña, o
 si d̄rrocara cō amor d̄lo p̄sente
 cō temor delo por venir. Pues
 no se turbe tu coraçō ni tema.
 Cree en mi, y tē mucha cōfian
 ça en mi mīa , q̄ q̄ndo tu piēsas
 estar mas lexos de mi, estoy yo
 (muchas vezes) mas cerca de
 ti. Y quãdo tu piēsas q̄ es todo
 perdido, entōces (muchas ve
 zes) esta cerca la ganancia del
 merecer. No es todo perdido
 q̄ndo alguna cosa te acaece en
 cōtrario. No deues juzgar co
 mo siētes al p̄sente, ni emba
 raçarte,

raçarte , ni cõgoxarte cõ qual-
 quiera cõtrariedad q̄ te venga,
 como q̄ no ouiesse esperãça d̄
 remedio. No te tengas por d̄s-
 amparado del todo aũ q̄ te em-
 bie a tiempos alguna tribula-
 ciõ, q̄ d̄sta manera passan al rey-
 no del cielo. E sin duda mas cõ-
 uenible es assi a ti y a todos
 mis siervos, q̄ os exerciteis e ad-
 uersidades, q̄ si todo sucediesse
 a vuestro fabor. Yo conozco
 los pensamientos escõdidos, y
 mucho conuiene pa tu salud q̄
 algunas vezes te dexé defabri-
 do, por q̄ podria ser que alguna
 vez te ensoberueciesse en lo q̄
 te bien sucediesse, y p̄sasses cõ-
 placerte a ti mismo en lo q̄ no
 eres. Lo q̄ yo te di, te lo puedo
 quitar, y tornartelo quãdo qui-
 fiere. Quando te lo diere mio
 es, y quãdo te lo quitare no to-
 mo lo tuyo: que mia es q̄lquier
 dadiaua buena y todo perfecto
 don. Si te embiare alguna tri-
 bulacion o angustia , no te in-

dignes ni se cayga tu cotaçõ q̃
 luego te puedo embiar fauor,
 y mudar q̃lquier angustia en
 gozo. Enverdad justo ioy y mu-
 cho de loar en hazer lo así cõ-
 tigo. Si algo sabes y miras de
 verdad, nũca te deues entriste-
 cer tã de cayda por las aduersi-
 dades, mas gozarte mas y agra-
 decerlo: y tener por principal
 alegria, q̃ affigiẽdo te cõ dolo-
 res no te dexo passar sin casti-
 go. Así como me amo el Pa-
 dre yo os amo (dixẽ a mis ama-
 dos discipulos.) Los q̃les cier-
 tamẽte no ebie a gozos tẽpo-
 rales, mas a grãdes peleas. No
 a hõras sino a desprecios. No a
 holgar sino a trabajar ya hazer
 gran fructo en paciencia. Hijo
 mio acuerdate d̃itas palabras.

Cap. 36. Que se deue des-
 preciar toda criatura pa-
 ra hallar al Criador.

SEñor Dios mio, menester he
 aũ mayor gracia si tẽgo de
 llegar a dõde niguna criatura
 me

me pueda impedir: porq̄ en tâto q̄ alguna cosa me detiene, no puedo bolar libremente a ti. Aql por cierto dessea ua bolar q̄ dezia. Quié me dara plumas como a paloma y bolar y vol gare? Que cosa ay mas sossegada q̄ el ojo simple? Y q̄ cosa ay enel mûdo mas libre q̄ el q̄ no dessea nada? Por esso cõ uene trascêder todo lo criado: y de samparar d̄l todo a si mismo, y estar en lo mas alto del entēdi miēto para ver a ti criador de todo, q̄ no tienes semejaça algũa cõ las criaturas. Y el q̄ no se de locupare de lo criado no podra libremente entēder en lo diuino. E por esso se hallã pocos contēlatiuos, por q̄ poquitos saben de si se d̄l todo d̄ las criaturas. Para esto es menester singulariſsima gracia q̄ leuâte el aia, y la suba sobre si misma. E si no fuere hombre leuanta do en spiritu, y libre de todo lo criado, y todo vnido a Dios

poco es quãto sabe y de poca estima es quãto tiene . Mucho tiẽpo sera peq̃ño y terreno elq̃ estima alguna cosa por grãde sino solo el vnico, immẽlo y eterno biẽ. Y lo q̃ Dios no es, nada es y por nada se deue cõtar. Por cierto grã diferẽcia ay entre la sabiduria d̃l hõbre deuoto sp̃ual y la sciẽcia d̃l estudioso letrado . Muy mas noble es la doctrina q̃ mana d̃ arriba de la influẽcia diuina , q̃ la q̃ se alcanza cõ trabajo por ingenio humano. Muchos se hallã que desseã la cõtemplaciõ mas no estudian de exercitar las cosas q̃ pa ella se requierẽ. Ay tãbien otro grãdissimo impedimẽto, y es citar los hõbres muy puestos en las señaes y e cosas sensibles, y tienẽ muy poco cuidado dela mortificaciõ de si mismos . No se q̃ se es, ni que spiritu nos lleva : ni que esperamos los que fomos llamados spirituales : que tãto trabajo y

cuy-

cuydado ponemos por las cosas transitorias y viles, y cō dificultad muy tarde nos recogemos a pēsar nuestras cosas interiores. Ay dolor q̄al momēto q̄ nos auemos vn poquito recogido, nos salimos a fuera: y no pēsamos nuestras obras cō estrecha examinaciō: no miramos a dōde se hūden nuestras affectiones, ni lloramos quā suzias son nuestras cosas. Toda carne auia corrompido su carrera, y por esso se seguio el gran diluuiο. porq̄ como nuestro affecto interior este corrupto, necessario es q̄ la obra exterior (q̄ es señal d̄ia priuaciō d̄ia virtud interior) tabiē se corrōpa. Del puro coraçō p̄cede el fructo dela buena vida. Miramos q̄nto haze cada vno: mas no pensamos curiosamēte d̄ q̄nta virtud p̄cede. Cō grā diligēcia se pelquifa, se alguno es valiēte rico, fermoso, dispuesto: o buē escriuano, o buē cātor, o buē official.

Mas

TRATADO

Mas quan pobre sea de espíritu,
 quã paciẽte y mãso, quã ðuoto
 y recogido, poco se platica. La
 natura mira las cosas exte-
 riores del hõbre: mas el q̃ tiene la
 gracia cõuertese alo interior.
 La natura muchas vezes se ãle-
 ña: la gracia pone su esperança
 en Dios porq̃ no sea engañada.

Capit. 37. Que deue hõbre
 negar se a si mismo: y desui-
 arse de toda su cobdicia.

Hijo no puedes poseer li-
 bertad perfecta sino t enie-
 gas ati mismo ðl toon. Todos
 los q̃ son amadores ð si mismo
 estã e prisiones: son codiciosos
 y vagabũdos, buscã cõtiño las
 cosas delicadas, y no las q̃ son
 de nuestro Scñor Iesu Xpo. Cõ-
 ponẽ y iuentã lo que no ha de
 pmanecer, porq̃ todo lo q̃ no
 procede de Dios pereceta. To-
 ma esta breue y perfectissima
 palabra. Dexalo todo y hallar
 lo has todo. Dexa la cobdicia
 y allaras reposo. Trata esto en
 tu

tu pensamiêto: y q̄ndo lo cumplieres entēderas toda cosa. Señor no es esto obra de vn dia, ni juego de niños: parece me q̄ en esta suma se encierra toda la perfectiō christiana. Hijo no deues boluer atras, ni caerte luego en oyêdo la carrera d̄ la p̄feciō: antes deues puocarte y animarte ala seguir: o alomenos a sospirar por ella cō biuo desseo. O si vuiesses llegado a t̄to q̄ no fueses amador de ti mismo: y estuuieses puramēte a mi volūtad: entōces me agradarias mucho y passarias tu vida en gozo y paz. Aun tienes muchas cosas q̄ deues dexar q̄ sin las renunciās enteramēte, no alcāçaras lo q̄ pides. Yo te cōlejo que cōpres d̄ mi oro encēdrado para que seas rico, que es la sabiduria celestial q̄ huella todo lo baxo. Desprecia la sabiduria terrena y el humano cōtentamiento, y el tuyo proprio. Yo te dixē que se denen

deuē cōplir las cosas mas viles
 cō las p̄ciosas y altas. Al pare-
 cer humano quã vil y peque-
 ña, y q̄si olvidada parecera la
 verdadera sabiduria, q̄ no sabe
 grãdezas de si, ni quiere ser en-
 grãdecida en la tierra, la q̄l esta
 en la boca de muchos mas èla
 vida andã muy apartadas d̄lla.
 Y ella es por cierto vna pla p̄-
 ciosissima escōdida a muchos.

Cap. 38. Dela mudança del
 coraçon, y en que deuemos te-
 ner toda la intencion.

Hijo no quieras creer a tu
 desseo, q̄ lo q̄ agora d̄sseas
 presto se te mudara. Y en tãto
 que biuieres sujeto, estas a
 mudança aunq̄ no quieras, y ago-
 ra te hallaras alegre, aora triste
 agora sossegado, agora turba-
 do, agora deuoto, agora inde-
 uoto. Ya estudioso, ya perezoso,
 agora pesado, agora ligero:
 mas sobre estas mudanças esta
 el sabio biẽ enseñado en el sp̄u,
 y no mira lo q̄ siente ni de que
 parte

parte fople el vieto d̄la mudā-
 ça: mas toda su itēciō pone éla
 p̄ficiō del deuido y p̄fecto fin.
 Porq̄ así podra enel mismo q̄-
 dar sin lisiō en tan varios casos
 ēderezādo ami sin cessar el ojo
 de su senzilla intēciō. Y quanto
 mas puro fuere el ojo d̄la intē-
 ciō tanto yra mas cōstāte étre
 la diuersidad delas tēpestades.
 Mas en muchas cosas se escu-
 rece el ojo dela intēciō, mirā-
 do de presto lo delectable q̄ se
 ofrece, y tarde se halla alguno
 tan libre que ē todo busque a
 Dios puramēte. Así vinieron
 los de Hierusalen a Bethania, a
 Maria y a Marta, no solo por
 Jesu, mas por vera Lazaro. De-
 ue se alimpiar el ojo de la intē-
 ciō, para q̄ sea senzillo y recto,
 y enderezarlo a mi fin auiesso.

Capit. 39. Que al q̄ ama es
 Dios muy s̄broso en
 todo & sobre todo.

O Mi Dios y todas las cosas,
 que cosa ay que mas deua
 queret

T R A T A D O

querer? y que mayor bienauenturãça puedo yo desfeear? O sabrosa y dulcissima palabra para el q̄ ama a Dios y no al mundo, ni alo q̄ enel esta. Dios mio y todas las cosas al q̄ entienda basta lo dicho, y repetir lo muchas vezes, es cosa de grãde alegria al q̄ ama. Ciertamẽte estando tu Señor presente, todo es alegria y plazer, y absẽte, todo enojoso. Tu hazes el coraçon reposado, y das paz y alegria d̄ fiesta. Tu hazes sentir biẽ de toda cosa, y loarte sobre todas las cosas y ẽ todas las cosas, no puede cosa algũa deleitar mucho tiẽpo sin ti. E si ha de agradar cõuiene q̄tu gracia sea presente, y sea guisada con tu sabiduria. A quien tu sabes bien, q̄ no le sabra bien? E a quiẽ tu no eres sabroso, q̄ cosa le podra agradar. Mas ay q̄ los sabios d̄ mundo faltan en tu sabiduria, y los carnales tambien. Porq̄ enlo vno ay vanidad, y en lo otro,

otro muerte. Mas los que te siguen cō desprecio del mūdo, mortificādo su carne, estos son verdaderos sabios, porq̄ passan dela vanidad ala verdad, y dela carne al spiritu. A estos tales eres tu sabroso y dulce, y q̄nto hallan en las criaturas todo lo refieren al loor de su criador. Mas es de mirar que es diferente en gran manera el sabor d̄l criador, y el dela criatura d̄la eternidad y del tiēpo dela luz increada, y dela luz criada. O luz perpetua, q̄ trasciendes toda luz criada, embia de tu altura resplādor que penetre todo lo secreto de mi coraçō. Alim pia, alegre, clarifica, y binifica mi spiritu cō todas sus potencias para q̄ se ayunte a ti cō alegres arrebatamientos. O quādo verna esta bendita y deseada hora, para que tu me hartes cō tu presencia, y me seas todo en todas las cosas. En tanto q̄ esto no se me diere no ay cumplido.

plido gozo. Mas ay dolor que
 biue aũ el viejo hombre en mi
 no es todo crucificado, no es
 ði todo muerto: aũ cobdicia
 contra el spũ: y mueue guerras
 interiores y no cõsiente estar en
 reposo el reyno de la anima.
 Mas tu q̃ señoreas el poderio
 ði mar, y amásas el mouiẽto ð
 sus ondas leuãta te y ayuda nie
 destruye las gẽtes q̃ buscã guer
 ras, q̃branta las con tu virtud.
 Ruego te Snõr q̃ muestres tus
 marauillas y sea glorificada tu
 diestra: porque no tengo otra
 esperançã ni otro refugio sino
 en ti Señor Dios mio.

Capit. 40. Que en esta vida
 no ay seguridad entera.

Hijo no ay seguridad en esta
 vida, en tãto q̃ biuieres tie
 nes necesidad ð armas spũales
 Entre enemigos andas, por to
 das partes te cõbaten, por esto
 sino traes biẽ el escudo ð la pa
 ciẽcia: no estaras mucho tiẽpo
 sin herida. De mas desto sino

pones tu coraçõ fixo en mi cõ
 pura voluntad de sufrir por mi
 todo quãto viniere no podras
 passar esta rezia batalla: ni lle-
 gar ala victoria delos bicauen-
 turados. Conuiene pues rõper
 varonilmẽte toda cosa, y pele-
 ar cõ mucho esfuerço cõtra to-
 do lo q̄ viniere: porq̄ al vence-
 dor se da el mãna: y al pezofo
 mucha miseria. Si buscas hol-
 gãça en esta vida como hallaras
 la eterna? No p̄cutes mucho d̄
 feafo: mas tẽ mucha paciẽcia.
 Busca la verdadera paz, no en la
 tierra fino en el cielo: no en los
 hõbres, ni en las otras criaturas,
 mas en mi solo. Por amor d̄ dios
 d̄nes aceptar d̄ grado todas las
 cosas aduersas, como s̄o traba-
 jos y dolores, tetaciones, vexa-
 ciões, cõgoxas, necesidades, iju-
 rias, murmuraciões, cõtusiões,
 rephesiões: humiliaciões: cor-
 reciões, menospcios. Estas co-
 sas apuechã para la virtud: y pru-
 enã el nueuo cauallero d̄ Xpo

TRATADO

y fabricá la corona en el cielo.
 Yo dare eterno galardón por
 breue trabajo y infinita gloria,
 por la cōtusiō q̄ presto se passa.
 Pensaste tu traer siēpre conso-
 laciones espirituales a tu cōten-
 tamiento y a favor de tu pala-
 dar. Mis sanctos no las tuuierō,
 mas tuuierō diuersas tētacio-
 nes y molestias, y graues descō-
 suelos, mas suffrieron se en to-
 das con paciencia y confiaron
 mas en mi que en si, porque sa-
 bian que no son equiuálentes
 todas las penas deste tiēpo pa-
 ra merecer la gloria venidera.
 Quieres tu hallar luego lo q̄
 muchos despues de muchas la-
 gtimas y trabajos cō difficul-
 tad alcançarō? Espera en el Se-
 ñor y trabaja varonilmēte, es-
 fuerçate y no descōfies ni hu-
 yas. Mas pō tu cuerpo y tu ani-
 ma por mi gloria cōstantemē-
 te, que yo sere cōtigo en toda
 tribulaciō, y te lo pagare muy
 cumplidamente.

Cap:

Capit. 4. I. Cōtra los vanos juy-
zios delos hombres.

HIjo pō tu coraçō firmemē-
te en Dios, y no temas el
juyzio humano, q̄ndo la cōsciē-
cia no te acusa, bueno y rebue-
no es padecer en tal manera, y
no es graue al coraçō humilde
q̄ cōfia mas en Dios q̄ en si mis-
mo. Los mas hablā de masiada
mēte, y por esto se les deue dar
poco credito, y tãbien satisfā-
zer a todos no es posible. Aũq̄
sant Pablo trabajo d̄ cōtētar a
todos en el señor, y se hizo todo
conforme a todos, mas tãbien
no tubo en nada el ser juzgado
d̄l mūdo. Harto hizo por la sa-
lud y edificaciō d̄ los otros q̄n-
to pudo y ē si era hizo, mas no
se pudo escapar q̄ no le juzgas-
sen y despreciassen. Por esto to-
do lo encomiendo a Dios q̄ sa-
be todas las cosas, y cō la paciē-
cia y humildad se defendio d̄
las malas lenguas y delas q̄ piē-
san maldades y mentiras, y las

K dizen

TRATADO

dizen como les vienē ala boca
 Mas tábien respondió algunas
 vezes por q̄ no se escādalizassen
 algūos flaquitos d̄ verlo callar.

Quien eres tu para q̄ temas al
 hōbre mortal, q̄ oy es y mañā-
 na no parece? Teme a dios y no
 te espātaras d̄ los hōbres. **Que**
 te puede hazer el hōbre cō pa-
 labras o injurias? A si se daña
 mas q̄ ati: y q̄lquier q̄ sea no po-
 dra fuyr el juyzio de Dios: Tu
 pon a Dios ante tus ojos y no
 cōtiendas cō palabras q̄ xofas.
 E si te parece q̄ al p̄sente sufres
 cōfusiō overguēça sin merecer
 lo, no te enlañes por esso ni dis-
 minuyas tu corona por ipaciē-
 cia, mas mirame a mi en el cie-
 lo q̄ puedo librar de toda ver-
 guença y confusion: y dar a ca-
 da vno segun sus obras.

Capit. 42. **Que** se deue el
 hōbre renunciar del todo por
 alcácar la libertad del coraçō.

Hijo dexa te ati, y hallar me
 has a mi: no quieras esco-
 get

ger ni te ppories de cosa algũa:
y siẽpre ganaras, porq̃ negãdo
te de verdad sin tornar te a to
mar, te sera acrescẽtada mayor
gracia. Snór quantas vezes me
negare? y en que cosa me dexa
re? Siẽpre y en cada ora. E asĩ
en lo poco como en lo mucho.
Ninguna cosa fãco. De todo to
quiero hallar desnudo porque
de otra manera como podras
ser mio y yo tuyo sino te despo
jas de toda voluntad de dẽtro
y de fuera? Quãto mas presto
hizieres esto tanto mejor te
yra. E quãto mas pura y cũpli
damente, tãto mas me agrada
ras y mucho mas ganaras. Al
gunos se renancian, mas cõ al
guna cõdicion que no cõfian
en mi del todo: y por esto tra
bajan en proueerse. Tãbien al
gunos al principio lo offrecen
todo, mas despues cõbatidos
de alguna tentaciõ, tornanse a
sus propiedades, y por esto no
aprouechan en la virtud. Estos

TRATADO

nunca alegrará a la verdadera libertad, ni a la gracia de mi dulce familiaridad sino se renuncia del todo haziendo sacrificio de si mismos muy cōtinuo sin la q̄i ni está ni estará en la vñion con q̄ se goza de mi. Muchas vezes te dixé y agora te lo torno a dezir. Dexate a ti, renunciate y gozaras de vna grã de paz interior. Dalo todo por el todo. No busques nada. Esta y fosiéga puramēte, y sin duda en mi, y poseerme has y seras libre en el coraçon, y no te hallará las tinieblas. Es fuerça te para esto, agora por esto, trabaja en dessear esto, que te puedas despojarte de todo proprio amor y desnudo seguir al dñu do Iesu. Morir a ti mismo, y bñuir a mi eternalmēte, y así huirá todas las falsas y iniquas y imaginaciones, y los superfluos cuydados, y también se apartará el temor demasiado, y el amor desordenado morira.

Capit. 43. Del buen recogimiẽto en las cosas exteriores y del recurlo a Dios en los peligros.

Hijo cõ diligencia deues mirar q̄ en q̄quiera lugar y ẽ toda ocupacion exterior estes muy dẽtro d̄ ti, libre y seõor d̄ ti mismo, y q̄ tẽgas todas las cosas debaxo d̄ ti, y no seas tu subiecto a ninguna cosa, porq̄ seas seõor d̄ tus obras y reginor, no sieruo ni cõprado, mas q̄ verdaderamente pases en la suerte y libertad de los hijos de Dios. Los q̄les tienẽ debaxo de si las cosas presentes, y cõtemplã las eternas, q̄ miran lo transitorio cõ el ojo yzquierdo, y cõ el derecho lo celestial, a los quales no atraẽ las cosas temporales, para q̄ esten asidos a ellas, mas si ruen se dellas como yo lo ordene por mi sabiduria que no puse cosa en lo criado sin ordẽ. Si en qualquier cosa que te caeciẽre, no juzgares della segun la apariencia, ni miras con

TRATADO

el ojo sensual lo que oyes y ves
 mas luego en q̄quiera cosa en
 tras alo interior, como Moyses
 en el tabernaculo a pedir cōse
 jo al Sn̄or, otras algunas vezes
 la repuesta diuina, y vernas in-
 struydo de muchas cosas pre-
 sentes y por venir. Siēpre tuuo
 Moyses recurso al tabernaculo
 pa determinar lo q̄ no sabia, y
 tomo el remedio de la oraciō
 por librar d̄ los perigr̄os y mal-
 dades a los hōbres. Afsi d̄ ues tu
 huyr, y entrarte en el secreto d̄
 tu coraçō, y alli pedir cō atēciā
 el socorro diuino ē todo tiēpo
 y pa toda cosa. Por esto se lee q̄
 Iosue y los hijos d̄ Israel fuerō
 engañados de los Gabaonitas,
 por q̄ no cōsultarō primeramē
 te cō el Sn̄or, mas creyeron de
 p̄sto alas blādas palabras y fue-
 rō cō falsa piedad engañados.

Cap. 44. Que no sea el hō-
 bre iportuno en los negocios.

Hijo, encomēdame siempre
 tus negocios: y yo los dis-
 pone

porne en su tiempo. Espera mi ordenaci6n, y sentiras grã puecho. Sn6r muy de grado te ofrezco todas las cosas, porque muy poco puede aprouechar mi cuydado. Pluguielle a ti q̄ no me ocupasse en los acaeci- miẽtos q̄ me puedẽ venir, mas me ofreciessse sin tardança a tu volũtad. Hijo mio muchas ve- zes negocia el h6bre la cosa q̄ dessea, mas q̄ndo ya la alcança tiene otro parecer: porq̄ las af- fecti6nes no durã mucho acer- ca de vna misma cosa, mas de vna cosa nos lleuã a otra. Pues no es luego muy poco dexarse tãbien a si en lo poco. Este es el verdadero aprouechar, negar- se h6bre asi mismo, y asi nega- do, luego es libre y seguro. Mas toda via el enemigo atiguo ad- uersario d̄ todos los buenos, nũ- ca cessa de tẽtar, y d̄ dia, y d̄ no- che pone muchos lazos para prender si pudiete algun des- cuidado. Por esso velad y orad